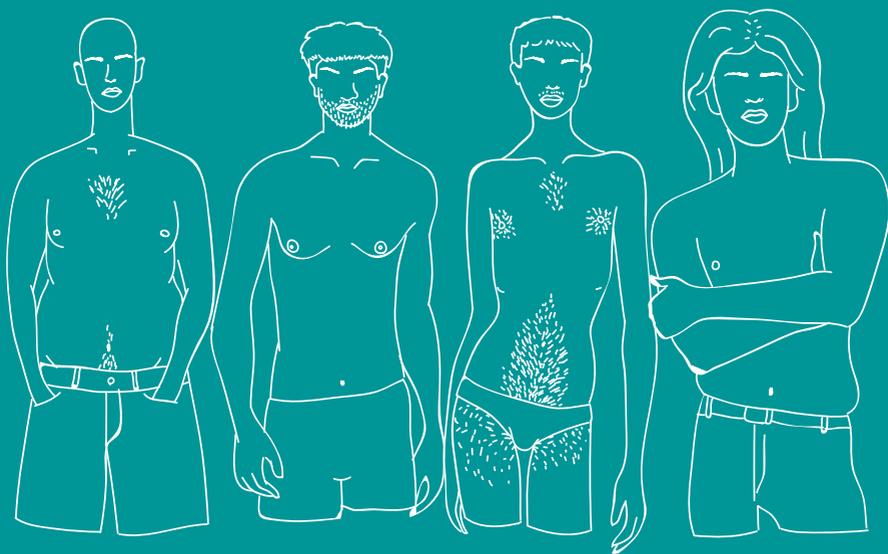


VARONES Y FEMINISMO:

DESPLAZAMIENTOS EN LAS FRONTERAS DE
SEXO-GÉNERO



Lucas H. Viale

VARONES Y FEMINISMO:
DESPLAZAMIENTOS EN LAS FRONTERAS DE
SEXO-GÉNERO

Lucas Vialé

*Colección Masculinidades,
Comunicación y Género*

Decana
Andrea Varela

Vicedecano
Pablo Bilyk

Jefe de Gabinete
Martín González Frígoli

Secretaria de Asuntos Académicos
Ayelen Sidun

Secretaria de Investigaciones Científicas
Daiana Bruzzone

Secretaría de Posgrado
Lía Gómez

Secretario de Extensión
Agustín Martinuzzi

Secretario de Derechos Humanos
Jorge Jaunarena

Secretario Administrativo
Federico Varela

Secretaria de Finanzas
Marisol Cammertoni

Secretaria de Género
Delfina García Larocca

Secretario de Producción y Vinculación Tecnológica
Pablo Miguel Blesa

Vialey, Lucas

Varones y feminismo : desplazamientos en las fronteras de sexo-género / Lucas Viale.- 1a ed . - La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-34-1917-5

1. Comunicación. 2. Feminismo. I. Título.

CDD 305.4201

Ilustraciones de tapa y contratapa

Melo Riedel

Edición de texto

Dra. Rossana Viñas

Diseño gráfico

Víctor Vialey

AGRADECIMIENTOS

A Nora y Mario, mamá y papá, por su incondicionalidad en el amor a pesar de las diferencias. Por sostenerme y permitirme soñar todos los días. Por asumir la enorme responsabilidad de criarme con libertad.

A mi hermano Federico, por la complicidad y el compañerismo. Por hacer de la cotidianeidad el mejor refugio al que siempre quiero volver.

A Ariel Sánchez, por su rigurosidad intelectual y su solidaridad compañera. Por guiarme en este camino de producir conocimiento para la Patria.

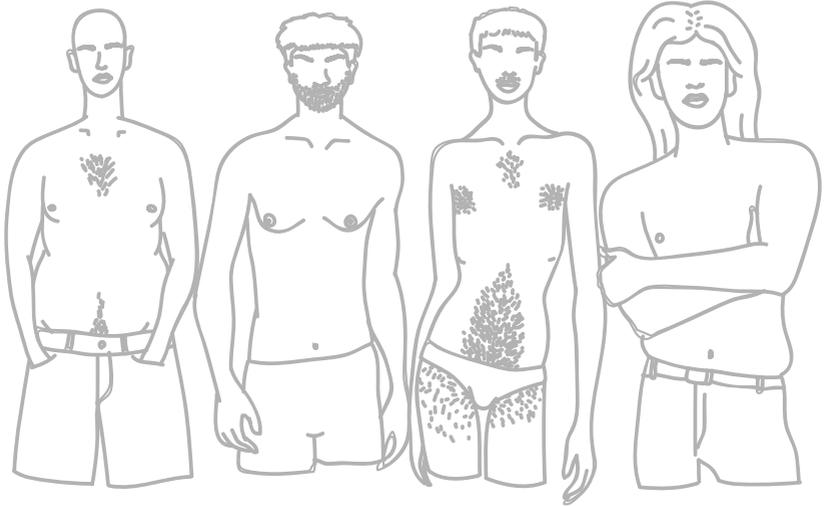
A Néstor y Cristina, por devolvernos la política, por permitirnos soñar que otro mundo es posible. Por hacernos parte del mejor gobierno de nuestra maravillosa juventud.

A la gloriosa Agrupación Peronista Rodolfo Walsh, por el abrigo y el hogar de todos los días. Por enseñarme el valor revolucionario de la solidaridad y la militancia.

A la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, por ser nuestra trinchera de amor y de lucha. Por formarnos bajo el legado de Rodolfo Walsh en la búsqueda incansable por la verdad y la justicia de los pueblos.

ÍNDICE

1.	Introducción	9
1.1.	Puntos de partida: los objetivos de la investigación	12
1.2.	Situar a la(s) masculinidad(es): contexto de la investigación	13
2.	Hacerse varón	17
2.1.	Género, performatividad y discurso	17
2.2.	La heterosexualidad como norma	19
2.3.	Varones, Feminismos y Masculinidad(es)	20
3.	Enfoques para el análisis: herramientas y decisiones metodológicas de la investigación	23
4.	Desplazamientos en las fronteras de sexo-género	26
4.1.	El largo camino de hacerse varón	27
	La genitalidad que me parió	28
	Heterosexualidad obligatoria: entre la biología y el deseo	31
	Grupo de amigos: complicidad, tensiones y límites en el grupo de pares	33
4.2.	El feminismo que me corrigió	36
	El feminismo en agenda	37
	Peligros	40
	Desorientación. Cambios en los vínculos	41
4.3.	Futuros inciertos, incomodidades y pérdida de horizontes masculinos	43
	A mí nadie me preguntó	43
	No se habló más del tema	45
5.	Consideraciones finales	49
	Hacia una pedagogía de la incomodidad	49
6.	Bibliografía	54
7.	Conversaciones	57



1. INTRODUCCIÓN

La presente investigación indaga, problematiza y reflexiona sobre las construcciones de sentidos en torno a la(s) masculinidad(es) en varones militantes en un contexto de auge y expansión de los feminismos en la Argentina actual, a partir del relevamiento de relatos que nos permiten identificar los mecanismos y discursos que configuran sentidos sobre la(s) masculinidad(es) en un escenario de visibilización en la escena pública de las consignas del feminismo.

La creación de determinadas políticas institucionales, en el marco de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), por mencionar solo un ejemplo, se ubican dentro de lo que denominamos como auge de los feminismos en la Argentina actual, ya que desde la movilización generada el 3 de junio de 2015 bajo la consigna “Ni Una Menos,” que aparece como punto de inflexión de un proceso político que comenzó a fortalecerse en nuestro país, y que en este último año volvió a impulsar la discusión de un proyecto de ley por la Interrupción Voluntaria del Embarazo que fue tratado por el Congreso Nacional.

El feminismo en nuestro país, desde el 2015 a esta parte, ha incorporado demandas, ampliando sus agendas de lucha y generando fundamentalmente transformaciones políticas, sociales, culturales e institucionales. De esta manera, podemos señalar la creación del Espacio de Salud Sexual Integral (ESSI) y el Espacio de Intervención en Violencia de Género (EIVG) de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la Universidad Nacional de La Plata. El trabajo y trayectoria de estos espacios devino en la creación de la primera Secretaría de Género de todas las universidades públicas argentinas en el año 2015, a partir de la decisión política de la Dra. Florencia Saintout como decana de la institución en su segundo período 2014-2018.

Esta secretaría es revolucionaria no sólo por su creación sino por pensarse abierta a la comunidad, reconociendo la necesidad de pensar una universidad pública que traspase las fronteras de la academia y genere procesos de organización a partir de las demandas de la comunidad.

Asimismo, podemos señalar la creación de la Dirección de Políticas Feministas que se ubica dentro de la órbita de trabajo de la Prosecretaría de Derechos Humanos de la UNLP con el objetivo de incorporar de modo transversal una perspectiva feminista y de género a toda la Universidad Nacional de La Plata.

Según lo expuesto anteriormente, la investigación se pregunta si ésta (re)configuración de la masculinidad se da bajo las formas de una “feminidad renaciente”, o dicha reorganización se gesta en “condiciones que garantizan la continuidad de la hegemonía del hombre dentro de las áreas dominantes de poder (Forastelli, 2002). Por lo cual, si reconocemos estas particularidades, es indispensable que nos preguntemos por la configuración de la masculinidad en un horizonte, que a priori, se presenta definido por la visibilización de los feminismos como identidad política en la Argentina y la región.

La investigación construye una muestra a partir de la entrevista a sujetos varones, clasificados en rango etario y procedencia socio – económica. Las unidades de análisis se definen a partir de la sistematización de los discursos de los entrevistados sobre las representaciones de “*lo masculino*” a partir del auge de los feminismos en la Argentina.

La construcción del objeto de estudio se definió a partir de considerar que dicha emergencia e irrupción en el ámbito de lo público, desplaza los sentidos sobre masculinidad tradicional, incomodando el modelo histórico - hegemónico de ser varón.

Más allá de las diferenciaciones entre cada uno, todos los entrevistados se enuncian y reconocen como varones heterosexuales, universitarios –docentes y estudiantes – de entre 20 y 40 años de edad con una situación socio-económica estable según los parámetros económicos que rigen en nuestro país actualmente.

La perspectiva teórica y epistemológica de la investigación asume el carácter cultural, histórico, social, político y económico de la masculinidad como una categoría relacional que define procesos individuales y colectivos de “*ser hombre*” en un momento histórico dado.

La cosmovisión proyectada hasta comienzos de la década de los 90 del *hombre* como centralidad de las tramas sociales, comenzó a verse afectada en los últimos años. Como señala José Olavarría en su artículo “La investigación sobre Masculinidades en América Latina”, “ya desde los setenta (...) se comenzó a hacer visible la crisis del sistema de sexo-género predominante en la región debido a un conjunto de procesos que se potenciaron entre sí y a actores que tenían y tienen intereses que pugnan por imponerse” (Olavarría, 2007, p. 1).

Esta posibilidad de ruptura o filtración de nuevos sentidos y prácticas sobre el orden dominante aparecen con principal importancia los movimientos feministas y de mujeres que fortalecieron sus agendas e incidencias en la vida pública luego de los procesos dictatoriales de los años ´80.

Es por esto que hace más de una década los varones comienzan a tomar relevancia en la construcción de objetos de estudios en las Ciencias Sociales en torno a sus cuerpos, subjetividades, comportamientos que devienen en la de-construcción de lo masculino, donde algunxs autorxs como Raewyn Connell lo definieron como “*crisis de la masculinidad*”.

Por último, no puedo dejar de mencionar que toda investigación corresponde a la construcción política de un relato a partir de un recorte de la realidad que nos permite explicar y poner en palabras problemáticas sociales en un momento histórico determinado.

Toda investigación está plagada de las subjetividades de lxs investigadorxs que llevan adelante sus reflexiones a partir de sus vivencias y configuraciones en sus modos de ser y estar en el mundo en el que vivimos.

La elección de esta temática no es azarosa. La pregunta por la configuración de la(s) masculinidad(es) en varones militantes es el resultado de mi camino como estudiante de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata y como militante en la Agrupación Rodolfo Walsh de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la misma Universidad.

En el trascurso por mi carrera de grado, tuve la oportunidad de llevar adelante dos investigaciones en el marco de las convocatorias a becas de iniciación a la investigación del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) donde indagué sobre la configuración de las sexualidades en jóvenes de la Escuela de Enseñanza N° 3 “Lola Mora” de Berisso.

En dichas investigaciones, me propuse reconstruir el entramado discursivo en el que se ubicaban lxs jóvenes de la escuela para conocer las representaciones sociales que presentaban dichxs actorxs en sus discursos acerca de su sexualidad y vinculaciones sexo-afectivas con otrxs jóvenes.

En el desarrollo de las reflexiones arribadas producto del proceso del trabajo de campo realizado, pude identificar la presencia de discursos que ponían en jaque los modos tradicionales de vivenciar las sexualidades en dichxs jóvenes y donde los sentidos normativos que intentaban ordenar y clasificar los modos de ser para varones y mujeres, comenzaban a ponerse en crisis en sus relatos.

Es por esto, que en el desarrollo de esas investigaciones nació el interrogante sobre la configuración de la(s) masculinidad(es), teniendo en cuenta que las mayores tensiones que podíamos identificar frente a

un proceso de cambio y transformación, en el registro cultural del género, aparecían en los jóvenes varones entrevistados en ese momento.

Preguntarnos por las configuraciones de las relaciones de género a partir del relato de varones nos permite identificar las articulaciones necesarias para la construcción de relaciones sociales más igualitarias. La pregunta por la(s) masculinidad(es) es una invitación a revisar las relaciones y posiciones de género que i posiciones de desigualdad y opresión creando un sistema de dominación.

1.2. PUNTOS DE PARTIDA: LOS OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Para la construcción y análisis de nuestro objeto de estudio partimos de tres objetivos que estructuran y sitúan todo el desarrollo de nuestra investigación. En un primer momento, se indagó, a partir de los discursos de los entrevistados, en torno a su masculinidad propiamente dicha; las representaciones de “lo masculino” en los actores y discursos seleccionados y se sistematizaron las formas en que aparece expresada la masculinidad; es decir, los sentidos y prácticas que los definen como varones. La sistematización realizada a partir de este objetivo aparece en el subtítulo “El largo camino de hacerse varón”, donde se reflexiona sobre el proceso/registro de cómo se “hicieron” varones heterosexuales, su deseo sexual por las mujeres y el rol y funcionamiento de su grupo de amigos como principal espacio de vinculación homosocial donde se configuran los modos legítimos y no legítimos de ser varones.

En segundo lugar, se registraron las tensiones e incomodidades sobre su masculinidad a partir del discurso político de los feminismos y las nuevas configuraciones en relaciones personales y políticas hacia el interior de las organizaciones. Estas reflexiones aparecen plasmadas en el apartado “El feminismo que me corrigió”, donde se problematiza a partir de las entrevistas realizadas las apreciaciones y sus supuestos cambios de conducta en torno a las ideas de los feminismos que comienzan a desarrollarse con mayor potencia en el quehacer político de las organizaciones militantes de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

Por último, en el subtítulo “Futuros inciertos, incomodidades y pérdida de horizontes masculinos”, se rastrearon y sistematizaron las incertidumbres presentes en los relatos de los varones a partir de los

feminismos. En este apartado, nos preguntamos sobre las tensiones a partir de las cuales aparece presente su heterosexualidad-masculinidad. En esta última parte de la reflexión, resulta indispensable abrir interrogantes en torno a cómo producir nuevas subjetividades en torno a la masculinidad que nos permitan planificar transformaciones políticas y culturales en una sociedad atravesada por las normas del sistema patriarcal.

1.3. SITUAR A LA(S) MASCULINIDAD(ES): CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

El campo de estudios sobre masculinidad(es) presenta múltiples corrientes teóricas y políticas al igual que los estudios centrados en perspectivas de género que toman como objeto de estudio las femineidades. Desde nuestra perspectiva, vamos a comprender a los estudios de masculinidad como aquellos surgidos en los años 80, primero en Europa y EE.UU. y luego en América Latina, bajo el nombre de los *Men's Studies* (Sánchez, 2008, p. 26). El surgimiento de este campo de estudios fue posible gracias a las nuevas preguntas que se dieron en los estudios de la mujer y/o feministas y dieron origen a los marcos de referencia que hoy definimos como estudios de género.

Rodrigo Parrini (2002) reconoce, por un lado, a los autores anglosajones y pioneros que se preocuparon por pensar el concepto de masculinidad hegemónica. Entre esas investigaciones se encuentran las de Raewyn Connell, (1987, 1995, 2005), Michael Kimmel (1997), Michael Kaufman (1997), y Víctor Seidler (1994) que postularon sus interrogantes para pensar la masculinidad como un problema político que explique la estructura patriarcal sostenida por un modelo capitalista (Branz, 2017, p. 4).

Desde Latinoamérica, Norma Füller (1997), Teresa Valdés y José Olavarría (1997), Patricia Mellado y Cristina Benavente (1998), Mara Viveros Vigoya (1997), Odina Leal (1992) y Matthew Gutman (1996) fueron lxs encargadxs de pensar algunas preguntas en torno a la masculinidad dominante y el poder (Parrini, 2002).

Ubicar nuestra investigación dentro de los estudios de género nos permite comprender que la masculinidad, al igual que el género, no es algo natural, sino que es producto de los procesos sociales, históricos, económicos y no existe un único sentido de masculinidad. Sobre esto último, Ariel Sánchez sostiene que existe un cierto acuerdo entre los

estudios de este campo en plantear que estamos en un período marcado por una crisis de los valores tradicionales asociados a la masculinidad (Connel, 1997; Bardinter, 1993; Kimmel, 1997; Monteiro, 2000; Burin y Meler, 2000; Olavarría y Valdés, 1997, Fuller, 1997). “Hoy día forma parte del sentido común que el machismo y el estereotipo del “hombre” está en crisis” (Olavarría y Valdés, 1997).

El proceso de crisis que ha destronado al “hombre universal” –que representaba a varones y mujeres– posibilitó visibilizar las rupturas en el sistema de sexo-género en toda la región debido a un conjunto de procesos: ajuste económico impulsado por la aplicación de políticas neoliberales; la reestructuración y reformulación del rol del Estado dando lugar a una oleada de gobiernos nacionales-populares; la expansión hasta el infinito de la globalización y sus nuevas formas de intercambio cultural; la ampliación de los Derechos Humanos y el reconocimiento a la diversidad cultural y sexual, con principal importancia aquellos referidos a los movimientos de mujeres y niños/as, impulsado por un sinfín de movimientos políticos y sociales.

Estos procesos han tenido un fuerte impacto, no siempre buscado, en la forma en que se relacionaron varones y mujeres; en las relaciones e identidades de género. Sus consecuencias se observan especialmente en la vida familiar y el trabajo, en la política sobre sus cuerpos y las tendencias demográficas, en la intimidad y las vivencias subjetivas de las personas, y en la institucionalidad (Olavarría, 2003, p. 91).

Y Olavarría agrega:

Participación principal en este proceso tienen los movimientos de mujeres y feminismo a través de sus actorías y agendas nacionales e internacionales, fortalecidas después de las dictaduras y las guerras civiles de los años 80. Y más recientemente, los movimientos gay, lésbicos y las agrupaciones LGTB. Las demandas por la ampliación de los derechos humanos a todas las personas, el reconocimiento de la diversidad, las agendas por la igualdad de oportunidades, son algunos de los procesos que han descuajeringado el orden universal de los hombres representando a la humanidad.

Este proceso es el que permitió que desde hace aproximadamente una década las Ciencias Sociales comenzaran a preguntarse por los varones en la región; formulando preguntas que orientaron las investigaciones sobre sus cuerpos, comportamientos y subjetividades de “lo masculino”.

Estos estudios apuntaron a indagar sobre lo que denominamos como “crisis de la masculinidad” a partir de la hipótesis de que la reformulación del sistema de sexo-género no sólo puso en crisis la masculinidad sino las formas en que se reconfiguró la vida entre los varones y mujeres durante el siglo XX.

Las primeras investigaciones y teorizaciones que se desarrollan en la región desde una perspectiva de género sobre la relación entre varones y mujeres es llevado adelante por feministas latinoamericanas que analizan las formas de esta relación como construcciones sociales. Las investigaciones que comenzaron a visibilizar la situación de desigualdad de las mujeres en distintos ámbitos abrieron el campo de preguntas sobre la masculinidad.

Los análisis se enfocaron en el fenómeno del machismo, entendido como la obsesión de los varones por el dominio y la virilidad, la posesividad de la propia mujer, la agresión y la jactancia con otros hombres y sus consecuencias negativas para las relaciones padre-hijo (Fuller,1998).

Hacia mediados de los años '90, se abrieron las preguntas en torno a los estudios de masculinidades. Como señala Olavarría, la agenda de investigación quedó signada por la Conferencia Regional “La equidad de género en América Latina y El Caribe: desafíos desde las identidades masculinas” realizada en Chile en el año 1998. Al momento de la realización de la conferencia las preguntas giraron en torno a *¿Cómo los varones construían su masculinidad, su paternidad? ¿Identidad o identidades? ¿Masculinidad o masculinidades? ¿Sexualidad o sexualidades?*, que direccionaron las investigaciones sobre las identidades masculinas.

En dichos estudios, se puede encontrar un acervo teórico-epistemológico de concebir que la masculinidad no se puede definir por fuera del contexto socio-económico, cultural, política e histórico en el que se encuentran situados los varones; por lo cual la masculinidad es entendida como una construcción cultural que se reproduce socialmente.

El desarrollo y acumulación de conocimiento de estas investigaciones nos permiten ampliar los horizontes sobre el estudio de las masculinidades reconociendo e incorporando transformaciones culturales y políticas que nos dé lugar a nuevas reflexiones en torno a los modos de ser varón en las sociedades contemporáneas.

De esto modo, podemos ubicar la emergencia y consolidación de los feminismos, que además de visibilizar sus consignas históricas

plantean un nuevo orden en el contrato social que configuró a varones y mujeres. Por lo cual, los estudios sobre masculinidades han tenido una principal importancia en torno a la vida privada y las conformaciones de los núcleos familiares que evidencian una forma más de cuestionar el mandato histórico de asignación de roles para varones y mujeres.

Esta situación de crisis de la masculinidad, da lugar al refuerzo por construir un nuevo contrato social que recupere las demandas históricas de los feminismos y los movimientos de mujeres. Sin embargo, no existe una sistematización de los sentidos construidos por varones sobre la interpelación de esta necesidad política y social.

Es aquí donde debemos preguntarnos si los varones están interpelados por la necesidad de construir un nuevo orden social más justo y más igualitario; si están dispuestos a relegar sus lugares de privilegio y asumir el compromiso de de-construir sus masculinidades.

Esta investigación parte de la hipótesis de reconocer a los feminismos como una matriz social con capacidad de agencia para agrupar las demandas que construyan una agenda política de género para la construcción de una sociedad igualitaria; la cual no es ajena a la crisis de las relaciones entre los géneros sino que es parte constitutiva de este complejo y emergente entramado.

2. HACERSE VARÓN

2.1. GÉNERO, PERFORMATIVIDAD Y DISCURSO

Como plantea Ariel Sánchez (2018) en su texto “Sobre el TIF de Género, Discurso y Sexualidades”¹, producido para la Dirección de Grado de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP), en la trama que enlaza a géneros, sexualidades y discursos sociales, vamos a partir de entender el discurso y el lenguaje no como representación o reflejo de una “realidad”- de las “cosas como son”- sino como parte constitutiva de la producción de los objetos sobre los cuales habla Michel Foucault (2005) en la lección inaugural de los cursos que impartió en el Collège de France desde 1970 hasta su muerte en 1984. Foucault plantea que el discurso es un terreno de lucha, no la traducción ni su reflejo, sino aquello por lo que se lucha. El discurso juega un rol articulador, es el modo en el que socialmente se instituyen las significaciones que siempre son contingentes e históricas.

En este sentido, recuperamos el planteo de Cháneton (2005, 2007) en torno a las nociones de semiosis de género y subjetividades generizadas: que se basa en la articulación de aportes principalmente provenientes de la conceptualización del discurso y el poder en el pensamiento de Michel Foucault, así como en el campo posible que éste abriera para el feminismo postestructuralista (especialmente, la producción de Judith Butler):

Ya que partimos de la premisa foucaultiana de que el poder actúa por y en los discursos sociales, es posible plantear que de ese modo la socio-discursividad produce y a la vez desestabiliza las subjetividades. Pensar que la materialidad significativa (palabras, pero también imágenes y estilos corporales, entre otros sistemas) establece, en las más diversas y proliferantes escenas enunciativas, poderosos efectos de sentido que tienden a mantener enlazados los géneros y las identidades (Cháneton, 2007 p.10).

Al respecto, partiendo de la perspectiva teórica que entiende al género como *performatividad* (Butler, 2005), nos preguntamos por la producción de las subjetividades masculinas en un contexto de expansión de los feminismos en la Argentina actual.

1 Recuperado el 19/11/2018 de: <http://perio.unlp.edu.ar/tesis/sites/perio.unlp.edu.ar.tesis/files/Discursos,%20G%C3%A9neros%20y%20Sexualidades.pdf>

Uno de los temas centrales en las investigaciones y escritos de Judith Butler es la crítica a la división sexo/género que funcionaba como pilar fundacional de toda la teoría feminista clásica, que partía de la concepción de que el sexo era lo natural y el género lo socialmente construido. Sobre esto, Franke Alves de Atayde (2011) sostiene que:

Las feministas adoptaron la distinción sexo/género para destacar la variabilidad histórica y cultural del género y argumentar así en contra del esencialismo en la definición de la identidad de género. El concepto de género, su categorización como algo culturalmente construido, se delimitó por contraste con el concepto de sexo, como algo naturalmente adquirido, y ambos formaron el par sobre el cual las teorías feministas inicialmente se basaron para defender perspectivas ‘desnaturalizadoras’, que desafiaban la asociación de lo femenino con la fragilidad y la sumisión².

Butler argumenta que, al contrario de lo que planteaban éstas teorías feministas, donde el género sería un fenómeno inconstante y contingencial, que no denotaría un ser sustantivo, “sino un punto de unión relativo entre conjuntos de relaciones culturales e históricas específicas” (Butler, 2007, p. 61). De esta manera, la noción butleriana de género rompe con modelos sustanciales de identidad. El género no es una identidad estable, es una categoría que requiere una conceptualización de ‘temporalidad social’, ya que es una identidad débilmente constituida en el tiempo.

La identidad de género no es más que una ‘ficción reguladora’, construida por actos performativos. La performatividad debe entenderse como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (Butler, 2002, 18). La dicotomía sexo/género es reflejo de lo que Butler denominó Matriz Heterosexual; una red de inteligibilidad cultural a través de la cual se naturalizan cuerpos, géneros y deseos.

Como argumenta Butler:

Los géneros ‘inteligibles’ son los que, de alguna manera, instauran y mantienen relaciones de coherencia y continuidad entre sexo, género y deseo. Es decir, los fantasmas de discontinuidad e incoherencia, concebibles únicamente en relación con las reglas existentes de continuidad

2 Eikasia. *Revista de Filosofía*, año V, 39 (julio 2011). Recuperado el 19/11/2018 de: <http://www.revistadefilosofia.com>

y coherencia, son prohibidos y creados frecuentemente por las mismas leyes que procuran crear conexiones causales o expresivas entre sexo biológico, géneros culturalmente formados y la ‘expresión’ o ‘efecto’ de ambos en la aparición del deseo sexual a través de la práctica sexual” (2007, p. 72).

Sobre esto debemos mencionar que la matriz heterosexual de la que habla la autora es la que regula los cuerpos y los reduce en una ontología genérica binaria a través de la cual se naturalizan los cuerpos, géneros y deseos. Esto supone entonces que para que los cuerpos sean “coherentes” debe haber un sexo estable expresado bajo un género estable (masculino expresa hombre, femenino expresa mujer) que define históricamente y por oposición mediante la práctica obligatoria de la heterosexualidad (Butler, 2001, p. 38. Nota 6).

2.2. LA HETEROSEXUALIDAD COMO NORMA

A partir de esta perspectiva teórica que introduce Butler sobre el carácter performativo del género es que resulta central la pregunta por la(s) masculinidad(es), en tanto práctica construida social y culturalmente en un momento histórico situado.

En este sentido, Ariel Sánchez (2008, p. 11) señala que:

La heterosexualidad, como normativa y fuerza regulatoria de los cuerpos y las subjetividades, no surge “naturalmente”, sino que debe ser re-inscripta a través de mecanismos constantes de repetición y re-citación de los códigos heteronormativos de los géneros. Volverse varón masculino heterosexual implica que “el nacido con pito” sea constantemente inscripto en la normatividad que establece la “coherencia” entre su cuerpo, su género y su deseo sexual.

Ahora bien, para alejarnos de nociones reduccionistas que proponen “medir” los desplazamientos o transformaciones en los modos de ser varón resulta indispensable abordar nuestro objeto de estudio desde una perspectiva de comunicación y género, sumando los aportes del cruce de los feminismos con las corrientes posestructuralistas, que nos invitan a desandar los discursos que sostienen que existe una “feminización” del varón como una supuesta liberación de nociones normativas. Para ello es de particular interés reponer la noción de poder desarrollada por Michel Foucault.

La noción y ejercicio del poder es entendida por el autor francés en *El sujeto y el poder* (1995) como “una estructura total de acciones destinadas a actuar sobre otras posibles acciones. Incita, induce, seduce, facilita o dificulta; en último extremo, coacciona o prohíbe absolutamente; y siempre es, sin embargo, una forma de actuar sobre un sujeto actuante o sujetos actuantes en virtud de su actuación o de su capacidad de acción. Un conjunto de acciones sobre otras acciones” (o.c., 181).

Este tipo de poder desarrollado por Foucault “se ejerce sobre la inmediata vida cotidiana que categoriza al individuo, lo marca con el sello de su propia individualidad, lo ata a su propia identidad, impone sobre él una ley de verdad que él debe reconocer y que los demás tienen que reconocer en él. Es una forma de poder que transforma a los individuos en sujetos” (Foucault, 1995, p. 170).

Esta perspectiva planteada por el autor nos permite pensar el poder desde un lugar productivo y formador, y nos posibilita (re)pensar los mecanismo de disciplinamiento que construyen las subjetividades masculinas heterosexuales. El poder, entonces, no tiene sólo que ver con una relación represiva sino centralmente productiva.

La gran productividad de ese poder hace que no sea una estructura estática, sino que es algo sumamente dinámico y puede responder a las resistencias –siempre existentes según el autor- desplazándose y produciendo nuevas formas de subjetividad (Sánchez, 2008, p. 14).

2.3. VARONES, FEMINISMOS Y MASCULINIDAD(ES). DESPLAZAMIENTOS EN LAS FRONTERAS DE GÉNERO

Asumiendo que todas las sociedades cuentan con registros culturales de género, el concepto de masculinidad es inherentemente relacional y existe solo en contraste con la femineidad. Es decir que una sociedad que no trata a los varones y mujeres como centros polarizados no tiene una idea/concepto de masculinidad.

Dentro de los distintos enfoques que han protagonizado los estudios sobre masculinidades, retomamos en esta investigación el **enfoque semiótico**, el cual define y entiende a la(s) masculinidad(es) como un *sistema de diferencia simbólica en que se contrastan los lugares masculino y femenino. Masculinidad es, en efecto, definida como no-femineidad.*

En función de lo mencionado anteriormente, Raewyn Connell (1987; 1995) plantea que:

(...) en lugar de intentar definir la masculinidad como un objeto (un carácter de tipo natural, una conducta promedio, una norma), necesitamos centrarnos en los procesos y relaciones por medio de los cuales los hombres y mujeres llevan vidas imbuidas en el género. La masculinidad, si se puede definir brevemente, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura.

En este sentido la autora sostiene que en todas las sociedades hay una concepción hegemónica de masculinidad que se sitúa como un modelo de referencia para los demás, y advierte que muchas veces la masculinidad hegemónica es tan irrealizable que termina siendo una presión imposible de alcanzar, un deseo siempre insatisfecho. Sobre esta presión cultural que fomenta la fragilidad de los varones, Bourdieu sostiene que “todo contribuye así a hacer del ideal imposible de la virilidad el principio de una inmensa vulnerabilidad” (2012, p. 69).

Sobre la concepción hegemónica, Michael Kaufman plantea en su texto *Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres*, que en “en un mundo dominado por los hombres, el de éstos es, por definición, un mundo de poder (...) mucho de lo que nosotros asociamos con la masculinidad gira sobre la capacidad del hombre para ejercer poder y control”.

Poder es, entonces, el concepto central para referirnos a la masculinidad hegemónica.

Esta investigación intentará rastrear a partir de los relatos de los varones entrevistados el lado del poder y los privilegios de los varones para que individual y colectivamente se generen tensiones y resistencias con los feminismos.

Sin embargo, un creciente número de varones han comenzado a identificarse con las ideas feministas. Sobre esta situación emergente, Kaufman sostiene que “una posible explicación es que la ola feminista actual (...) ha tenido un impacto masivo durante las últimas dos décadas y media. Gran número de hombres, al igual que muchas mujeres que han apoyado el *statu quo*, se han dado cuenta de que la manera ha cambiado y, gústeles o no, el mundo está cambiando”.

La idea central de los feminismos actualmente lleva implícita la idea de acabar con el patriarcado donde muchos varones reaccionan bajo una actitud defensiva mientras otros caminan en dirección de cambio.

El contexto y las condiciones culturalmente variables e históricamente situados de socialización e interacción social nos obligan a pen-

sar diversas formas en que la(s) masculinidad(es) se moldean y ponen en práctica.

3. ENFOQUES PARA EL ANÁLISIS: HERRAMIENTAS Y DECISIONES METODOLÓGICAS DE LA INVESTIGACIÓN

El complejo entramado de relaciones discursivas demanda la utilización de herramientas metodológicas que nos permitan describir la densidad de las experiencias e intercambios socioculturales de los actores involucrados.

En este sentido, en la propuesta de investigación de este Trabajo Integrador Final, asume relevancia el desarrollo de una metodología cualitativa, ya que, como explican Jensen y Jankowski (1993), “mientras el medio de análisis de las perspectivas cuantitativas son el número y sus (numéricas) correlaciones, el medio de análisis cualitativo es el lenguaje humano cuando este expresa los conceptos de la experiencia cotidiana en la medida que aquellos tienen que ver algo con un contexto específico”.

Asimismo, a partir de la lectura del material bibliográfico seleccionado, utilizamos la herramienta del muestreo teórico. La cual es definida por Glaser y Strauss (Glaser y Strauss XX) como “el proceso de recolección de datos para generar teoría mediante el cual el analista conjuntamente selecciona, codifica y analiza su información y decide qué información buscar y dónde encontrarla para desarrollar dicha teoría tal como surge de la información”. Este proceso de recolección de la información está controlado por la teoría emergente, que en un inicio puede consistir en una perspectiva sociológica general. Atendiendo a su sensibilidad teórica el analista intenta combinar conceptos e hipótesis existentes previamente con conceptos e hipótesis que surjan de los datos. Es decir, que no estamos frente a procesos de investigación donde lo que se busca es aplicar y verificar una teoría, sino construir teoría a partir de los datos, y esta teoría emergente indica los pasos a seguir “que el sociólogo no conoce hasta que es guiado por brechas emergentes de su teoría y por preguntas de investigación sugeridas por respuestas anteriores”.

El estudio, entonces, fue abordado a partir de una metodología de tipo cualitativa en tanto se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones de los actores sociales (Hernández Sampieri et al, 2006). Considerando nuestros objetivos de investigación, tomamos herramientas del mé-

todo etnográfico para comprender el contexto en su complejidad sin simplificaciones artificiales sobre las reglas, acciones y significados de los actores estudiados. Las herramientas cualitativas propias de este método nos posibilitan trabajar la descripción densa (Geertz, 1987) de las significaciones en torno a la masculinidad que construyen los varones militantes de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

De modo que para llevar adelante nuestra investigación, se realizó una muestra significativa (Guber, 2009, p. 124), esto es, que un hecho o un caso sean pertinentes para dar cuenta de cierto haz de relaciones en un sistema social. De esta manera nuestra muestra está conformada por varones universitarios de entre 20 y 40 años que participan políticamente en la FPyCS.

Para la indagación sobre las configuraciones de la(s) masculinidad(es) y los desplazamientos en las fronteras de sexo-género, realizamos entrevistas en profundidad que nos permitieron la recolección de los relatos de los varones militantes seleccionados.

La realización de entrevistas en profundidad nos permitió adentrarnos en el complejo entramado de relaciones y describir la densidad de las experiencias e intercambios socioculturales de los actores involucrados. En otras palabras, nos permitió acceder al universo de significaciones de los varones universitarios entrevistados.

Por otro lado, el diseño metodológico de esta investigación también contempla, de manera complementaria a la entrevista, la técnica de la observación participante. La cual busca obtener información acerca de las situaciones en las que se expresan y se generan los universos culturales de los actores (Guber, 2001, p. 56). En el momento de realización de las entrevistas, se observaron las experiencias y marcas corporales, conductas, relaciones con otros, donde pudimos rastrear las huellas de la corporalización y significación de la masculinidad en los sujetos participantes.

De acuerdo a los objetivos de la investigación, el corpus de análisis lo conforman tanto los discursos de las entrevistas como las anotaciones de campo. La cantidad de fragmentos de relatos y discursos que componen la muestra para el posterior análisis se fue conformando a partir de un número indeterminado al comienzo que se fue definiendo a partir de un criterio de saturación. “La saturación es un fenómeno por el que, superado un cierto número de entrevistas el investigador tiene la impresión de no aprender nada nuevo, al menos por lo que respecta al objeto sociológico de la investigación” (Bertaux, 1993).

En este sentido, la recolección, sistematización y análisis de la información fue desarrollada a partir de las siguientes herramientas y decisiones metodológicas:

- **Elaboración del marco teórico-metodológico:** se realizó una selección y revisión bibliográfica de acuerdo con la temática propuesta y con los objetivos e interrogantes planteados en la investigación. Se identificaron los núcleos conceptuales más significativos en la temática propuesta.
- **Selección del campo material y construcción del corpus de análisis:** se seleccionaron los varones a partir de sus rangos etarios, nivel educativo y situación socio-económica. En esta etapa, se diseñaron los protocolos para la realización de las entrevistas y la observación etnográfica.
- **Relevamiento y sistematización:** una vez realizada las entrevistas y las observaciones participantes, se sistematizaron los relatos de cada entrevistado en desgrabaciones de lo relatado por cada uno. Con cada sistematización, se relevó y sistematizó la información para la construcción de datos cualitativos.
- **Análisis e interpretación:** con el corpus de análisis definido por las entrevistas de cada varón, analizamos cada relato a partir del método comparativo constante y la saturación para el análisis y reflexiones alcanzadas. En el análisis, se realizaron recortes de lo dicho por los sujetos con el objetivo de identificar las variables más pertinentes acordes con el problema de investigación.

4. DESPLAZAMIENTOS EN LAS FRONTERAS DE SEXO-GÉNERO

Esta investigación, como fue señalado anteriormente, se propuso en sus indagaciones recuperar a partir de la entrevista a varones universitarios heterosexuales de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social los sentidos construidos en los sujetos entrevistados sobre el ser varón.

El siguiente análisis es una lectura crítica de esta serie de entrevistas a varones que socialmente se reconocen y se enuncian en sus relatos como heterosexuales, y en las que cuentan y narran sus formas de experimentar, relacionarse, e incluso sus tensiones con el modelo de masculinidad hegemónica o dominante.

El primer indicador para adentrarnos en este universo discursivo, es que todos los varones entrevistados se reconocen como varones cis³ y heterosexuales que construyen su masculinidad a partir del reconocimiento de la genitalidad asignada al nacer —el pene— que según sus relatos lo trasladan a su deseo sexual por las mujeres, el asado y el deporte. Estos atributos aparecen amasados en espacios exclusivamente homosociales: su grupo de amigos varones.

Las conversaciones funcionaron, en la mayoría de los casos, como espacios donde estos varones sintieron la necesidad de desahogarse, contradecirse, incluso “cuidarse” en las declaraciones que hacían, particularmente, sobre los feminismos. Consideramos que esto fue posible, ya que las entrevistas fueron planteadas como anónimas, lo cual incorporó un elemento de soltura en los entrevistados, por lo cual en el presente capítulo son nombrados con seudónimos, ya que lo que importa son sus relatos y no sus identificaciones personales.

Ahora bien, la masculinidad, como fue presentada en los apartados anteriores, puede resultar huidiza y compleja. Muta, se desplaza y reconfigura sus límites constantemente. Aun así, se puede identificar cierta versión que se erige como norma y produce socialmente las fronteras de lo que se espera de los sujetos *nacidos con pene*. Toda

3 Algunas activistas *trans** hacen uso del término *cis* para denominar a las personas que llevan una trayectoria regular respecto a su identificación de género. Una persona asignada hombre al nacer y que vive «como un hombre» sería un hombre *cis*. Es una forma de girar el estigma sobre la transexualidad que las personas *trans** acarrearán, poniendo un nombre a lo que de por sí es también una vivencia particular de género —la «coherencia» de la identidad de género en el ciclo vital— y no un universal invisible (Azpiazu, 2017, p. 91).

versión de masculinidad que no se corresponda con la dominante sería equivalente a intentos más o menos frustrados de ser varón (Fuller, 2001).

Esta investigación analiza esos desplazamientos y reconfiguraciones de sus límites a partir de la irrupción de los feminismos en las agendas políticas de las organizaciones en la Argentina actual. Los feminismos vienen a poner en tensión el modelo hegemónico que produce una subjetividad masculina normativa vinculada con la fuerza, la potencia, lo activo y, fundamentalmente, encarnada en un cuerpo considerado, desde el punto de vista biológico, masculino (portador de un pene). A pesar de que ese modelo “delimita, en gran medida, los espacios dentro de los cuales puede moverse un varón” (Olavarría, 2001, p. 13), sus fronteras no son estables y necesita rehacerse constantemente (Sánchez, 2015, p. 64).

4.1. EL LARGO CAMINO DE HACERSE VARÓN

Los estudios y reflexiones sobre la(s) masculinidad(es) no intentan, o por lo menos en el presente análisis, ratificar un sentido unificador sobre qué es un varón. Sino por el contrario, comprender que las identidades sexo-genéricas son construidas de manera relacional.

Como fue mencionado, la pregunta que se nos abre a partir de este planteo teórico poco tiene que ver con descubrir qué somos en tanto sujetos masculinos, sino cómo es producida la masculinidad en y por diferentes discursos (Sánchez, 2008, p. 9).

“La tecnología social heteronormativa (ese conjunto de instituciones tanto lingüísticas como médicas o domésticas que producen constantemente cuerpos-hombres y cuerpos mujer) puede caracterizarse como una máquina de producción ontológica que funciona mediante la invocación performativa” (Preciado, 2002, p. 24).

Según Butler, la performatividad:

No es pues un acto singular, porque siempre es la reiteración de una norma o un conjunto de normas y, en la medida en que adquiere la condición de acto en el presente, oculta o disimula las convenciones de las que es una repetición. Además, ese acto no es primariamente teatral; en realidad su aparente teatralidad se produce en la medida en que permanezca disimulada su historicidad (Butler, 2005, p. 34).

En este sentido, nos proponemos rastrear los elementos presentes en los relatos de los varones de esa tecnología social heteronormativa que plantea Preciado. De esta manera, una primera aproximación a las entrevistas la realizaremos a partir de dos ejes que aparecen con recurrencia en los relatos de los varones. Ante la duda sobre la definición de qué es un varón, buscan ciertas certezas en la ligazón con el cuerpo y la genitalidad y con el deseo hacia las mujeres.

La genitalidad que me parió

Hay diferentes configuraciones que contienen las representaciones de la masculinidad en los varones entrevistados. Cada una de ellas se basa en códigos morales y culturales que constituyen las tramas y contornos de sus registros de género. El primer elemento que aparece en todos los relatos es el registro natural o biológico.

Sobre esto, Norma Fuller en su texto *Fronteras y retos: varones de clase media del Perú* (1997), sostiene:

El aspecto natural de la masculinidad se refiere a los órganos sexuales y a la fuerza física. Estos rasgos constituyen el núcleo de lo masculino ya que se fundan en características supuestamente innatas e inamovibles. A partir de ellos cada niño debe desarrollar fuerza física, control sobre sus emociones y probar que es sexualmente activo. Esta tarea está a cargo de la socialización primaria en el hogar y del grupo de pares. Ellos transmutan el dato natural de las diferencias sexuales y reproductivas en valentía y sexualidad activa, las cualidades que conforman la virilidad. Esta última se define como el aspecto no domesticable de la masculinidad. Si se lo controlara totalmente, el varón correría el riesgo de ser emasculado y convertido en femenino (Fuller, 1997, p. 141).

José Olavarría por su parte reflexiona sobre el aspecto biológico a partir de una serie de entrevistas que se trabajan en su libro *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo* (2001):

Para los varones entrevistados, en la reconstrucción biográfica que hicieron, su identidad como varones habría sido un dato de siempre. Desde que tuvieron consciencia ellos mismos se habían visto como hombres. Nunca pusieron en duda que lo fueran; inicialmente como niños, luego como adolescentes y al momento del relato, como adultos. Percibían que el ser hombres, de la manera en la que habían sido socializados, era parte de su

naturaleza. “Los hombres nacen así y así será por siempre”. Para ninguno de ellos ésta fue una cuestión incierta o dudosa, que les causara problemas en algún momento de sus vidas. Bastaba tener pene, “*Tiene que tener los genitales propios del hombre*” (Yayo, 26 años, popular). “*Ah!, tiene pene, nada más... si me dices ‘define un hombre con una palabra’: varón, nada más, tiene pene*” (Maly, 28 años, popular). Pero además de tener pene, que hacía la diferencia corporal visible con las mujeres, reconocían en ellos una forma de ser que era propia de los hombres, y esa ya no era un aspecto corporal que hiciera la diferencia con las mujeres, sino una forma de sentir, de comportarse, de hablar, que les distinguía y esto último, al igual que el pene, era también permanente (Olavarría, 2002, p. 28 y 29).

Tal como señalan Fuller y Olavarría, donde en sus trabajos de campo dan cuenta de cierta recurrencia primaria a la naturalización para definir qué es un varón y qué es la masculinidad, nuestros varones entrevistados, también apelan a los registros físicos y corporales ante la incertidumbre y la falta de respuestas a la pregunta sobre qué es un varón.

Si bien puede rastrearse en las entrevistas la presencia de la idea del género como una construcción social y cultural, aparecen los argumentos biologicistas al momento de narrar primariamente que es un varón. Nuestro primer entrevistado, cuenta:

Todo es una construcción social, de esa construcción social, hay argumentos biológicos, se podría decir, que dan unas características particulares que diferencian a los dos géneros base de los humanos, del mundo animal, los varones y las hembras, desde ese lugar – Eros.

Si bien nuestro entrevistado comienza su respuesta aclarando que el género es una construcción social y cultural, el elemento que define su identidad masculina se construye a partir del reconocimiento de atributos biológicos, los cuales, en palabras del entrevistado, están ligados a la naturaleza, al mundo animal, a la clasificación binaria varones-hembras.

Desde esta misma perspectiva de comprensión de la masculinidad, otro de nuestros entrevistados, relata en su respuesta:

(...) lo más natural es decir que soy varón por una cuestión biológica, de haber nacido con ciertos organismos, que me hacen sentir varón o que por lo menos interpreta o entiende, no ahora, pero sí en el transcurso del

tiempo que te hace sentir como varón al lado de la mujer. Bien, entre esas dos dimensiones, hombre y mujer, uno por una cuestión familiar y social de lo que fue mi vida, siempre me sentí como un varón en ese aspecto, en el aspecto biológico – Ceo.

La condición que se presenta como definatoria de la masculinidad en todos los entrevistados es la narrativa biologicista. A partir de la presencia del pene, es desde donde los varones entrevistados comienzan a construir su subjetividad masculina que responde a las normas del modelo normativo de masculinidad. Si bien la masculinidad es permeable a filtraciones de otros sentidos que tensionan su normatividad sexo-genérica, la presencia del pene se construye como lugar fijo, cerrado y anticipable en la construcción de su subjetividad masculina:

Yo me percibí varón desde el momento en que tengo uso de razón por el hecho de que ser varón estaba atado a una condición biológica al nacer, tener un pene, sos varón y desde ese momento me percibí varón, siempre me he percibido así. Por ahí también desde chico tenía algunas formas o no, no sé si formas, más bien cosas que tenías que hacer como varón por el hecho de ser varón, que te lo demandaba tanto la sociedad – Hades.

La presencia del pene, entonces, aparece inscripto, como sostiene Bourdieu, en la objetividad de las estructuras sociales y en la subjetividad de las estructuras mentales que lo definen como categoría de percepción y pensamiento en los varones entrevistados.

Las respuestas sobre el ser varón a partir del aparato reproductor masculino no sólo ratifica las normativas básicas desde las cuales se edifica el modelo normativo de masculinidad, sino que además evidencia los sentidos desde los cuales se construyen las desigualdades del sistema patriarcal que pone a los varones heterosexuales en la cima de la pirámide y ubica al final de ella todas las identidades sexo-genéricas que aparecen en los márgenes de la masculinidad tradicional, librándolas a la opresión y el exterminio.

Pierre Bourdieu en su libro *La dominación masculina* (2006) recupera un pasaje de un reconocido texto de Sigmund Freud donde podemos comprender que la diferenciación sexual históricamente se ha constituido como deficiencia e inferioridad ética:

Ella (la niña) observa el gran pene bien visible de su hermano o de un compañero de juegos, lo reconoce de inmediato como la réplica superior

de su propio pequeño órgano oculto y, a partir de ese momento, es víctima de la envidia del pene. Se vacila antes de confesarlo, pero no se puede dejar de pensar que el nivel de lo que es moralmente normal entre las mujeres es otro. El superyo de éstas jamás será tan inexorable, tan impersonal, tan independiente de sus orígenes afectivos como el del hombre (Freud, 1977, p. 126).

Es evidente que la interpretación de su masculinidad a partir de lo biológico se inscribe en las bases de las relaciones de poder de un sistema patriarcal que promueve la heteronorma, que normaliza la división sexual del trabajo y la socialización de los cuerpos en condiciones de desigualdades objetivables a partir de sedimentar sentidos históricos en las construcciones de nuestras subjetividades sexo-genéricas.

Esta trama subjetiva en la cual se ubican los sujetos entrevistados configura sus prácticas, deseos y valores que los definen como varones.

Así como encontramos de modo omnipresente en sus relatos la presencia del pene como elemento fundamental para definirse como varones, en cuanto a sus prácticas y deseos, el deporte y la atracción sexual por las mujeres aparecen también como elementos de ordenamiento y configuración de sus subjetividades masculinas.

Heterosexualidad obligatoria: entre la biología y el deseo

Uno de nuestros entrevistados cuando comenzamos a indagar en las prácticas, deseos y valores que lo definen como varón, nos cuenta:

Puedo definirme como varón (...) por cierta actitud hacia el sexo opuesto en términos de la atracción que siento pero, después nunca me percibí como un varón por otra cosa que no fuera eso – Apolo.

Otro de ellos, frente a la misma pregunta responde en la misma dirección que le entrevistado anterior:

A mí, yo siento que me define como varón, primero el gusto por las mujeres. Segundo, creo que desde muy chico el ser varón es que me define el gusto por los deportes, que es el lugar donde siento que me he constituido para bien y para mal como varón – Helio.

Rápidamente podemos identificar en ambos relatos la presencia de la heterosexualidad como mandato donde la hombría debe ser rati-

ficada en la práctica sexual con las mujeres como un registro de importancia vital para demostrar atributos (Parrini, 1999), quienes no cumplan con el precepto de la heterosexualidad, dentro del modelo dominante, quedarán excluidos de la grupalidad masculina.

Definirse como varones a partir del deseo sexual por las mujeres ubica sus masculinidades como una norma social que ordena la conducta de los varones, esa norma es claramente enunciada en sus relatos como diferenciación simbólica en la que se contraponen los lugares masculino y femenino. Masculinidad es, en efecto, definida como no-femineidad (Connell, 2003, p. 5).

La heterosexualidad aparece como un imperativo donde se homogeniza los registros del género y la sexualidad; así ser varón implica que necesariamente se es heterosexual y la masculinidad se presenta definida como la huida de lo femenino en el cual se establece una barrera imaginaria de lo aceptable entra la heterosexualidad como norma y la homosexualidad como la falla a ello.

Además de definir sus masculinidades a partir del gusto por las mujeres, aparece un elemento en casi todas las repuestas que homologa sus concepciones sobre el ser varón: el gusto por el deporte y en particular el fútbol.

En una de las entrevistas realizadas, uno de ellos a partir del mismo interrogante sobre qué los definía como varones, comenta:

Yo lo veo más relacionado al deporte, al deporte y al fútbol en particular, quizás si no hubiera sido varón, no me hubiese gustado el fútbol como me gusta porque mi hermana se crio en una casa igual que yo, con varones, con varios hermanos varones, con mi viejo y sin embargo, ella por ser mujer, no le interesa el fútbol y a mí por ser varón, y a mis hermanos, siempre estuvimos con la cabeza metida en el fútbol, hablando de fútbol, más fútbol – Hades.

La afirmación del entrevistado, además de ser reconocida como parte de la concepción hegemónica de lo que se espera de un varón heterosexual, corresponde a lo que Connell define como las diferenciaciones en los sistemas de género con los que cuenta una sociedad. Sobre esto último, la autora sostiene que:

La masculinidad, si se puede definir brevemente, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y las mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efec-

tos de esas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura (Connell, 1995, p. 6).

Esta apreciación no comprende a la masculinidad como un lugar fijo e inamovible, sino que intenta explicar que según los parámetros sociales que atraviesan a nuestros entrevistados, el fútbol es un elemento hegemónico de socializar para los hombres que se construyen cultural e históricamente. De esta manera, el deporte exige, sostiene y exalta una forma de masculinidad sobre otras.

Grupo de amigos: complicidad, tensiones y límites en el grupo de pares

Retomando los interrogantes que propone Ariel Sánchez en tu texto *Marcar la cancha. Reiteraciones, desvíos y tensiones en el arduo proceso de hacerse varón* (2015), más allá de identificar los elementos centrales del modelo tradicional de masculinidad, el interés está situado en el modo en que esos sujetos reproducen, tensionan, experimentan, burlan la normativa de género y sexualidad. ¿Con cuáles palabras la cuentan? ¿Cómo se producen las fronteras que definen las prácticas posibles en los procesos de hacerse varón? ¿Existen formas particulares de vínculos entre varones? ¿Qué forma toma en sus relatos la experiencia de los vínculos con sus pares de género durante la infancia y la adolescencia? ¿Cómo experimentan y caracterizan las prácticas de cuidado-control del género y la sexualidad que se efectúan en el contexto del grupo de amigos? (Sánchez, 2015, p. 64).

En los relatos de cada uno de los entrevistados podemos observar la presencia fundamental que tuvo y tiene el grupo de amigos como espacio homosocial donde se traman socialmente las subjetividades en torno al género y la sexualidad. El grupo de amigos varones se presenta como el lugar donde se fijan y se niegan las fronteras de lo decible y lo no decible, de lo esperable y lo no aceptable en términos de subjetividad masculina.

Para adentrarnos en la función que ocupa el grupo de amigos varones, tomaremos como punto de partida una serie de afirmaciones que realiza uno de nuestros entrevistados al momento de ser interrogado sobre sus amistades y relaciones con otros varones.

Uno de los elementos centrales que encontramos en los relatos de todos los varones entrevistados es la presencia indispensable de sus

relaciones con otros varones donde se establecen los parámetros de validación de su masculinidad.

Esa validación es dada a partir de las vinculaciones con otros varones, principalmente, en la conformación de sus grupos de amistades.

La conversación arranca sobre sus amistades y el entrevistado me cuenta:

Tengo grupos que, bueno yo pienso que mis grupos de WhatsApp, la gran mayoría son con amigos varones y no sé por qué, y no es porque no he tenido amigas mujeres, pero tengo mi grupo de amigos de la facultad somos todos varones, mi grupo de amigos de Bragado somos todos varones.

(...) se habla de todo, es un grupo muy activo pero se habla mucho de política, se habla así como en el resto de los grupos, el resto de las personas, se habla mucho de fútbol, de deportes en general.

(...) intentamos juntarnos a comer asado bastante seguido, se sostiene en ese sentido, siempre con la reunión. Yo creo que también como varones esta idea de juntarnos nos pasa a muchos, tenemos que ser muchos el fin de semana para ver el mundial, el que no viene ya es mirado de costado
– Helio.

En estos tres enunciados podemos asumir la condición histórica que tiene la virilidad masculina. Este relato nos permite nuevamente comprender que la masculinidad no se traslada a la conciencia, como señala Kimmel, desde nuestros componentes biológicos, sino que es creada en la cultura y construida socialmente. La validación y control de dicha masculinidad aparece regulada en el interior de su grupo de amigos.

Es por esto que, dentro de la cultura dominante, la masculinidad que define a los blancos, de clase media, adultos y jóvenes heterosexuales, es el modelo que establece los estándares para otros hombres, en base a la cual se miden otros varones y, a los que, más comúnmente de lo que se cree, ellos aspiran (Kimmel, 2012, p. 2).

Ahora bien, ¿cómo funcionan y se constituyen estos grupos de amigos varones? ¿Qué códigos se manejan en ellos? ¿Por qué todos los entrevistados resaltan la presencia varonil como condición primordial para pertenecer al grupo?

Otro de los entrevistados, al momento de interrogarlo sobre el funcionamiento de su grupo de amigos y la conformación del mismo, relata:

(...) más allá de alguna diferencia que podamos tener, en general somos bastante unidos, eso creo que va de la mano con el hecho de ser varón, en la unidad.

Después tengo amigos acá en la facultad, también tengo un grupo de amigas, tuve un grupo de amigas, desde mi secundaria pero, nunca fueron igual que con mis amigos. Era el grupo con el que nos juntábamos a salir o con el que algún día juntarnos a la tarde, pero no grupalmente sino, juntarme con alguna piba muy rara vez, después más de grande desde que me vine a estudiar, sino no. No me juntaba con alguna piba a tomar mates si no era porque me veía con alguien.

Bajo estos mismos parámetros, otro de los entrevistados, sobre el mismo interrogante, responde:

Pero si, tengo grupos de varones en el que nos sentimos cómodos normalmente juntándonos, se da de una manera mucho más natural la juntada a comer, por ejemplo, o para salir, se genera mucho más naturalmente, a pesar de a veces han participado mujeres pero, normalmente siempre resulta más sencillo organizar una juntada con hombres porque fluye mejor.

La pertenencia a ese grupo lo define, lo define el hecho de sentirte, las mujeres dicen manada, bueno es una especie de sentirse así, parte de una manada. Entonces hay un sentimiento de apropiación en relación a cierta cuestión identitaria que nosotros mismos hemos establecido en el grupo (...) confluimos en algunas temáticas puntualmente con lo que tiene que ver a veces con la política, a veces con el fútbol aunque yo no me siento del todo interpelado pero, está.

En estos dos relatos podemos leer la necesidad que manifiestan ambos varones de encontrar aprobación en otros y con otros varones; la masculinidad, es en efecto una aprobación “homosocial”.

Los dos entrevistados señalan la expulsión de las mujeres de sus grupos de amigos: histórica y evolutivamente se ha definido a la masculinidad como la huida de las mujeres, el repudio de la femineidad (Kimmel, 2012, p. 4).

Otros hombres: estamos bajo el cuidadoso y persistente escrutinio de otros hombres. Ellos nos miran, nos clasifican, nos conceden la aceptación en el reino de la virilidad. Se demuestra hombría para la aprobación de otros hombres. Son ellos quienes evalúan el desempeño. (Kimmel, 2012, p. 7).

4.2. EL FEMINISMO QUE ME CORRIGIÓ

Habiendo identificado los elementos en los relatos de nuestros entrevistados sobre el proceso de configuración de sus masculinidades, la segunda parte de las interrogaciones indagó sobre sus sentidos, ideas y valores sobre los feminismos. En este apartado se propone ir más allá de las identidades y enfocarnos en las relaciones de poder y la subjetividad de los varones entrevistados.

Gran parte de los estudios sobre masculinidad(es) nos hablan de los procesos por los cuales los varones se configuran como tales; es decir, qué significa ser varones en un momento histórica dado, qué elementos configuran y definen su masculinidad, cuáles son los rituales que les dan sentido a su identidad masculina, y cuáles son los puntos de filtración en ese modelo tradicional de masculinidad que nos permiten pensar modos distintivos de concebir la(s) masculinidad(es).

Entonces, como señala el autor español Jokin Azpiazu, si la identidad es un proceso relacionado con el poder que nos otorga una posición, ¿qué está pasando con esa posición? ¿Cómo la estamos utilizando o cómo no? ¿Cuáles son sus efectos más allá de los efectos en los propios hombres y nuestras masculinidades? (Azpiazu, 2017, p. 26).

Partiendo de los elementos más significativos, identificados en los relatos de los varones entrevistados sobre la configuración de sus subjetividades masculinas, interesa reflexionar ahora sobre el lugar que ocupa el feminismo en relación a sus masculinidades. ¿Es el feminismo un elemento transformador de sus subjetividades, y por consiguiente de sus privilegios en las relaciones de poder, o es un elemento que aparece como externo a sus identidades masculinas? ¿Cómo aparece narrada su heterosexualidad a partir del contacto con las ideas centrales del feminismo? ¿Sus posiciones y tomas de decisiones en la política son problematizadas a partir de la construcción de horizontes más igualitarios entre varones y mujeres?

Azpiazu, en su libro *Masculinidades y feminismo* (2017), en la relación varones y género, plantea que:

A menudo, los hombres hemos pensado en el género como un síntoma; nos lo hemos intentado «curar» rápido y así ha quedado también reflejado en nuestra producción de pensamiento crítico. Ante cualquier planteamiento feminista que pusiera en cuestión nuestro poder, o al menos nuestra posición en los ejes de poder demarcados por el género, hemos intentado diferentes opciones: hacer como que no hemos escuchado la

pregunta; hacer como que hemos escuchado la pregunta, pero esta no es pertinente; escuchar la pregunta, pero pensar que no va con nosotros; intentar devolver la pregunta con una pregunta similar; intentar responder lo más rápido posible y salir del paso...En otras palabras, hemos aplicado ibuprofeno y antibiótico a la pregunta sobre el género y el poder, tratándola como un síntoma (Azpiazu, 2017, p. 11 y 12).

Dicho esto, lo que intentamos esbozar en estas páginas es el inevitable cuestionamiento que nos proponen los feminismos sobre nuestras masculinidades tradicionales. Todos los debates feministas que se están dando nos implican cada vez más; y si algo aprendimos hasta el momento es que esa implicación no iba a ser fácil o por lo menos no iba a estar exenta de contradicciones.

El feminismo en agenda

En la superficie discursiva de los relatos que conforman el corpus de análisis pueden identificarse cómo ubican, definen e intentan aprehender estas discusiones. En este sentido, uno de nuestros entrevistados a partir del interrogante sobre los temas de discusión actual en su organización política, relata lo siguiente:

Yo creo que hay un tema en particular, que supera a la organización, que es un tema de esos temas que rompen todo, que rompe todas las estructuras que es la cuestión, digo hoy se puede dilatar particularmente por una cuestión de cercanía con lo del aborto, pero me parece que es una discusión mucho más grande, por ahí lo del aborto se consolidó, fue como el punto de consolidación de ese movimiento que viene trabajando que es por los derechos de las mujeres, de las cuestiones de las diferencias que hay entre los hombres y las mujeres en todas las situaciones.

Yo hoy lo veo y lo he hablado con compañeros, es una revolución, y eso me parece que nos está llevando puesto; primero que se llevó puesta todas las agendas de todas las organizaciones, hasta superando las organizaciones políticas, creo que es una cuestión que está en agenda común de la sociedad porque son temas que ya se insertaron en las discusiones de gente que no está metida en el mundo político o con una ideología tan fuerte, ya lo ves en un almuerzo familiar, ya hay un montón de esas discusiones que se metieron, digo el pañuelo verde ya lo ves en un montón de lugares, hasta tomaron partido actrices particularmente, que digo no eran tan representativas, pero que en esta pelea particular se la han

puesto al hombro y eso hace que esas peleas lleguen a muchas más – Eros.

A simple vista, el fragmento de este relato nos pone frente a una serie de afirmaciones que reconoce la discusión en torno al género como central en la discusión política de las organizaciones. Ahora bien, si prestamos atención a sus aclaraciones sobre la importancia de estas discusiones, los feminismos aparecen como el resultado de una visibilización de agendas en las cuales las organizaciones no tuvieron otra opción que hacerse eco de ello. ¿Por qué la instalación de dicha agenda no es leída como el resultado de la militancia política de organizaciones feministas? ¿Es el género una discusión *new age* a las que las organizaciones políticas están acorraladas?

La expresión “nos está llevando puesto” nos pone frente a la interpretación de que tanto los varones como las organizaciones políticas no tienen escapatoria frente al feminismo. Esta aclaración no supone generar reflexiones rebuscadas sino que intenta descubrir los sentidos hegemónicos que se materializan en los discursos de los varones entrevistados.

Lo que queremos decir es que no debemos caer en interpretaciones románticas sobre un porvenir feminista sino que dicho horizonte deberá ser construido políticamente por mujeres y varones que trabajen en la construcción de una sociedad más libre e igualitaria.

La hegemonía tiene la capacidad de ser invisible a nuestras percepciones del mundo en el que vivimos, por eso son tan necesarias las investigaciones a partir del análisis de los discursos. Actualmente, el modelo tradicional de masculinidad pasa mucho más desapercibido, lo que no quiere decir que está frente a una transformación que le es inevitable: no reivindica una supremacía masculina, pero la practica cotidianamente (Azpiazu, 2017, p. 36).

Azpiazu, en el mismo libro citado anteriormente, ya nos ha advertido sobre ello:

Probablemente, nos encontremos en estos momentos con una masculinidad hegemónica más cercana al patrón del hombre «bueno y sensible» que «respeta a las mujeres» sin por ello perder el control sobre la situación. Este modelo hace uso extensivo de la imagen del macho old school como contramodelo que le permite ocultar el machismo latente en sí (Azpiazu, 2017, p. 36 y 37).

Otro de los entrevistados, por su lado, define al feminismo como:

Yo creo que hoy por hoy el feminismo es el movimiento político más grande del mundo, por lo menos el emergente político más grande del mundo, es decir es el único que ha podido aglutinar distintas trayectorias, distintas experiencias formativas, políticas personales, en una sola bajo línea de políticas claras – Helio.

En la misma línea de cómo definen y entienden a los feminismos – por lo menos en sus definiciones sobre ello – otro de los entrevistados, relata sus percepciones de los feminismos a partir de la diferenciación entre mujeres y varones.

El entrevistado es interrogado sobre cómo era la organización cuando se sumó a militar y cómo es ahora, si reconoce transformaciones en los modos de hacer política, las discusiones y actividades que se llevan a cabo. Frente a esto, me cuenta:

Yo creo que similar sí, creo que también he ido descubriéndola, ni bien entré no me daba cuenta de cómo era todo. Similar sí, no igual. Creo que el rol de la mujer y como se para frente a montones de circunstancias, ha cambiado mucho más. Creo que está mucho más firme el movimiento de mujeres y ha crecido un montón, y no es igual.

Me acuerdo que cuando ingrese hubo un grupo que a mí me agregaron y hubo pibas que se enojaron conmigo, yo había entrado a la organización y no tenía ni idea de un grupo que era “el frente de hombres”, que era un grupo de whatsapp, que yo ni participaba del grupo pero me habían agregado, recién me había metido a militar y me agregaron al grupo, no sé si no subieron fotos de minas en bola o un video porno, no me acuerdo. Creo que eso ahora no podría pasar ni cerca – Hades.

En este pequeño fragmento del relato vemos cómo, a diferencia de los anteriores, el autor de esas afirmaciones es un militante activo de la organización en su espacio estudiantil, la incorporación de las discusiones del feminismo no fue sin tensiones o resistencias por parte de los varones.

En este relato vemos que cuando comienzan a gestarse espacios de mujeres hacia el interior de las organizaciones que aún no lo tenían, la reacción del sector masculino de la organización fue armar un grupo de *whatsapp* en contraposición al denominado “Frente de mujeres”.

La iniciativa no radicaba en pensar un espacio que complementara las discusiones que comenzaban a profundizar las compañeras, sobre sus modos de vincularse con las mujeres, la necesidad de pensar en espacios de deconstrucción, sino que el único objetivo era generar un agrupamiento masculino que reafirme su condición de masculinidad: somos varones, heterosexuales, y circulamos fotos y videos de mujeres desnudas para legitimarnos como varones cis heterosexuales.

Peligros

Los feminismos para estos varones, en un primer momento, apareció como un elemento que peligraba su integridad masculina-heterosexual.

En los siguientes fragmentos se cristaliza lo que planteamos anteriormente:

Ni bien empecé no lo comprendía del todo, muchas veces te chocabas con ciertas cosas que teníamos habituadas, que teníamos al hablar, de prácticas que veníamos realizando por ahí te chocaban un poco al principio porque no estábamos acostumbrados a ciertas cosas o nos habíamos criado siempre así, te jodía que alguien venga y te diga todo esto está mal, porque hace un mes atrás no sabía ni lo que era.

Ni bien entre, esto del frente de hombres, fue una de las primeras cosas que una compañera, Agatha, me agarró en la recibida de Felipe y me dijo “¿Cómo van a estar dentro de ese grupo?”, y yo le decía: “No me vengas a romper las bolas a mí, si yo no sé ni qué es”, me metieron en un grupo y yo pensaba, está mal que se suban ciertas cosas pero por qué no puede haber un frente de hombres, si hay un grupo de frente de mujeres. Después fui comprendiendo algunas cosas, quizás lo que se hablaba en un grupo del frente de mujeres era esto, la búsqueda de la igualdad, la búsqueda de cómo pararse frente a ciertas cosas y el de hombre era de hablar de boludeces, de mandar un video de una piba en pelotas.

Sus masculinidades, como señalamos en el apartado anterior, aparecen como una norma social que ordena la conducta de los varones, esa norma es claramente enunciada en sus relatos como diferenciación simbólica en la que se contraponen los lugares masculino y femenino. Masculinidad es, en efecto, definida como no-femineidad (Connell, 2003, p. 5). Por eso, su necesidad imperante de establecer fronteras de diferenciación y reafirmación de sus masculinidades.

Vemos como frente a un escenario de cambios o cuestionamientos sobre las desigualdades en las relaciones de género, los varones vuelven a los espacios homosociales para resguardarse. Si la masculinidad es una aprobación homosocial, su emoción más destacada es el miedo.

Los feminismos son identificados entonces como el miedo a que nos desenmascaren, nos revelen a nosotros mismos. Nuestros miedos son la fuente de nuestros silencios, y los silencios de los hombres es lo que mantiene el sistema (Kimmel, 2012 p. 9).

Desorientación. Cambio en los vínculos

En los apartados anteriores, podemos identificar que la discusión del feminismo – con sus tensiones y resistencias – aparece como parte constitutiva del pensar sus ejercicios militantes. Lo cual nos permite reflexionar sobre los “peligros” identificados por estos varones.

En este apartado, nos interesa preguntarnos si, ¿la desorientación es el elemento estructurante de las subjetividades masculinas en las sociedades contemporáneas? ¿Es la desorientación de estos varones lo que nos permite reflexionar sobre los posibles desplazamientos en el modelo de masculinidad tradicional?

De este modo, luego de haber ubicado políticamente a los feminismos, uno de los entrevistados sostiene que a partir de su vinculación con las ideas de los feminismos sus comportamientos han cambiado, y relata:

(...) me deja la tranquilidad que nunca le agarre el pelo, ni el brazo, yo nunca fui de la noche tradicional, me deja la tranquilidad de que nunca hice eso particularmente.

Pero si he insistido hasta el hartazgo, si he considerado que tenía oportunidades con mujeres que me han dicho que no 5, 6 o 10 veces y yo lo he intentado 11 veces, eso seguro. Hoy ponele me doy cuenta que el modo de relacionarme con las mujeres es distinta, he tenido que cambiar mis estrategias para conquistar...no sé si decirlo, para seducir las he tenido que cambiar.

(...) Las prácticas con las redes y con los teléfonos es mi cambio fundamental de paradigma, entiendo que si ya me dicen que no es no, entonces ya hasta acá es no, salvo que vea un cambio de oportunidades muy concreto en lo particular que se me haga saber, ya no insisto.

Luego de poner en palabras y reconocer situaciones de insistencia, y sin mediar una pregueta, hace un silencio, y aclara:

(...) yo creo que nunca he sido, más allá de todos los defectos, nunca he sido una persona violenta de género en el sentido, pero que si en la práctica del acoso he caído muchas veces. He incluso he tenido el ejercicio de algunas personas puntuales a las que sé que lo he hecho, les he pedido disculpas: "Mira, la verdad puedo problematizar que lo que hice con vos es un horror".

El entrevistado pone un interés en remarcar el pronombre "yo" para relatar sus vivencias a partir del feminismo. Este recurso aparece como necesario para distanciarse de su vacilación/confusión de los espacios homosociales en donde ha configurado su masculinidad. Aparece en su relato la idea del empezar a "cuidarse", donde los feminismos son una presión exterior que los invita a modificar las reglas de hacerse varón de otras múltiples formas.

Si bien en su relato en primera persona sostiene que "ha cambiado", estos desplazamientos se presentan como tensiones hacia el interior de su grupo de amigos varones:

En el grupo de amigos varones lo hemos discutido un montón de veces, bueno, cómo es, porque muchas veces me encuentro con amigos, cuando yo discuto estas problemáticas, que me dicen "entonces van a coger solo los que son lindos, los que de una" y bueno ahí hay que pensar las estrategias, quizás hay que empezar a ver las señales, verdaderamente no podemos ir así y andar a la búsqueda mandando mensajes sin haber tenido nunca un contacto, eso fundamentalmente.

Lo que podemos identificar en estos relatos, es que el cambio en sus identidades no es un hecho dado, mucho menos una transformación imparable. La identificación en sus relatos de elementos de cambios/desplazamientos/tensiones no conlleva necesariamente a transformaciones en las relaciones de poder entre varones y mujeres.

Es necesario entonces, reconocer estos elementos no solo como configuración de sus identidades – siempre políticas y con transformaciones individuales y colectivas – sino reconocer que los procesos de identificación nos sitúan en posiciones concretas y que la subjetividad, por lo tanto, implica siempre movimiento.

4.3. FUTUROS INCIERTOS, INCOMODIDADES Y PÉRDIDA DE HORIZONTES MASCULINOS

Los elementos identificados hasta el momento nos abren una serie de reflexiones a partir de las cuales podemos identificar los desplazamientos que esta investigación se propuso rastrear. Sería pretencioso y apresurado hablar de desplazamientos en términos de transformaciones sobre el modelo hegemónico-tradicional, pero estos nuevos decibles, tensiones e incertidumbres son la puerta de entrada a seguir pensando líneas de acción en pos de desandar siglos de patriarcado.

El modelo tradicional de masculinidad se funda bajo parámetros estancos –heterosexualidad obligatoria, virilidad, fuerza– a partir de los cuales, los varones tiene que emprender un largo y frustrante camino para alcanzar esa masculinidad.

En este apartado, intentamos reflexionar sobre los elementos de filtración a ese modelo tradicional a partir de la incorporación de las discusiones de los feminismos en el seno de los espacios militantes por donde circulan los varones entrevistados. La identificación de elementos de esa filtración es lo que nos permite pensar en desplazamientos a esa estructura que se supone fija pero que está libre a la contingencia.

A mí nadie me preguntó

En los fragmentos seleccionados a continuación podemos identificar la necesidad de transformar comportamientos, la invitación que nos hacen los feminismos a deconstruirnos como varones, la discusión pública que dan las organizaciones políticas de los entrevistados y sus incertidumbres frente a las decisiones políticas que se toman a partir de sancionar y transformar comportamientos violentos.

Sobre los interrogantes en torno a sus privilegios e incomodidades con algunas ideas de los feminismos, el entrevistado, me cuenta:

(...) me sentí incómodo en la marcha por ejemplo porque estaba esa decisión si varones sí o si varones no, y yo sigo sin resolver esa contradicción en mí mismo, entonces sí me sentí incómodo porque sentí que quizás había un montón de personas a las que mi presencia molestaba, a veces presenciando esas cosas todavía me siento incómodo – Helio.

Otra de los entrevistados, en su caso, relata que su incomodidad radica en la imposibilidad de poder diferenciarse de otros varones:

(...) a mí lo que me hace sentir incómodo justamente es cuando por el solo hecho de ser tipo ya te juzga tu actitud, capaz que lo que vos estás haciendo es tratar de entenderte con esa persona, eso a veces me hace sentir incómodo.

La presunción de culpabilidad en esta que se ejerce desde cierto sector del feminismo en relación a esto de que vos sos hombre y ya sos culpable, porque algo seguramente desde tu perspectiva de macho no hiciste. Sin dudas a nivel micro uno debe tener un montón de micromachismos, que son tan regresivos en la deconstrucción como tener grandes problemas con el machismo. Hay veces que siento que nos meten a todos en una gran bolsa y esa bolsa va a la hoguera – Apolo.

En el relato de otro de ellos, podemos ver que sus tensiones aparecen cuando siente que sus gustos e intereses son cuestionados por los feminismos. Hades, me cuenta:

A veces todavía me pasa que las sigo sin comprender. Nunca le dije a una piba en la calle “que lindo culo que tenés”, pero sí de comentar con otra persona de la belleza física.

(...) o que te estigmaticen porque te gusta el fútbol, ya sé que es un ambiente machista pero también tenés que entender cómo se crío uno y son gustos. Es lo que hablábamos hoy, quizás sí, me gusta el fútbol por ser hombre pero ahora es una cosa que la tengo establecida y que me gusta, que disfruto. Por ahí las pibas que nunca lo vieron o que no comprenden, tampoco lo toman como un gusto porque no lo vivieron, ahí me choca un poco a veces de por qué tiene que ser todo como decís vos, yo no estoy en contra de que la mujer tenga participación en el fútbol, por qué vos estás en contra de que haya fútbol aunque sea un lugar de violencia, de estigmatización, un lugar de opresión en el que las mujeres no pueden ser parte como tendría que ser, son cosas que tenés que entender del otro.

Quizá esta declaración sea la que mayor contradicción presenta en sus incertidumbres. Hades en su relato reconoce los sentidos y prácticas que operan sobre este deporte en particular, afirma que no está en contra de la participación de la mujer en el fútbol – aunque podemos entrever que aparece la necesidad de ¿pedir permiso para participar? – pero reafirma que es un potencial espacio de violencia y opresión hacia las mujeres.

La invitación a problematizar el fútbol como principal espacio homosocial y de circulación de violencias, no es dejar de practicarlo,

mirarlo, disfrutarlo, sino justamente de reconocer los mecanismos de opresión y construir parámetros más libres, justos e igualitarios.

Otro elemento que nos presenta una tensión, es cómo se viven las situaciones emocionales de índole personal en el interior del grupo de amigos varones:

Yo no sé si me pondría a llorar o triste, yo lo digo así pero me separé y nadie me preguntó, ninguno, si estás bien o si estás mal, nadie. Estuve viviendo en la casa de mis hermanos, llorando por los rincones seis meses y nadie me preguntó nada, nadie me preguntó nada.

Las tensiones e incomodidades presentadas en este apartado nos permiten identificar en sus relatos el miedo a la incertidumbre que establece, a priori, una pérdida en el horizonte masculino del modelo hegemónico-tradicional.

Los miedos de estos varones parten de la interrogación que nos hacen los feminismos sobre nuestras prácticas y valores de transitar y experimentar nuestras masculinidades. La presencia que tienen estas discusiones hace que estos varones sientan la necesidad de justificarse, dar explicaciones y esperar un reconocimiento.

No se habló más del tema

A continuación se plasma una serie de fragmentos del relato de Helio que transitó el espacio de la conversación entre los dos para desahogarse, reponiendo situaciones personales, relatando tensiones e incomodidades en las discusiones que incorporan los feminismos en el seno de su organización política sobre las decisiones frente a situaciones de violencia machista:

Bueno, hay algo que a mí me pegó muy de cerca en el caso de mi amigo protocoliado, a mí me pegó de cerca, porque yo nunca supe como tramitar eso (...).

En el año 2015, el Consejo Superior de la Universidad Nacional de La Plata aprobó en su sesión del 6 de octubre por unanimidad el Protocolo de Actuación ante Situaciones de Discriminación y/o Violencia de Género en todos los ámbitos y prácticas de la vida universitaria.

Esta propuesta fue elevada por la Dirección General de Derechos Humanos de la UNLP con el objetivo de trabajar en pos de una univer-

sidad libre de violencias por razones de género y/o diversidad sexual, discriminación y hostigamientos.

La expresión que utiliza Helio de “mi amigo protocoliado” hace referencia a la aplicación de este protocolo por manifestar comportamientos sistemáticos de violencia. La aplicación del mismo fue realizada luego de una denuncia/descargo que se realiza en la Secretaría de Género de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, quien se encarga de garantizar el funcionamiento del Protocolo.

Sobre esta situación, el entrevistado, continúa relatando:

(...) para mí esa posición fue muy incómoda porque después que pasó lo de que... yo no sé cómo tratarlo, es mi amigo entonces tenía el deseo de que viniera a mi cumpleaños y por un lado sabía que su presencia iba a incomodar al resto, entonces, para mí fue muy difícil decirle: “Che, no vengas, porque vas a pasar un mal momento vos y va a pasar un mal momento la gente y por ende va a ser una chotada”.

(...) todavía sigo sin saber cómo hacer, por un lado siento que como que lo alejé y que al alejarlo, lo estoy empujando a seguir una vida con gente que esto no lo problematiza y por otro lado, pienso que en mí algo se rompió, yo nunca volví a sentirme de la misma manera con él porque se lo que hizo, entonces en cierto punto para mí ahí algo también se rompió. No sé si es un problema con el feminismo ahí pero, sigo teniendo dificultades acerca de qué se hace en esos lugares.

(...) después nos volvió a pasar más cerca con lo de “X⁴”, que nos pasó a todos, entonces les decía bueno a ver todos ustedes por haberme matado en un asado, que me dijeron que yo era un boludo, que era un hijo de puta, que como iba a hacer eso, me di vuelta y les dije: nos vemos acá los doce abroquelados, atrás de una figura porque creemos que tienen razón o porque creemos que sí, se la mandó, pero ella fue una mala persona.

Todos encontramos parámetros para justificarlo y bueno, yo tuve una discusión enorme con esa, a mí me maltrataron mal, que fui un idiota, que fui un pelotudo, que no sé qué. Y después cuando nos pasó de cerca a todos, cuando todos pasamos a tener el mismo amigo, que estaba acusado de algo del estilo, todos actuaron como a mí me criticaron, es decir, bueno ante la duda amigos de él, y a mí lo que me molesto también de ese

4 La situación que relata el entrevistado corresponde a la aplicación del Protocolo de Actuación Contra la Violencia de Género y/o Discriminación de la UNLP. En éste, se ampara que en todo el proceso de denuncia se debe resguardar la identidad de la/el denunciante, motivo por el cual, el nombre al que hace referencia el entrevistado, será reservado.

lugar es que todos tuvieron cosas para decir, para opinar, para decirme a mí, barbaridades.

(...)

Yo creo que en el grupo si se conversa, pero eso fue tabú, fue un solo mensaje de WhatsApp cuando pasó eso, de uno de los del grupo que puso: “De más está decir que este grupo banca a “X” en todo”, no sé qué y listo, nadie más habló del tema, hemos tenido asados en donde no se habló del tema.

En estos fragmentos se materializan las tensiones, miedos y un reflejo de la pérdida del “horizonte masculino” en nuestro entrevistado, y en su grupo también. Sobre sus afirmaciones, podemos realizar múltiples lecturas, pero inicialmente podemos registrar cierto temor con eso que “se los lleva puesto” (tal como dice otro entrevistado en relación a los feminismos). Más allá de las distintas posiciones que ha tomado el grupo en función de los dos casos que relata el entrevistado, la expresión: “nos vemos acá los doce abroquelados, atrás de una figura porque creemos que tienen razón o porque creemos que sí, se la mandó, pero ella fue una mala persona”, nos pone frente al reconocimiento de estos varones de que esta situación no tiene marcha atrás.

El grupo podrá sentenciarse al silencio, podrá tomar partido por su amigo, podrá apartar a otros, pero lo importante de reconocer es que sobre las violencias se accionan, y esos accionares hacen eco hacia el interior más profundo de los grupos de amigos varones.

Eros, por su parte, frente a los mismos interrogantes, relata lo siguiente:

Que hoy estemos discutiendo el protocolo, que estemos discutiendo los lugares de los hombres y cuestiones naturales de los hombres en torno a las compañeras, eso me parece parte de la transformación.

(...) yo creo que es una revolución como te decía antes y las revoluciones se llevan a justos y a pecadores y seguramente vayan a haber un montón de casos, no amerita a esto pero me parece que van a entrar dentro de la revolución porque hay que romper con la estructura y cuando rompes la estructura te llevas, no es momento para empezar... cuando esas estructuras se rompan, se modifiquen y ya tengamos una nueva estructura, ahí si empezás a trabajar más en lo finito, de saber hasta dónde sí, hasta donde no, digo porque tampoco se trata de una guerra entre hombres y mujeres.

(...) creo que los hombres tienen que ser parte porque por h o por b, son parte, porque son parte del problema y entonces sí no los hacemos parte

de la solución, nunca vamos a encontrar una solución porque el problema de la compañera generalmente es con un hombre. Generalmente la mayoría siempre tiene algún problema con un hombre, si los apartamos nunca vamos a encontrar la solución porque el problema está ahí. Las compañeras no son el problema, la mayoría entiende, entiende el lugar donde están, el problema son los compañeros.

La raíz de las violencias, por lo que pudimos reflexionar en los apartados *La genitalidad que me parió, Heterosexualidad obligatoria: entre la biología y el deseo* y *Grupo de amigos: complicidad, tensiones y límites en el grupo de pares* son amasadas en el interior de los grupos de amigos varones.

Lo importante entonces, es que las organizaciones políticas reconocen que lo que pasa, efectivamente está pasando, que hay situaciones de violencias y que ningún integrante de la organización está libre de practicar y sostener distintos tipos de violencias; y en segundo lugar, conversar y construir líneas de acción para problematizar y desandar este tipo de situaciones sistemáticas.

Como plantea Azpiazu Carballo:

Cuestionar nuestros movimientos desde una perspectiva feminista y hacernos temblar como hombres significa, necesariamente, generar espacios incómodos pero productivos para poder asumir medidas de cambio con un mínimo de profundidad. No solo temblamos cuando tocamos nuestras actitudes y acciones, temblamos cuando tocamos nuestro imaginario, nuestra idea de acción y de cambio (Azpiazu, 2017, p. 109 y 110).

Quien agrede o violenta a otrx, deberá admitir lo sucedido y mostrar su predisposición a participar de los procedimientos que las instituciones y las organizaciones políticas definan como necesarias para abordar la situación. La posición política de este trabajo asume la importancia de considerar, que las situaciones no se resuelven con la sola expulsión o denuncia, que es sustancial la necesidad de construir espacios de reflexión, cuestionamiento y deconstrucción donde podamos trabajar transformaciones en los cambios de actitudes que se puedan convertir en soluciones a corto, medio y largo plazo.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Hacia una pedagogía de la incomodidad

Las reflexiones plasmadas hasta aquí nos demandan la necesidad de abrir interrogantes que nos permitan producir “nuevas” masculinidades, o mejor dicho, producir nuevas subjetividades que posibiliten repensar nuestros lugares de poder en las relaciones de género.

Como se mencionó en el apartado *Género, Performatividad y Discurso*, retomando a Michel Foucault (2005), partimos de comprender que el discurso es un terreno de lucha, no la traducción ni su reflejo, sino aquello por lo que se lucha. El discurso juega un rol articulador, es el modo en el que socialmente se instituyen las significaciones que siempre son contingentes e históricas.

Sobre la definición de discurso de Foucault, Cháneton, señala:

Foucault no entiende el discurso como la traducción verbal – “majestuosamente desarrollada”, ironiza – de “la realidad”, ni “expresión de una síntesis ya efectuada por la conciencia de un sujeto trascendental quien piensa, conoce “el mundo” y luego lo comunica. El discurso es un conjunto multiforme en el que precisamente pueda observarse la falta de conciencia de ese sujeto consigo mismo, su dispersión (Foucault, 1985, p.90) (Cháneton, 2007, p.50).

Resulta entonces preguntarnos sobre ¿cuál es entonces la especificidad del discurso como objeto de estudio? Para Foucault no se trata de estudiar la referencialidad de los discursos, ni enfocar el nivel formal de la lengua en tanto sistema de signos (Cháneton, 2007, p.50).

Es por esto, que es el análisis del discurso una herramienta política en las investigaciones en comunicación, ya que nos permiten identificar las relaciones de poder que aparecen impresas en las tramas significantes de nuestra cotidianeidad. La misma autora, sostiene:

Respecto de la dimensión política de este proceso, es el estatuto del lenguaje concebidos en términos de prácticas significantes, el que permite pensar la cuestión histórica del poder y así afianzar las tesis acerca del carácter constitutivo de las diferencias de género (Scott, 1988). Nos referimos a la posibilidad de fundamentar la injerencia estructurante de esas diferencias, en su articulación con las de clase, entre otras; es decir, la vinculación de necesidad que esas diferencias presentan en relación con el

poder, dentro y fuera de las instituciones de estado, tanto como en la vida cotidiana. Dicha injerencia tiene lugar en el médium de la materialidad discursiva y en la tendencia dominante a promover lazos relativamente estables y regulares (“normales” por “naturales”) entre determinados dominios e identidades generizadas (Cháneton, 2007, p. 45).

De esta manera, a partir del análisis del discurso buscamos la emergencia de nuevos decibles sobre las masculinidades y significaciones que nos permitan producir nuevas subjetividades masculinas.

Esta investigación, pretende además, ser un aporte para continuar profundizando las producciones de conocimiento que nos permitan construir nuevas formas de emancipación. Con el análisis del discurso, como herramienta política para la producción y reflexión de conocimiento, intentamos recuperar la larga tradición de los Estudios Culturales y los feminismos.

Sobre esta relación, entre feminismos y Estudios Culturales, Joanne Hollows (2000), en su libro *Feminism, Femininity and Popular Culture*, recupera los aportes de Franklin (1991) y Stuart Hall (1992):

[...] El feminismo y los estudios culturales (en sus diferentes formas) tienen preocupaciones comunes. Como argumentan Franklin et al. (1991: 1-2), ambos tienen relaciones estrechas con el activismo político radical y ambos “focalizan en el análisis de formas de poder y opresión, y en la política de producción del conocimiento dentro de la academia y en la sociedad en general”. Tanto los estudios culturales como el feminismo han explorado las conexiones entre experiencia y teoría (Franklin et al., 1991: 2). No es sólo que ambas disciplinas tengan preocupaciones comunes, sino que, como ha defendido Stuart Hall, el feminismo ha transformado también los estudios culturales. La idea que “lo personal es político” abrió el abanico de áreas estudiadas desde los estudios culturales y forzó a la crítica a reflexionar no sólo cómo conceptualizaban las relaciones de poder sino también cómo estas relaciones de poder estaban ligadas con cuestiones de género y sexualidad. Además, el feminismo volvió a poner preguntas sobre la identidad en la agenda de los estudios culturales (Hall, 1992, p. 282).

Como señala Ariel Sánchez en su texto *Marcar la cancha* (2015), siguiendo la articulación conceptual-analítica elaborada por J. Cháneton (2007) acerca del discurso y la dimensión política de las subjetividades sociales generalizadas, comprenderé que las “fuerzas disciplinarias y cohesionantes” de la hegemonía cultural y discursiva de género

y sexualidad se actualizan “en sujetos sociales que dicen y hacen las diferencias de género de acuerdo con una práctica subjetivante, que no se presenta fija, cerrada y anticipable, sino abierta a la contingencia” (ob. cit., pp. 11-12).

Sobre esto último, quizá sea muy pretencioso hablar de transformaciones en las masculinidades de los varones entrevistados, pero sí es posible identificar elementos presentes en sus relatos que nos permiten reflexionar acerca de las tensiones e incomodidades que los feminismos vienen a poner en crisis en un sistema de poder que se funda y organiza a partir del modelo de masculinidad tradicional.

Esas tensiones, incomodidades y desplazamientos con el modelo de masculinidad tradicional son identificadas en un sistema de sexo-género que nos permiten comprender las configuraciones de sus registros de género. Chantenón, también recupera los aportes de Rubin sobre la posibilidad que nos abre pensar los registros de género en el marco de un sistema de sexo/género por sobre la idea de patriarcado, que se presenta, a priori, como una estructura fija y cerrada:

Patriarcado es entendido como una forma estructural de supremacía masculina. Sobre esta definición, la antropóloga estadounidense Gayle Rubin, propuso un concepto más abarcado, “sistema sexo/género”, es decir, “el conjunto de las disposiciones por las que una sociedad dada transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, más allá del modo concreto e histórico en que esas disposiciones se organizan” (Rubin, 1986, p.97).

La autora nos propone con esta definición contemplar la posibilidad de construir un sistema de relaciones de géneros más justos. Que en el caso de la presente investigación, la posibilidad de pensar nuevas relaciones sexo-genéricas es a partir de las incomodidades que nos aportan los feminismos sobre el modelo de masculinidad tradicional.

A partir de la consolidación pública de las discusiones que profundizan los feminismos en nuestro país y en la región, debemos preguntarnos si estas discusiones nos aportan nuevas condiciones para (re) pensar nuestras masculinidades y cuáles son estos nuevos decibles presentes en los relatos de los varones para referirnos y problematizar las prácticas que dan sentido a sus masculinidades. Es decir, como fue señalado anteriormente, recuperar la emergencia de nuevas significaciones que nos permitan construir horizontes más igualitarios en las relaciones de género.

A simple vista, parece que las discusiones que intentan involucrar a los varones en los feminismos son abordadas desde la perspectiva de lo moral y lo ético donde la igualdad es presentada como una deuda histórica de los varones cis hetero hacia las mujeres y las identidades disidentes.

Es por esto que no podemos caer en reflexiones reduccionistas que solamente enumeren las tensiones o incomodidades en los relatos de los varones sino que funcionen como insumos para producir líneas de acción en clave de una reflexión política sobre las masculinidades. Más allá de identificar posibles elementos de cambio, debemos preguntarnos si los varones somos conscientes de nuestros privilegios, si somos capaces de asumir la pérdida o la renuncia a ellos, o si es posible transitar la pérdida y la renuncia como una ganancia necesaria para construir sociedades más igualitarias.

La elección de que nuestros entrevistados sean militantes de organizaciones políticas tampoco es una decisión azarosa, sino que parte de entender que en el sistema de representación política se expresan la mayor presencia de desigualdades y exclusión hacia las mujeres y las identidades disidentes.

Aspiazu Carballo, sobre lo mencionado anteriormente, sostiene:

Los movimientos no escapan de ser espacios de socialización e interacción configurados dentro del binarismo jerárquico de género.

(...) los movimientos se han construido y configurado en torno a un conjunto de ideas, en gran medida heredadas de la Ilustración – la ciudadanía, la ética hacia el otro... –, en que la figura heroica fundamentalmente masculina ha condicionado tanto los imaginarios como la noción de “prioridad” de los movimientos emancipatorios. Las llamadas *teorías de la sospecha* (...) que han nutrido intelectualmente a los movimientos sociales, han distado mucho de aplicar una mirada crítica de género (Aspiazu, 2017, p. 79 y 80).

Los movimientos políticos y sus organizaciones se han fundado bajo la herencia de estas ideas donde la idea de masculinidad occidental ha estado siempre en el centro. Es a partir de la llegada del pensamiento crítico feminista y decolonial que comenzamos a incorporar una mirada crítica sobre el sujeto político ilustrado.

Podemos, entonces, los varones proponer no acceder a determinados puestos de trabajo, podemos los varones renunciar a lugares de representatividad política para equilibrar los problemas de representatividad social, podemos los varones tomar la decisión de correrlos

de los lugares de toma de decisiones en las organizaciones, partidos políticos e instituciones. ¿Podemos? ¿O resulta que no tenemos lo suficientemente incorporado en nuestras subjetividades el paradigma de la paridad 50/50 para pensar criterios de representatividad más justos en la política?

Es indispensable, entonces, plantear la reflexión en torno a la masculinidad no como una cuestión identitaria de los sujetos intervinientes, sino como un problema político que debemos abordar colectivamente. Azpiazu Carballo, propone:

(...) empezar a pensar en una pedagogía de la incomodidad, del *shock*, del malestar. Lo cual no significa sentar a alguien en una silla y confrontarle con su propio privilegio como si la mera exposición a la realidad resultara de por sí fundacional.

Establecer espacios de incomodidad productiva quiere decir abrir espacios en los que poder hablar, proponer y pensarnos con tranquilidad y calma, pero de los cuales no saldremos cómodos ni tranquilos, sino con más preguntas, incertidumbres e inseguridades que al principio (Azpiazu, 2017, p. 119 y 120).

El modelo tradicional de masculinidad nos encierra en un camino en el cual los varones debemos transitar aspirando siempre a alcanzar ese modelo cerrado, si asumimos el compromiso de transformarnos, debemos tener en claro, que desandar el patriarcado supone un proceso de “desequilibrio” de nuestras identidades sexo-genéricas; si no nos sentimos incómodos, el trabajo es meramente superficial.

Pensar la masculinidad como un problema político nos pone frente a la responsabilidad histórica de transformar las relaciones desiguales de género, y que quienes hemos gozado siempre del privilegio de ser varones comencemos a transitar los feminismos desde una pedagogía del malestar para la transformación, que abandone la comodidad, y que asuma que la transformación no vendrá por corregir conductas, sino que debemos comprender que nuestras masculinidades se inscriben en un sistema político de relaciones de poder que generan desigualdad y exclusión.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ARTIÑANO, N. (2018). *Masculinidades trágicas: violencia y abuso sexual en el ámbito familiar*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Espacio Editorial.
- ----- (2012). *Masculinidades incómodas: jóvenes, género y pobreza en el inicio del siglo XXI*. - 1a ed. - La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- BARRANCOS, D. (2014). *Géneros y sexualidades disidentes en la Argentina: de la agencia por derechos a la legislación positiva*. Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe. Lugar: San José de Costa Rica, vol. 11 p. 17 – 46.
- BLÁZQUEZ, G. (2008): “Nosotros, vosotros y ellos. Las poéticas de las Masculinidades Heterosexuales entre jóvenes cordobeses”, en *Trans, revista transcultural de música* n° 12 [en línea]. Disponible en: <http://www.sibetrans.com/trans/articulo/91/nosotros-vosotros-y-ellos-las-poeticas-delas-masculinidades-heterosexuales-entre-jovenes-cordobeses>.
- BLANCO, R. (2014a). *Universidades íntimas y sexualidades públicas. La gestión de la identidad en la experiencia estudiantil*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- ----- (2014b). “La politización de lo cotidiano en la militancia estudiantil. Agendas y retóricas en torno al género y la sexualidad”, en Sandra Carli (comp.). *Universidad pública y experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana*. Buenos Aires: Miño y dávila.
- ----- (2014c). “Normatividades de la vida cotidiana. Género y sexualidad en los saberes, la política y la sociabilidad universitaria”, en *Propuesta Educativa*. Buenos Aires: NOVEDUC-FLACSO Argentina. Vol. 2, n° 42. Disponible en: <http://propuestaeducativa.flacso.org.ar/archivos/articulos/46.pdf>
- ----- (2014d) “Estudiantes, militantes, activistas. Nuevas agendas de las agrupaciones universitarias en torno al género y la diversidad sexual”, en *Perfiles Educativos*. México DF: UNAM-IISUE. Vol. XXXVI, Núm. 144. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/perfiles/article/view/46018/41191>
- BOURDIEU, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- BOURDIE, P.; PASSERON, J. C. (2009). *Los herederos, los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- BUTLER, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- ----- (1998). “Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista”, en *Debate feminista*, México, año 9, vol.18.
- BUTLER, J., SCOTT, J. (1997). “Las feministas teorizan lo político”, en *Feminaria*, N° 20.
- BRANZ, J. (2017). “Masculinidades y Ciencias Sociales: una relación (todavía) distante”, en *Descentrada*, 1(1), e006.
- CARBALLO, J. (2017). *Masculinidades y feminismo*. Barcelona, España: Virus Editorial.
- CONNEL, R. (1997). “La organización social de la masculinidad” en VALDES y OLAVARRIA (Comp.). *Masculinidades. Poder y Crisis*, ISIS Internacional, Edición de Mujeres N 24, FLACSO-Chile.
- CHÁNETON, J. (2007). *Género, poder y discursos sociales*. Buenos Aires: Eudeba.
- FOUCAULT, M (1995). “El sujeto y el poder”, en Oscar Terán (comp.) *Michel Foucault: Discurso, poder y subjetividad*. Buenos Aires: Ed. El cielo por asalto.
- GEERTZ, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- GUBER, R. (2009). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Paidós.
- GUERRA, L. y SCIORTINO. M (2014). *Volver a los setenta: el feminismo italiano de la diferencia sexual*. La Plata, Argentina: EDULP.
- HOLLOWS, J. (2000). *Feminism, Femininity and Popular Culture*. Nueva York, Manchester: University Press.
- MARISTANY, J. y PERALTA, J. (2018). *Cuerpos minados: masculinidades en Argentina*. La Plata, Argentina: EDULP.
- Programa Institucional Contra la Violencia de Género en el ámbito de la Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: http://www.fahce.unlp.edu.ar/normativa/programa-institucional-contrala-violencia-de-genero-en-el-ambito-de-la-universidad-nacional-de-la-plata/@@display-file/archivo/Programa_institucional_contra_la_violencia_de_g%C3%A9neroUNLP.pdf.
- Protocolo de actuación ante situaciones de discriminación y/o violencia de género en la Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: <http://www.fahce.unlp.edu.ar/normativa/protocolo-de-actuacion-ante-situaciones-de-discriminacion-y-o-vio>

lencia-de-genero-en-la-universidad-nacional-de-la-plata/@@display-file/archivo/Protocolo%20de%20actuacion%20en%20casos%20de%20violencia%20de%20genero.pdf

- SAINTOUT, F. (2013). *Los jóvenes en la Argentina desde una epistemología de la esperanza*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- ----- (2006). *El futuro llegó hace rato. Comunicación y estudios culturales*. La Plata, Argentina: Ediciones de Periodismo y Comunicación, UNLP.
- SANCHEZ, A. (2018). “Sobre el TIF de Discursos, Géneros y sexualidades”. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Recuperado de: <https://perio.unlp.edu.ar/tesis/sites/perio.unlp.edu.ar.tesis/files/Discursos,%20G%C3%A9neros%20y%20Sexualidades.pdf>
- ----- (2008). Tesina de grado “Nueva masculinidad y sociedad de consumo. Desplazamientos en las fronteras de género”. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- ----- (2015). *Marcar la cancha. Reiteraciones, desvíos y tensiones en el arduo proceso de hacerse varón*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones La Parte Maldita.
- ----- (2015). “Hombre, varones y sociedades de la diferencia (sobre la posibilidad de penetrar a la masculinidad)”. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- SANCHEZ NARVARTE, E.; ANGELINI, A. (2013). *Jóvenes y política: reflexiones en torno al voto joven en la Argentina*. La Plata, Argentina: Ediciones de Periodismo y Comunicación, UNLP.
- SIDUN, A. (2013). Jóvenes y blogs: Construcciones de sentido en torno a la delgadez (Tesis de posgrado). -- Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Magister en Ciencias Sociales. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/36971>

7. CONVERSACIONES

El presente apartado corresponde a la desgrabación de todas las entrevistas realizadas en el marco del trabajo de campo de la investigación.

Al igual que en capítulo de análisis del TIF, en este apartado, los nombres de los entrevistados y las referencias identitarias que mencionan en sus relatos son presentados con seudónimos ya que las mismas fueron realizadas bajo el acuerdo del anonimato.

Entrevista a Eros

Lucas: *¿Vos te consideras una persona que hace política? ¿Un militante político? ¿Hace cuánto tiempo que militas?*

Eros: Si. Si, militante político. Y desde el 2007, once años.

L: *¿Y cómo llegas a la militancia, a la política?*

E: Siempre me intereso. De chico siempre me interesaba, siempre tenía una mirada peronista, sin saberlo. También por algunas cuestiones del abuelo. Mis viejos no, no eran cercanos a la política, recién ahora son como más cercanos a la política, a la práctica política y demás. En mi casa nunca se discutió política pero mis abuelos si, tanto uno por el lado radical, que había militado en el radicalismo, fue cercano al radicalismo hasta en la gestión. Y el otro abuelo, militante peronista de la juventud peronista también, con bastante militancia. Entonces como que yo creo que un poco de eso y después bueno, desde que elegí periodismo, siempre supe que iba a militar, era algo que yo ya sabía que me iba a sumar a una agrupación, ya conocía La Walsh y demás, y bueno. Me anote en periodismo, esa cercanía que tenía por un tío mío por conocerla hizo que enseguida me acerque a La Walsh. El primer año no milite porque, por diferentes cuestiones, ayude; creo que fui adherente, no pude fiscalizar porque tuve un problema en la pierna y no pude estar esos días de elecciones, pero nada, los voté y demás. Y ya al año siguiente que también se dio que justo fue un momento particular de la agrupación, porque justo el año que yo entro fue donde pierde el centro de estudiantes y entonces al año siguiente, mi segundo año de la facultad, La Walsh casi que se queda vacía y un grupo de compañeros agarramos esa batuta y ahí fue cuando empiezo a militar, algunos compañeros se acercan y me plantean de empezar a hacer un torneo de fútbol y ahí arranqué, y desde ese momento hasta ahora no dejé nunca.

L: *¿Y vos recordás cómo era la estructura de responsabilidades en ese momento de organización? ¿O Cuándo vos empezaste a asumir más responsabilidades?*

E: Particularmente en La Walsh era compleja, en el sentido viste que te decía que era una una organización casi empezando de cero; todos pibes de 17 casi 18, 19 años y por ahí los que más tenían edad, no la tenían en años de militancia tampoco, entonces éramos todos bastantes nuevos. La estructura en ese momento era bastante, no sé si horizontal, pero tenía una lógica de plenario, los plenarios eran de 8 personas, no eran plenarios de 40 o 50 personas, se resolvía todo

en ese mundo, de esos compañeros. Teniendo en cuenta que también fue una Walsh que particularmente nosotros no teníamos una cercana relación con la conducción de la facultad, entonces no éramos como un colectivo como es hoy la Walsh, un colectivo tan grande sino que la Walsh estudiantil era una cosa, estaba todo mucho más fragmentado, todo mucho más roto se podría decir y entonces nosotros medio que, nuestra estructura de poder se generaba entre nosotros mismos. Estaba Joaco en ese momento que por una cuestión propia tenía más debate, por ahí que se yo era el que más se metía, recuerdo que también estaba Griselda, otras compañeras que no estuvieron mucho más. Ósea yo después, en esos momentos se fueron generando peleas, muy interno era. Después eso se fue complejizando mucho más, empezamos como a abrir un poco más la figura de otros compañeros con otras responsabilidades por fuera de eso y ahí ya se fue conformando más en una organización como la conocemos hoy en día. Pero en ese momento la verdad que éramos más un grupo de compañeros viendo que hacer qué, una organización con responsabilidades claras, políticas y demás.

L: ¿Y vos te acordás los temas particularmente que se discutían o que interesaban en ese momento? Los temas o las discusiones que se daban adentro y hacia afuera.

E: Particularmente, para adentro fue un momento del comienzo del gobierno de Cristina, nosotros todavía no éramos kirchneristas, de la lógica que somos hoy, yo no voté a Cristina en esa elección que fue mi primera elección, era por una cuestión más de ignorancia, y de ser nuevos en este mundo que de otra cosa. Teníamos diferentes discusiones más particulares de algunas cuestiones de la ciudad de La Plata, de cuestiones de la facultad. La principal discusión que nos cruza a nosotros, era una cuestión más a nivel, a nivel más del territorio que nos tocaba militar a nosotros que era La Walsh, fue la discusión del voto de las extensiones porque nosotros perdimos el centro a fines del 2006, ósea en el 2007 en el primer año que tiene el centro la otra fuerza, la izquierda, y no recuerdo bien la fecha pero, a mediados de ese año hacen la asamblea que permite, en realidad que le prohíbe a los chicos de las extensiones votar. Ese fue un clima muy importante de la discusión, después muy cerca de eso vino el tema del campo que, creo que esa fue la bisagra para que nosotros terminemos de consolidarnos dentro del kirchnerismo o entendernos y entender que éramos parte de ese proyecto más grande. Fue puntualmente lo del campo que, al principio de la discusión trajo muchas discusiones internas porque

muchos pibes venían de ciudades del interior o del campo, ósea fue muy difícil superar eso desde esas historias más personales a entenderlo desde una lógica más política. Después la ley de medios siempre fue algo que estuvo en discusión, estuvimos charlando, planteando, también esa época empiezan los foros, se empieza a dar el camino, a lo que fue después la sanción de la ley. Entonces, desde esos puntos, más allá también de algunas cuestiones más cotidianas de la facultad, de algunas cuestiones más puntuales, eran como los puntos más grandes de discusión. El tema de las extensiones, eso nos cruzó en gran parte tanto que duro hasta más o menos el 2010. Ósea que fueron tres años de discusiones que es cuando nosotros volvimos a recuperar el voto y después de eso se sigue discutiendo, fue una discusión de varios años. Y después más a nivel nacional, lo del campo fue una bisagra muy importante. Y después lo de la ley de medios fue algo más que aglutino a la mayoría de las agrupaciones. Yo me acuerdo de una movilización después de una asamblea donde definimos movilizar todos los estudiantes de periodismo juntos, creo que fue la de la sanción, fue creo cuando se trató en diputados y que movilizamos todos juntos, todas las fuerzas; creo que la izquierda dura no estaba pero una gran cantidad de fuerzas movilizamos juntos. También era muy propio de la comunicación, de los estudiantes de comunicación y me parece que fueron importantes esas cuestiones.

L: Y vos me dijiste que actualmente seguís militando, ¿cuáles crees que hoy en día son los temas principales que están en la agenda de la organización? Tres temas por ejemplo.

E: Yo creo que hay un tema en particular, que supera a la organización, que es un tema de esos temas que rompen todo, que rompe todas las estructuras que es la cuestión, digo hoy se puede dilatar particularmente por una cuestión de cercanía con lo del aborto, pero me parece que es una discusión mucho más grande. Por ahí lo del aborto se consolidó, fue como el punto de consolidación de ese movimiento que viene trabajando por los derechos de las mujeres, de las cuestiones de las diferencias que hay entre los hombres y las mujeres en todas las situaciones. Yo hoy lo veo y lo he hablado con compañeros, es una revolución, y eso me parece que nos está llevando puesto; primero que se llevó puesta todas las agendas de todas las organizaciones, hasta superando las organizaciones políticas, creo que es una cuestión que está en agenda común de la sociedad porque son temas que ya se insertaron en las discusiones de gente que no está metida en el mundo

político o con una ideología tan fuerte, ya lo ves en un almuerzo familiar, ya hay un montón de esas discusiones que se metieron, digo el pañuelo verde ya lo ves en un montón de lugares, hasta tomaron partido actrices particularmente, que digo no eran tan representativas, pero que en esta pelea particular se la han puesto al hombro y eso hace que esas peleas lleguen a muchas más. Cuando hay personalidades que vienen por fuera genera que se amplíe el público al que se está dando esa lucha. Me parece que la del aborto, puntualizando en la del aborto, pero yo creo que ese es el tema de discusión. Me parece que también son esos temas que superan, que son temas que hay que ver porqué, desde donde vienen. Ahora no me acuerdo, pero pasó lo mismo con otros, en su momento la muerte de Néstor también lo fue, son de esos momentos que van a quedar en la historia. Son temas que cuando los veamos dentro de 30 años, son puntos que van a estar en los libros de historia. Son cuestiones que rompen que, cuando rompen eso genera un montón de cuestiones. Esto en particular, pero creo en otro plano es la discusión, no sé qué título ponerle pero la discusión de los dos modelos de país, es un tema muy importante, hoy capitaneándolo el neoliberalismo con Macri a la cabeza y demás, hoy es el fondo, ayer las tarifas, esas cuestiones más de lo económico, es otro tema porque la economía ya deja de ser una cuestión más súper estructural y pasa a ser una cuestión más cotidiana, entonces cualquier cosa ataca a la cuestión cotidiana de la gente y son temas que están muy en la gente. Me parece que esos son los dos grandes temas, después podemos sumar algún otro tema, pero me parece que particularmente son esos dos temas.

L: Y con respeto al primero, discusión del aborto, movimiento de mujeres, feminismos, como queremos denominarlo. ¿Vos consideras que la emergencia de esa discusión transforma o transformó la estructura de la organización? ¿O de la política en general?

E: Yo creo que la está transformando, está en proceso. Hay procesos que van a ser más fáciles y más rápidos, y hay procesos que se van a dar más lento. Pero esta, es un proceso que va a durar un tiempo pero hay cuestiones que uno puede ver, por ejemplo la movilización del aborto o lo que fue el proceso del aborto, nosotros como organización no tuvimos una discusión interna de lo que teníamos que hacer sino que, se dio naturalmente. Fue una cuestión de que todos entendimos. Particularmente mi opinión sobre el aborto, yo me acuerdo que cuando se empezó a dar la discusión que eran discusiones en la casa

de un amigo que yo iba de la secundaria sobre el aborto y es bastante parecida a la que tengo hoy, estaba a favor de la despenalización por una cuestión de, sin tener todas las herramientas, pero más o menos estaba parado en ese lugar; me acuerdo que mi amigo era totalmente lo contrario, pero yo supongo que debe haber muchos compañeros y compañeras que no deben estar tan seguros y que no deben tener la opinión tan formada, o hasta puede ser que estén parados en otro lugar, que capaz no la plantean porque hay una cuestión mayoritaria que se generó, como muchas veces se generó un status quo para algo no tan bueno, en este caso se generó para algo bueno. No se necesitó ni siquiera una instancia de discusión interna para saber que había que ir por ese lugar. Fue como algo natural, instintivo, de todas las compañeras y los compañeros de es por acá. No merece mucho análisis, no merece mucha discusión, tenemos que ir e ir, fue uno de los lugares donde más compañeras y compañeros movilizamos de los últimos tiempos. Dos o tres casos puntuales, el último discurso de Cristina cuando habló en la Cámara de Senadores, cuando abrió las sesiones, cuando se despidió Cristina, y se dio sin una discusión, eso me parece que es parte de la transformación. Que hoy estemos discutiendo el protocolo, que estemos discutiendo los lugares de los hombres y cuestiones naturales de los hombres en torno a las compañeras, eso me parece parte de la transformación. Seguramente va a faltar un montón y creo que todos estamos aprendiendo en ese sentido, tanto los hombres como las mujeres. Digo, yo creo que es una revolución como te decía antes y las revoluciones se llevan a justos y a pecadores y seguramente vayan a haber un montón de casos, no amerita a esto pero me parece que van a entrar dentro de la revolución porque hay que romper con la estructura y cuando rompes la estructura te llevas, no es momento para empezar... cuando esas estructuras se rompan, se modifiquen y ya tengamos una nueva estructura, ahí si empezás a trabajar más en lo finito, de saber hasta dónde sí, hasta dónde no, digo porque tampoco se trata de una guerra entre hombres y mujeres. En ese lugar estamos, en este proceso y hay que entender, el que no entiende la verdad que se joda. Seguramente nosotros hacemos un montón de cosas, los hombres, seguramente hay un montón de cosas que yo hice en el pasado que la verdad no están buenas. Lo bueno es poder y saber reconocerlo, que hay que tener más cuidado. Siempre el hombre ejerció naturalmente una cuestión de poder hacia la mujer, una cuestión de que nos chupa todo un huevo, que hoy no es así y bueno hay que entenderlo, seguramente dentro de 20 años estemos:

¿te acordás cuando hacíamos...? ¿Entendés? Va a ser una locura. Lo que pasa es que hoy estamos en el momento de la transición, en el momento de cambios. En el plano político, una cuestión del plano social, en el plano político seguramente esas transformaciones van a estar más teñidas por esta cuestión política, va a haber alguno que saque ventaja, va a decir me están persiguiendo, esto o aquello, siempre va a estar la mirada más del complot. Esto es lo que puede llegar a suceder, que atrase de alguna manera las transformaciones en una organización política, también porque no se sabe cómo actuar: un chabón tiene una denuncia y ese chabón es amigo mío, y entonces qué pasa, el hombre tiende a defender al hombre, más si es el amigo. Primero, el compañero responsable no tiene que ponerse en el lugar de defender a ninguno o en todo caso, a los que están en mayor condiciones de debilidad, que en este caso son las compañeras que hacen las denuncias, en todo caso después se verá. Y después que acusen a un compañero no significa que vos dejes de ser amigo de esa persona, ni que sea un chabón con lepra, es un chabón que la verdad la pifió, si el chabón no entiende mejor, puede pasar por un proceso mejor y si no la entiende, se verá. Me parece que ahí es donde más agua hacemos y es donde más se va complejizando, cómo resolver las situaciones. Con el correr del tiempo, con más práctica, más conocimiento, más herramientas, ya va a ser más fácil. Pero creo que hoy las mayores cuestiones, hasta los conflictos que hubo con las diferentes organizaciones políticas, estuvieron ahí. Que si hago esto o no hago esto, si lo echo o no lo echo. En esa ida y vuelta, en el caso de La Càmpora acá en La Plata yo creo que no se manejó de la mejor manera, pero también sé que son compañeros y particularmente ese espacio de compañeros, que no tienen las mismas herramientas que tenemos nosotros, nos hemos manejado mucho mejor en muchos de los casos y también hay otros casos que no lo supimos manejar, nos cuesta porque siempre es hasta dónde está bien y no. Me parece que estamos en un proceso de, espero que en breve, eso se pueda ordenar mucho mejor, pero la transformación se está dando en el momento en el que está la discusión y en que, algo que antes no se decía o no se planteaba, ahora si se plantea, ahí hay un proceso de transformación, hay cosas que hoy se plantean, discutimos, podemos estar algunos más de acuerdo que otros pero se dicen, antes no se decían, pasaban desapercibido y pasaban un montón de cosas que por ahí todavía ni sabemos que han pasado pero no se decían porque las cosas eran así, el hombre podía hacer lo que quería. Hoy ya no es así, eso ya es un cambio, creo que ahora lo que tenemos

que hacer es que una vez que pase esa revolución ver cómo se reordena la estructura, ósea bueno no, las cosas son de esta manera y entonces ahí, los casos, ya se van a poder analizar de otra manera porque todos vamos a tener más herramientas en ese lugar. Me parece que ese es el punto más complejo para las organizaciones.

L: *Y en esto que bueno, para mí es una discusión o un tema de agenda muy reciente también que quizá no, particularmente nuestras organizaciones, yo no es que milito hace doscientos años, pero hace 6 o 7 años que milito en la misma organización y cuando me sumé a militar no eran temas que se discutían en la organización, aparecían ahí pero muy al margen. Al ser un tema reciente también hay muchas contradicciones y cosas que uno no termina de resolverlo quizá, o lo resuelve y cuando lo resuelve se da cuenta que quizá el modo hubiese sido otro. A vos en lo personal, como militante de una organización política, qué cosas a partir de esta avanzada de la discusión te pusieron incomodo en lo personal o te incomodaron en tu rol político como responsable o lo que fuera, ósea discusiones de la índole de si los compañeros marchan o no marchan, cosas que vos puedas identificar que, vos a partir de esta emergencia en la discusión te hayan incomodado en tu rol personal y en tu rol político dentro de la organización.*

E: A mí particularmente, yo tengo una cuestión puede ser una virtud como un defecto, depende de los momentos donde los miro, yo miro todo de una manera bastante simple, no hay enrosque. Me da muchos límites porque hay un montón de discusiones con compañeros y compañeras. Yo discuto de una manera desde ese lugar de simplificar y los compañeros capaz me lo plantean desde otro lugar y como yo no veo la complejidad, me parece que una cosa o la otra, entonces ahí entras... Particularmente lo que planteas sí, las discusiones de si los hombres marchan o no, yo creo que por ahí no creo que tenga la situación resuelta, creo que la entiendo hay cosas que comparto más, hay otras que por ahí las entiendo menos, pero entiendo que es un proceso que supera mis convicciones personales entonces digo, tengo que ser parte de eso, no importa tanto lo que piense yo sino que, es lo que está pasando pero me parece que sí. Muchas veces lo que pasa es que se avanza con una discusión, después se retrocede, en algunas movilizaciones sí, en otras es no sé, en la otra es tal vez, en la otra es no, entonces eso te termina hasta confundiendo. A mí particularmente y a un

montón de compañeros, entonces tenemos que ser parte o no tenemos que ser parte, somos los enemigos o no somos los enemigos, tiende a esa confusión; pero también porque lo vemos así en nuestra organización, creo que lo ve así, porque nuestra definición siempre es que los compañeros marchan o las compañeras. Hay otras organizaciones que no lo piensan de esa manera y a veces se producen unos choques que me parecen que no están buenos porque yo creo que a los compañeros hay que hacerlos partes de esa discusión porque entiendo el lugar de las mujeres, entiendo desde dónde parten y por qué esa necesidad de que la protagonista sean solamente las compañeras, por una cuestión de que tenga más fuerza la discusión en este sentido más particular. Pero creo que los hombres tienen que ser parte porque por h o por b, son parte, porque son parte del problema y entonces si no los hacemos parte de la solución, nunca vamos a encontrar una solución porque el problema de la compañera generalmente es con un hombre. Generalmente la mayoría siempre tiene algún problema con un hombre, si los apartamos nunca vamos a encontrar la solución porque el problema está ahí. Las compañeras no son el problema, la mayoría entiende, entiende el lugar donde están, el problema son los compañeros que son los que tienen que, por ahí hoy tener la mayor capacidad de formación porque por ahí son los que más están atrasados en esta discusión particular. Aunque también hay compañeras que están atrasadas, el machismo nos atraviesa a todos, no solo a los hombres, pero creo que los hombres son los que más herramientas necesitan hoy. Entonces en ese lugar, si no los hacemos parte, es complejo porque no se termina de entender, y genera hasta una cuestión de que algunos se hagan los pelotudos y no tomen esos lugares como propios, que generan unos márgenes que no deberían generar, esto es lo que creo yo. También creo que las compañeras tienen que ser las que protagonizan y también lo que yo creo, pero pasa que es el final del camino es que no hay que enroscarse tanto en que si esta la mujer o el hombre, me parece que los compañeros y compañeras que puedan hacer eso, los mejores que puedan hacerlo sean del sexo que sea, del género que sea, que eso ya no sea un problema; somos mujer, varón, te gustan los hombres, te gustan las mujeres o no sabés qué identidad tenés, no importa. Lo que importa es lo que sabes hacer, si uno sabe hacer un cordón en una movilización porque le gusta o no sé qué, después no importa el resto, lo importante es que muchas veces pasa eso. Tengo la referencia, generalmente mi rol es la responsabilidad de la organización, y por ahí muchas veces caes en que en las movilizaciones los de seguridad son

todos hombres, y ahí arranca en que “ey sos machista”. Seguramente tenga algunos residuos de algunas cuestiones machistas pero lo haces porque son los compañeros que en ese caso particular deciden que les gusta ser más parte y si viene una compañera no es que le digo no, vos sos una compañera. Hay compañeros que dicen una mujer haciendo fuerza sácala, eso me parece una boludez. Pero también muchas veces en la política uno se maneja por la amistad, entonces generalmente el hombre se junta con hombres y las mujeres se juntan con las mujeres, después si hay un montón de casos, pero en general es esa. Por ahí si vos tenés más onda con uno y lo llamas, pero no haces una cuestión de que porque a las mujeres no, es más por una cuestión de filin, por ahí también son cuestiones a romper. Pasa que por ahí también ahí es donde yo planteo límites y que te hacen a uno poner incómodo. Si me junto con mis amigos a jugar al fútbol o a comer un asado y te dicen: “¡Ey! Vos que te juntas con todos hombres, que se yo, nos juntamos a comer un asado porque nos llevamos, que sé yo, no me importa”... a veces hay mujeres, no es que estamos escindiendo, en esas cuestiones uno se pone incómodo porque ya es ahí donde entran esas cuestiones finitas de la discusión que decís bueno, que se yo. Hay cosas que yo en práctica he tenido y voy a seguir teniendo porque no son nocivas al otro, son cuestiones de elecciones de que es lo que quiero hacer yo, también cada uno elige, me junto con tales personas, yo me junto con los que me caen bien, si vos no me caes bien no me voy a juntar, no me interesa. Siempre el hombre tiende a hacer ese instinto de juntada, donde se suele hablar de los mismos temas y no molestamos a nadie, la cuestión es cuando eso se rompe hacia otros lugares y uno por ahí activa el machismo, en esas cuestiones uno ahí se puede sentir incómodo. Me parece eso, son cuestiones naturales, que uno por ahí define algo y cuando después uno lo ve y dice: ¡Uy sí! Podría haber, que se yo, siempre pasa. Hacen una reunión y ahí en el medio de la ronda, no hay ninguna mujer, o hay una sola mujer. Y pasa que hacen otra reunión y pasa lo mismo, no es que se modifica... En los ámbitos más de la política general, de poder, eso pasa tanto en los hombres y en las mujeres. Antes sí, yo creo que hoy es menos, puede que pase en algunos lugares, capaz que en los que transito yo no, hay muchas veces que eso no se define, no es que porque seas mujer, quedas afuera porque sos mujer. Sino porque los procesos que se van dando de los que van caminando, son la mayoría hombres. Lo que está mal es eso, quienes estén caminando eso sean hombres, no es que el lugar se arma dejando a la mujer afuera, sino que los que llegan a esos lugares por posibilidades, bueno

por ahí es lo que tenemos que trabajar. Está cambiando eso, tuvimos una presidenta mujer, cada vez hay más mujeres protagonizando luchas y demás. Pero a veces es como eso, una mezcla de situaciones que es parte de la discusión y parte de la transformación de la que tenemos que estar atentos todos, me parece que eso nos permite informarnos a todos.

L: *¿Fue transformador que la Argentina haya tenido una presidenta mujer? ¿Vos recordás el momento en el que Cristina es electa o en el momento en que Cristina aparece como candidata o como figura política fuerte? ¿Había alguna discusión hacia adentro de la organización de que era una mujer o no?*

E: Yo no recuerdo, no lo recuerdo, también porque nosotros recién estábamos naciendo, no éramos muy parte de esa discusión. Yo particularmente no recuerdo, ni tengo presente, sé que siempre la han mencionado, la primer mujer presidenta. Por ahí también porque la figura de Cristina superaba su condición de mujer y siempre como tuvo una impronta muy fuerte, más que una mujer era Cristina, como Eva son por ahí figuras que han superado su género, que han superado todo, rompen con todo, entonces como que por más que se nombraban y demás, no fue tan... por lo menos que yo recuerde no. Sé que ha marcado algo, no me acuerdo la discusión pública, de televisión y más donde haya tipos marcando: no puede ser que una mujer... no recuerdo, capaz que pasó, tampoco me acuerdo la agenda mediática de ese momento. Igual es transformador lo de Cristina, ya sea porque es una mujer, ella desde ese lugar ha marcado algunas cuestiones en pos de la mujer como hemos visto, en su momento conquistando derechos, me parece que en ese lugar fue transformador y también ver transformador los ataques que ha sufrido ella siendo presidenta, siendo mujer, que por ahí un hombre en ese lugar no lo recibe, ahí si podes ver esas cuestiones, de la revista Noticia, de caricaturas en Clarín de su condición de mujer o cuando se murió Néstor que decían que se acostaba con este o se acostaba con otro, que al hombre no se lo hacen, me parece que ahí si se lo puede ver.

L: *Para ir terminando, ¿vos te consideras un varón? ¿Qué es ser varón para vos?*

E: Todo es una construcción social, de esa construcción social, hay argumentos biológicos se podría decir, que dan unas características particulares que diferencian a los dos géneros base de los humanos, del mundo animal, las varones y las hembras, desde ese lugar. Y des-

pués desde la construcción social desde chico, siempre he tenido las cualidades, las características, siempre me he manejado en lo que socialmente se concebía que es un hombre, un varón, entonces desde ese lugar me he construido tanto sea el gusto en la orientación sexual, en los gustos del fútbol, juntarme con amigos, las cuestiones lógicas que la sociedad ha marcado de que es lo que hacen los hombres creo que está en la mayoría y eso es lo que uno hace por esa construcción social. Mas finito no sé pero, tampoco nunca me puse a pensar qué es ser hombre, el varón es este, la mujer es este, después se fue complejizando eso y entraron otras cuestiones, pero siempre me sentí o fui parte de lo que fui siempre, el estamento del varón. Entonces, me parece que tiene que ver con eso, seguramente eso se podrá ir rompiendo mucho más en el futuro y esas lógicas, estamentos se van a ir modificando, ya se han modificado mucho, yo me acuerdo cuando recién empezaba el movimiento LGTB era de una manera, después se le fueron agregando letras porque se iban generando nuevas cuestiones, entonces eso se va modificando y esto no hace más de 8 años, pero en 8 años se modificó un montón y yo creo que eso se va a seguir modificando porque es algo que está en cambio constante. Entonces hoy te puedo decir que sí, después veremos cómo se termina transformando todo pero que sí, lo que se puede considerar varón o lo que la sociedad considera que es un varón, sí.

Entrevista a Helio

Lucas: Bueno, para arrancar ¿Qué es ser un varón para vos?

H: Hoy ser un varón en esta sociedad es ser, que difícil, tengo el camino de ser políticamente incorrecto y no serlo en este sentido... Pienso que hoy por hoy ser un varón es tener un lugar privilegiado en la sociedad, ser parte del género que ha puesto prácticamente la totalidad de los presidentes, que también es en una mayoría excluyente en las personas notables de este país a lo largo de la historia. Ser varón es también un modo de percibir el mundo.

L: ¿Qué cosas, gustos, prácticas, deseos sentís que te definen como varón?

H: A mí, yo siento que me define como varón, primero el gusto por las mujeres. Segundo, creo que desde muy chico el ser varón es que me define el gusto por los deportes, que es el lugar donde siento que me he

constituido para bien y para mal como varón, de este camino en donde hay que desconstruirse, bueno, en la necesidad también del deporte. Hasta en mi casa se vivió de esta manera cuando yo no me enganchaba con nada había que probar otro y así. Le paso lo mismo a mi hermano. Como varón me define esto, estar metido en una cocina con treinta varones haciendo fuerza por Nigeria. Como varón me define, yo creo que un poco eso.

L: *¿Tenés amigos varones?*

H: Si, tengo grupos de WhatsApp absolutamente homosociales que hemos intentando después de pasar por esas etapas empezar a revisar ciertas consignas, pero sí. Tengo grupos que, bueno yo pienso que mis grupos de WhatsApp, la gran mayoría son con amigos varones y no sé por qué, y no es porque no he tenido amigas mujeres. Pero tengo mi grupo de amigos de la facultad somos todos varones, mi grupo de amigos de Bragado somos todos varones. Y sí, sí, tengo grupos de WhatsApp.

L: *¿Cómo se constituyen esos grupos de tus amigos y que códigos se manejan? ¿Tienen códigos propios en tu grupo de varones?*

H: Si, nosotros somos, el grupo de amigos que más uso que es el grupo de amigos de acá de la facultad que somos creo que doce varones, donde se habla todo el tiempo... se habla de todo, es un grupo muy activo pero se habla mucho de política, se habla así como en el resto de los grupos, el resto de las personas, se habla mucho de futbol, de deportes en general. Ahora está pesado obviamente por el mundial y lo sostenemos mediante, intentamos juntarnos a comer asado bastante seguido, se sostiene en ese sentido, siempre con la reunión. Yo creo que también como varones esta idea de juntarnos nos pasa a muchos, tenemos que ser muchos el fin de semana para ver el mundial, el que no viene ya es mirado de costado.

L: *Eso que decías de que si no viene a ver el mundial, ya es mirado de costado ¿Hay códigos, prácticas o hábitos que definen el adentro y el afuera en un grupo, cosas para pertenecer?*

H: Nosotros para pertenecer...nosotros hemos echado gente de un grupo de WhatsApp porque opinó en contra de Maradona por ejemplo, nosotros hemos echado a gente del grupo de WhatsApp. Hemos echado gente del grupo de WhatsApp por cuestiones futbolísticas y/o porque se fue de mambo por ejemplo con alguna cargada, entonces hay como un límite, puedes estar en la cargada un poco, cuando ya la

ofensa sobre el líder del contrario es muy sistemática, o sea dos o tres veces y no supiste interpretar que el otro se lo está tomando a mal también hemos echado gente o suspendido gente. Recuerdo que la expulsión de XXX⁵ fue porque dijo que Maradona por drogarse le había cagado su mundial a Redondo, es una expulsión de cabeza de pelota total pero que terminó con su expulsión. Por esas cosas, por opiniones deportivas, por opiniones políticas, sí se han echado.

L: ¿Y que los define como grupo?

H: Como grupo de WhatsApp tiene una imagen que mandamos a diseñar que nos define, una pelota de futbol, una parrilla, una parrilla con asado ahí en la parrilla, tenedor y cuchillo, y una pelota de futbol, creo que nos define eso. Somos un grupo bastante básico en ese sentido, nos juntamos, jugamos a la pelota todos los lunes que es lo que hacemos cuando somos justo doce, intentamos hacer todo, ni siquiera invitamos a alguien de afuera. Jugamos al futbol todos los lunes e intentamos hacer los desafíos contra otro grupo de amigos los jueves e intentamos juntarnos los sábados, cuando podemos todos, todos y cuando no podemos todos, ponemos una sede que casi siempre es Pasillo⁶ en ese caso, pero se sostiene mediante eso, el partido de los lunes, comer asado. Al principio lo hacíamos más seguido, hoy no, pasa un mes que no lo hacemos pero tampoco nos vemos todas las semanas, pero ponele una vez por mes. Y el futbol sí, todas las semanas.

L: ¿Qué privilegios tiene para vos ser varón?

H: Para mí el privilegio de ser varón, bueno, en esta sociedad tiene muchos privilegios, yo sé que el camino esta allanado por ser varón. Yo sin ir más lejos puedo ir sin miedo de andar por las calles, sin miedo a que me roben, que es lo mínimo que le puede pasar a una mujer cuando anda por las calles. Yo jamás me sentí acosado, jamás ni por una mujer, ni otro varón, jamás me pasó y he ido a lugares donde no sé qué y jamás un varón me tocó el pelo o me agarró del brazo, ni a nadie que le dije que no, me insistió. Yo esas cosas las veo, salgo con mi novia y me doy cuenta que pasa por cosas que yo no paso, a mí nadie me agarra del brazo, a mí nadie me tira del pelo, yo no tengo que echar tres veces a una misma flaca o a un mismo flaco. Yo lo empecé a problematizar ahora, nunca me paso que una canción de mi banda sea despectiva hacia mi género, cosa que si ahora me pasa que lo puedo problematizar por el paso por esta facultad, puedo problematizar un

⁵ Menciona el nombre y apellido de uno de sus amigos varones. Debido a que las entrevistas fueron pautadas bajo el anonimato, el nombre será reservado.

⁶ Pasillo 74 es una pizzería de la ciudad de La Plata ubicada en diagonal 74 entre calle 49 y 50.

montón de bandas que fueron mis bandas, que hay canciones que eran preferidas mías. Cuando la Bersuit Vergarabat sacó La Argentinidad al Palo, en el momento que yo seguía con mis amigas las bandas, y hoy puedo problematizar que dice: “Locatti, Barreda, Monzón y Cordera también, matan por amor”, y yo sabía quién era Barreda, sabía lo que había hecho Monzón y nunca me puso a problematizar eso, con un video de la Agrupación Rodolfo Walsh me di cuenta de eso, hasta ese momento canté esa canción, infinidad de veces en mi casa, infinidad de veces fui a ver a la Bersuit, cientos de veces y me di cuenta recién cuando vi la publicación de la Agrupación Rodolfo Walsh. Y como eso me pasó con un montón de canciones. He bailado canciones de Cacho Castaña en más de un casamiento. Yo siento que nunca pero nunca mi género fue desprestigiado en una canción, ni de una mujer, ni de un varón.

L: ¿En qué año, en qué contexto fue esa publicación?

H: ¿De La Walsh?...fue el año pasado cuando hicimos una discusión de todas canciones violentas. Ahí pude ver en canciones un montón, de Cordera hay un montón, un montón. Yo pensaba, mi primera canción que aprendí a tocar con la guitarra porque iba a un profesor que me enseñaba folclore, “Para que sepan todos a quién tu perteneces con sangre de mis venas te marcaré la frente, para que te respeten aun con la mirada y sepan que tú eres mi propiedad privada”, la cante infinidad de veces, una canción que hoy ya no, pero que me gustaba, me parecía una canción buena. La conocí cantada por la mujer porque la cantaba Soledad, nunca me pasó de sentirme agredido por una canción de mi banda, nunca. Hoy lo puedo ver y me siento agredido en el marco de una sociedad que me integran junto con las mujeres y en esta de intentar de ser aliado en esta lucha, pero nunca me paso de sentir que mi banda me agrede o que dice algo despectivamente. En eso siento que he sido un privilegiado, un privilegiado porque en mi casa pude salir primero yo antes que mi hermana, a mí se me permitió ir primero al boliche y a ella no, ella tuvo que esperar más tiempo, porque a mí se me permitió ir de vacaciones con mis amigos antes, por ese tipo de cosas me siento privilegiado.

L: Vos hablaste recién de la lucha de mujeres y demás, ya que el tema está muy en agenda, ¿qué es el feminismo para vos o cómo podrías definirlo?

H: Yo creo que hoy por hoy el feminismo es el movimiento político más grande del mundo, por lo menos el emergente político más grande del mundo, es decir es el único que ha podido aglutinar distintas

trayectorias, distintas experiencias formativas, políticas personales, en una sola bajo línea de políticas claras. Después dentro de ese para-gua político entran distintas expresiones, algunas que tienen que ver un poco con el feminismo o no pero que, al menos pulió en consignas y experiencias políticas claras, que comprometió a gente a militar que no había militado por ninguna causa. Yo veo que a través del feminismo están entrando chicos y chicas a la política en Argentina de un modo que yo no veía desde la muerte de Néstor Kirchner, yo soy una persona que se sumó a militar después de la muerte de Néstor orgánicamente. Yo siempre fui una persona que militaba en Bragado, hacia cosas, pero fui parte de un primer aluvión grande de jóvenes en la política, después de la muerte de Néstor Kirchner. Y este es el segundo momento, para mí es el segundo momento, yo veo que a través de esa ventana la gente desea... bueno, veo pibas que nunca se comprometieron a militar por nada, y veo para mí, yo lo discutía en esos términos el otro día por el tema del aborto, ver tantas mujeres que no habían militado por nada, militen por algo, quiere decir que hay una necesidad verdaderamente, socialmente hay una necesidad, no hay forma de discutirlo cuando millones de pibas que no militan por nada, que nunca habían sido atravesadas por nada y a las que también les pega el ajuste y a las que también habían necesitado no sé qué, a las que quizás también les importaría fomentar la pluralidad de voces, a las que también quizás les interesaría el matrimonio igualitario. Bueno, no han militado por nada y sí encuentran en ese pañuelo verde una señal en donde aglutinarse. Creo que en la Argentina es la segunda gran puerta de entrada de los jóvenes a la militancia, eso es el feminismo, es la única experiencia que por lo pronto ha podido arrebatarse algo a este gobierno, un gobierno que nadie le ha arrebatado nada, nadie, ni los gordos de los machotes de la CGT, ni nosotros desde la oposición, ni nuestros doce años de legado, nadie le ha podido arrebatarse nada y el feminismo es lo único que le está camino a arrebatarse algo. Nosotros no hemos podido tener ninguna conquista, creo que si este gobierno en el mejor de los casos se va en el año 2019, va a ser la única conquista que va a haber logrado el pueblo, va a ser este si todo sale bien. El feminismo es la única corriente política que va a arrebatarse algo a este gobierno, que va a lograr que de este gobierno salga algo positivo, creo que lo único positivo que nos vamos a llevar de este gobierno si dios quiere y se va en el 2019 es eso, ya es una conquista del grupo de mujeres. Nuestro proceso político no supo ver, no quiso, no pudo, no lo logró, no lo puso como primordial, lo cual creo que desde afuera podemos ver que fue

un error. Adjuntar todos los cañones a una discusión contra un medio de comunicación que seguro fue una batalla importante pero, darle la centralidad política a una batalla que no nos permitió ensanchar nuestras bases y que además era una pelea difícil de ganar y ponerlo en esa como la madre de todas las batallas hizo que nos fuéramos en el 2015. Y hoy vemos que una nueva manera de construir mayorías, y además, el feminismo trabajó tanto tiempo esto y con tanta capacidad que, hoy es una discusión ganada socialmente.

L: *¿Cómo eran tus vínculos con mujeres antes y cómo son ahora ya estando con el feminismo más en agenda, con las discusiones más incorporadas?*

H: Sí, cambió mucho. Yo, me deja la tranquilidad que nunca le agarré el pelo, ni el brazo, yo nunca fui de la noche tradicional, me deja la tranquilidad de que nunca hice eso particularmente. Pero si he insistido hasta el hartazgo, si he considerado que tenía oportunidades con mujeres que me han dicho que no 5, 6 o 10 veces y yo lo he intentado 11 veces, eso seguro.

Hoy póneme me doy cuenta que el modo de relacionarme con las mujeres es distinta, he tenido que cambiar mis estrategias para conquistar... no sé si decirlo, para seducir las he tenido que cambiar. Yo no he sido una persona que haya tenido suerte con las personas, nunca fui un pibe lindo que decís bueno este pibe al que le dicen aquella gusta de vos, siempre he sido una persona que ha tenido suerte como en el largo plazo, he podido conquistar personas que me conocen más bien personalmente. La verdad he insistido muchas veces. Hoy ya eso no me lo permito más porque entiendo que no es no, eso es fundamental. Ya hoy, creo que antes de estas discusiones si había una chica que me gustaba se lo manifestaba todo el tiempo, me gustaba decirselo, he subido una foto al Facebook y le he mandado un mensaje privado, eso ya yo hoy no lo hago. Las prácticas con las redes y con los teléfonos es mi cambio fundamental de paradigma, entiendo que si ya me dicen que no es no, entonces ya hasta acá es no, salvo que vea un cambio de oportunidades muy concreto en lo particular que se me haga saber. Ya no insisto. Eso es lo primero, cosa que antes ya lo hubiera hecho muchas veces, eso fundamentalmente me he dado cuenta; yo creo que nunca he sido, más allá de todos los defectos, nunca he sido una persona violenta de género en ese sentido, pero que sí en la práctica del acoso he caído muchas veces. He incluso he tenido el ejercicio de algunas personas puntuales a las que sé que lo he hecho, les he pedido disculpas: "Mira, la verdad puedo problematizar que lo que hice

con vos es un horror”. Pero si eso, fundamentalmente, lo primero que cambié y que es todo un aprendizaje. En el grupo de amigos varones lo hemos discutido un montón de veces, bueno, cómo es, porque muchas veces me encuentro con amigos, cuando yo discuto estas problemáticas, que me dicen “entonces van a coger solo los que son lindos, los que de una” y bueno ahí hay que pensar las estrategias, quizás hay que empezar a ver las señales, verdaderamente no podemos ir así y andar a la búsqueda mandando mensajes sin haber tenido nunca un contacto, eso fundamentalmente. Me doy cuenta que para mis amigos es una problemática, yo siempre comparo mi grupo de amigos de la facultad, que la facultad es un micro mundo y que con dificultades o no, mucho hemos adaptado nuestros comportamientos y mi grupo de amigos de Bragado que son otro paradigma, son pibes que todavía algunos desean matar a los chorros o los que cortan la calle. Entonces siempre veo como esa comparación. Y rescato esto que te decía sobre el aborto porque en ese grupo de amigos, son mis amigos desde el jardín hasta hoy, siempre para mí son termómetros porque en ese grupo de amigos que somos seis, hemos votado dos a Scioli y cuatro a Macri, suele ser mayor termómetro social que mi grupo de amigos de acá porque somos todos compañeros. La discusión del aborto está ganada plenamente, los seis estamos todos a favor, con reparo, con que no quemen la iglesia, con que no haya gordas en tetas, con comentarios machistas, con comentarios misóginos, con “Sí, estoy a favor, pero si hacen algo en el Congreso que las repriman a todas”, con eso, pero dándose cuenta todos de que era una cuestión de salud pública, hay avances, en algunos lugares se dan más rápido porque, bueno acá, yo esto como muchas otras discusiones las pude ir comparando por tener compañeros y compañeras, si no hubiese hecho toda la militancia con compañeras como XXX⁷ o XXX⁸, probablemente no lo hubiera incorporado nunca, quizás no lo hubiese notado... o quizás si hubiera notado los márgenes, pero no de la misma manera, no con el mismo interés, no con el mismo compromiso.

L: *¿Y alguna vez te sentiste o te sentís incómodo o presionado por alguna de las ideas del feminismo?*

H: No, sí me sentí incómodo en la marcha por ejemplo porque estaba esa decisión si varones sí o si varones no, y yo sigo sin resolver esa

7 Menciona el nombre propio de una de sus compañeras de militancia. Por los motivos que ya se han mencionado, serán reservados.

8 Menciona el nombre propio de una de sus compañeras de militancia. Por los motivos que ya se han mencionado, serán reservados.

contradicción en mí mismo, entonces sí me sentí incómodo porque sentí que quizás había un montón de personas a las que mi presencia molestaba, a veces presenciando esas cosas todavía me siento incómodo. Bueno, hay algo que a mí me pegó muy de cerca en el caso de mi amigo protocoliado, a mí me pegó de cerca, porque yo nunca supe cómo tramitar eso, además si yo hubiera elegido, si a mí me hubieran marcado y nada, después me enteré de un montón de casos más, hasta de mi hermana misma que me dijo que sí, pero yo jamás. Si a mí me hubieran dicho cuál de las veinte personas cercanas mías, hubiera caído en eso, yo no lo hubiera elegido jamás, yo hubiese elegido cualquier otro. Entonces, para mí esa posición fue muy incómoda porque después que pasó lo de que... yo no sé cómo tratarlo, es mi amigo entonces tenía el deseo de que viniera a mi cumpleaños y por un lado sabía que su presencia iba a incomodar al resto, entonces, para mí fue muy difícil decirle: “che, no vengas, porque vas a pasar un mal momento vos y va a pasar un mal momento la gente y por ende va a ser una chotada”. Toda esa política de qué hacer con las personas que hicieron una caída, todavía sigo teniendo problemas con resolver, porque yo pienso que marginarlos, al menos de mi amistad, es empujarlo a que sus vínculos sean con personas que no pueden problematizar estas cosas o que quizás lo que hizo no le parezca tan grave, o en este caso, con gente que fomenta su adicción, entonces yo ahí siento que tengo una dificultad de decir bueno, si soy un garca porque me junto o no, entonces como que eso yo lo tengo todo el tiempo, muchas veces tengo ganas de ir a verlo y decir no, o bueno me doy cuenta que a pesar de que, bueno no termino yo de saber si actué bien humanamente, si actué bien como amigo, eso a mí me problematiza mucho. Primero porque no veía el problema y bueno porque todavía sigo sin saber cómo hacer, por un lado siento que como que lo alejé y que al alejarlo, lo estoy empujando a seguir una vida con gente que esto no lo problematiza y por otro lado, pienso que en mí algo se rompió, yo nunca volví a sentirme de la misma manera con él porque sé lo que hizo, entonces en cierto punto para mí ahí algo también se rompió. No sé si es un problema con el feminismo ahí pero, sigo teniendo dificultades acerca de qué se hace en esos lugares. Y lo digo, es un amigo bastante cercano y no es de los más cercanos, yo a veces pienso que si eso le pasa a XXX⁹, ponele, que es mi hermano y es a la persona que yo más cariño le tengo y siento que si hiciera la caída más grande iría a llevarle cigarrillos a la cárcel, pero

9 Menciona el nombre de su hermano.

todavía sigo teniendo esa problematización, y pienso “¿Qué pasa si mi hermano se la manda? ¿Cuál tiene que ser mi rol, mi responsabilidad? ¿Qué es lo que tengo que hacer yo con él?”. Y en eso, me he encontrado con otra gente, me he encontrado con gente que me ha maltratado públicamente, diciéndome sos un encubridor. Bueno, yo en eso, he tenido asados con este grupo, yo una vez me maté en un asado, me han matado por eso y yo discutí una cosa que después nos pasó, después nos volvió a pasar más cerca con lo de XXX¹⁰, que nos pasó a todos, entonces les decía; bueno, a ver, todos ustedes por haberme matado en un asado, que me dijeron que yo era un boludo, que era un hijo de puta, que cómo iba a hacer eso, me di vuelta y les dije nos vemos acá los doce abroquelados, atrás de una figura porque creemos que tienen razón o porque creemos que sí, se la mando, pero que ella fue una mala persona. Todos encontramos parámetros para justificarlo y bueno, yo tuve una discusión enorme con esa, a mí me maltrataron mal, que fui un idiota, que fui un pelotudo, que no sé qué. Y después cuando nos pasó de cerca a todos, cuando todos pasamos a tener el mismo amigo, que estaba acusado de algo del estilo, todos actuaron como a mí me criticaron, es decir, bueno ante la duda amigos de él, y a mí lo que me molestó también de ese lugar es que todos tuvieron cosas para decir, para opinar, para decirme a mí, barbaridades. Ahora, nosotros, verdaderamente como grupo eso no lo hablamos nunca, jamás, nadie lo sentó a XXX y le dijo... creo que se lo sentó a XXX una vez, que yo en una discusión le dije eso, y bueno acá qué vamos a hacer cuando pase lo de XXX y todos no sé qué y a propósito cuando vino XXX, todos diciéndome decile algo y yo planteé.

L: ¿Y vos pensás que eso no fue conversado en el grupo, por la propia especificidad del tema o por qué las cuestiones de esa índole o personales en tu grupo de amigos no se conversan?

H: Yo creo que en el grupo sí se conversa, pero eso fue tabú, fue un solo mensaje de WhatsApp cuando pasó eso, de uno de los del grupo que puso: “De más está decir que este grupo banca a XXX en todo, no sé qué “y listo, nadie más habló del tema, hemos tenido asados en donde no se habla del tema, no se tocó el tema, si en algún momento

10 La situación que relata el entrevistado corresponde a la aplicación del Protocolo de Actuación Contra la Violencia de Género y/o Discriminación de la UNLP. En éste, se ampara que en todo el proceso de denuncia se debe resguardar la identidad de la/él denunciante, motivo por el cual, el nombre al que hace referencia el entrevistado, será reservado.

entre dos o tres diciendo “que cagada “, pero no se habló del tema y es algo que el grupo se veía venir, todos lo veíamos venir, era algo que iba a pasar porque viste fue viniendo, fue amenazando, todos sabíamos porque había sido una relación violenta, siempre fue desde antes del nacimiento de los neños y sin embargo no. Y después sí, es cierto que, obviamente hay como un espacio a la emoción que ese tipo de grupos, de varones, no suele darse. Yo no sé si me pondría a llorar o triste, yo lo digo así pero me separe y nadie me preguntó, ninguno, si estás bien o si estás mal, nadie. Estuve viviendo en la casa de mis hermanos, llorando por los rincones seis meses y nadie me preguntó nada, nadie me preguntó nada. Y sí todos tuvieron algo para decir cuando mi ex novia hizo público su noviazgo nuevo, ahí sí todos lo habían visto, todos no se lo habían imaginado, pensaban que chota, pero a mí nadie me preguntó, yo siempre lo digo nadie me preguntó, nadie me preguntó. Yo también ahí arrastro una tradición familiar de eso, ni mis hermanos me preguntaron, yo llegue ahí, obviamente mis hermanos me bancaron, me abrieron las puertas, me dejaron vivir en su casa, involucraron su día para que yo esté bien pero nadie me preguntó: “¿Che, qué pasó?”, nadie me habló del tema. Yo, lloré por los rincones seis meses, sin que nadie me pregunte qué me había pasado, ninguno de mis amigos. Ninguno de mis amigos, pero sí mis amigas por ejemplo, si mis amigas mujeres, yo tengo amigas mujeres, algunas amigas bragadenses que sí preguntaron, mis amigas platenses, eso sí lo noté; no sabría qué decirte pero sí mis amigas estuvieron abiertas a hablar de ese tema, y mis amigos más en ese sentido de: ¿“te separaste? Vamos a salir de joda, vas a volver a ser...”. Y mi respuesta a eso también fue súper de varón, saliendo de esa depresión durmiendo con cuantas personas pude, literalmente, hasta que en un momento pude sentar mi cabeza y bueno ver si mi respuesta era por acá, pero mi respuesta, mi solución en ese momento fue: “ey vamos a salir, hay un montón de mujeres”, bueno eso. Hasta que no toqué fondo psicológicamente que me di cuenta que ya no daba para más, mi cabeza seguía... mintiéndole a la gente, levantándome con alguien, acostándome con otra persona, hasta el momento en el que yo no pude ponerle una excusa, mi solución fue esa, fue la propuesta de mi grupo de amigos. Nadie, ningún amigo varón, se sentó conmigo a preguntarme que había pasado.

L: Volviendo a la cuestión del feminismo en la organización política y demás, también habiendo tocado estos temas de que si los compañeros marchan, no marchan, una discusión re contra presente en la organización. ¿Vos, qué

lugar pensás que tienen que tener los varones en el feminismo?

H: Yo creo que nosotros, los varones, tenemos que aprender a esto que te decía al principio. La historia nos cuenta como protagonistas de todas las luchas y es necesario esta vez que entendamos que no lo somos. Me parece que eso en parte es lo más lindo de la gesta. La verdad que a nosotros, a los varones, nos va a pasar en otras circunstancias, ser minoría en cantidad de gente, a todos los lugares donde nosotros solemos ir en cantidades, siempre hemos sido más, hemos sido más en las columnas, hemos sido más en los espacios de representación, he visto estadios repletos de varones yendo a ver fútbol y/o recitales que han estado colmados de varones. El otro día me tocó ir a una marcha colmada de mujeres, repleta de mujeres. Y eso también es todo un aprendizaje. Nuestro lugar debe ser eso, nosotros estamos acá para aprender, estamos llegando tarde a la discusión, nosotros estamos llegando tardísimo. Hay mujeres que llevan 30 años estudiando el caso, por eso tenían los mejores argumentos, por eso llegaron a presentar una problemática con todo resuelto, no hubo lugar a dudas. Las personas que opinaron contrario a la discusión por ejemplo del aborto, opinaron desde discusiones morales, en la escena pública fue claro que el feminismo había ganado la discusión, que estaban los argumentos, que estaba la movilización. Nuestro lugar como varones creo que tiene que ser como el de aliados, todos tenemos que empezar a aprender, yo he aprendido feminismo de mi compañera y es esa figura del aliado. Yo creo que también, el feminismo en algún momento va a saber encontrarnos a nosotros en ese lugar, creo que más que nosotros en ese lugar, creo que el feminismo, el movimiento de mujeres, va a encontrarnos a nosotros en el lugar. Todavía se sigue discutiendo y está bien, cuáles son nuestros lugares en la manifestación, cuáles son nuestros lugares en la lucha, cuál es nuestra figura, cómo nos llamamos, digo a esto, la figura del aliado que es más novedoso, si somos parte del movimiento feminista. Bueno, eso creo que más que nosotros encontrar el lugar, creo que el feminismo nos lo va a dar y nosotros, tenemos que adaptarnos a eso.

L: *¿Y vos hace cuánto tiempo militas?*

H: Yo milito desde el 2010.

L: *Y vos cuando te sumaste a militar, cuando empezaste a militar en el 2010, ¿reconoces un cambio, una transformación en el lugar que ocupaban las mujeres en la organización y ahora?*

H: Yo me sume a una organización en donde los machos hacían la política y las mujeres pintaban los carteles.

L: *¿Qué cosas se discutían en ese momento? ¿Qué temas discutieron en la organización?*

H: Hace poquito encontré los mails de la Walsh, no había Whatsapp y hacíamos cadena de mails. Y no, la mesa, la mesa de algunas cuestiones políticas. Yo igual me sume en una disputa que era la ley de medios porque yo soy ingreso 2009, entonces eso si lo discutíamos mucho pero, yo me sume a militar con compañeros que decían eso: “las mujeres pintan los carteles mientras nosotros hacemos la política”, eso lo escuché mil veces. Pero después en todo mi crecimiento, es una organización conducida por mujeres porque, yo me sumo a una Walsh que va a poner como presidenta a XXX y ya a partir de ese momento, ya todas las figuras más importantes de La Walsh para acá fueron figuras femeninas, ahora estas vos que sos el primer presidente reelecto varón, primer presidente reelecto y sos varón. Después las figuras preponderantes de la Agrupación fueron figuras femeninas, porque fue XXX, fue XXX o una muy pibita, XXX. Yo entro a una Agrupación que después se parte al medio y dejamos a un ala que hubiera sido muy difícil que discuta feminismo, bueno... en un momento ahora se mixturo, pero en un momento éramos los varones y las mujeres de los espacios, se fue todo un sector y quedamos los varones conducidos por mujeres que creo que supimos ser permeables a esta discusión. Yo soy un chico que militó en la época en que La Walsh se reía de los carteles de La Redonda porque llevaban x. Bueno, ahí tenés otra cosa que yo todavía no he podido incorporar del todo, ahora estoy con la página de la Facultad que quedé a cargo de eso, tengo que escribir como lo escribo y después volverlo a pasar... y yo como soy una persona que le gusta la ficción, trabajo en término de la estética, todavía sigo sin encontrar el modo de producir textos bellos con perspectiva de género y eso es una limitación mía, a mí no me gusta el todes, no me gustan las x, si lo hago, entiendo que hay que hacerlo y lo hago, pero no me parece que sea cómodo, me parece que para el ejercicio del periodismo gráfico que es lo que a mí me gusta, el todos y todas es engorroso, el todes y la x no logra la belleza de nuestro idioma, quizás es una cuestión de acostumbramiento.

Yo el otro día, justo con esta problemática, estuve leyendo un mon-tón y leía a un lingüista que decía que el camino tiene que ser, al igual que en cualquier revolución política, también tiene que ser radicalizarlo, que la mejor manera para quienes pensamos como yo podamos

cambiar eso es, ver cómo nos sentimos incluidos sin el “nosotros”, como le pasó a las mujeres durante cientos de años, que tienen que sentirse incluidas en el nosotros, en el todos, en el somos, en todas las cuestiones masculinas. Entonces decía que cuando lleguemos al idioma en el que los varones intenten sentirse incluidos, en el nosotros, en el todas, en las, quizás acepten este camino que proponen hoy por hoy la perspectiva de género, de la e, la x. Creo que como comunicador y como persona que ha estudiado los idiomas, las lenguas, la e es superadora de la x porque el idioma es necesario que uno pueda leerlo, la diferencia que tiene hoy por hoy el camino de la e, es que hoy podemos, el lenguaje de género puede ser narrado oralmente que es la necesidad fundamental de cualquier idioma, se puede escribir, se puede transmitir oralmente, no se podía con la x, es decir, uno termina leyendo la x masculinamente, el todxs, no sé cómo se podría decir pero, lo volvés a decir masculinamente. Eso es algo que tengo que corregir. Por ejemplo, yo ahora estoy por largar un portal de noticias y estoy con esa disyuntiva de qué hago, escribo con la o, escribo con la e, lo aclaro; y eso que acá en La plata estamos a años luz de distancia, años luz de distancia. Mis notas las replica un medio de Bragado ahora en una radio y se toma el trabajo de transcribirlas, primero me llamó para decirme que algo había pasado en las vocales, le expliqué y me dijo que él así no las iba a publicar, yo le dije que de otra manera no se las iba a mandar, entonces se toma el trabajo de transcribirla, yo encima no le mando el Word, él transcribe la nota, así que imagínate la resistencia. O sea porque tenés la resistencia de una persona como yo que en busca de la estética no lo hace, o no le gusta, pero lo hace y otro que, está dispuesto a hacer cualquier cosa para no hacerlo. En eso estoy atrasado, no me sumo a la campaña de desprestigio boludo de los medios de comunicación que se están riendo del todes pero, me cuesta.

Entrevista a Apolo

Apolo: Tengo 40 años, soy docente universitario y productor de Radio Provincia La Plata. Tengo una hija de 3 años y estoy actualmente separado de la madre de mi hija.

Lucas: *Para arrancar con la temática, ¿Qué es ser un varón para vos?*

A: Toda la vida... yo me crié en una familia muy patriarcal, que venía engendrara por la figura patriarcal de mis abuelos. Tanto mis

abuelas como mi papá eran suboficiales de la marina. Entonces, si en algún momento existía, culturalmente el patriarcado en mi familia, imagínate lo que fue su trabajo, doblemente patriarcal. La figura de la familia que establece la institución de las fuerzas armadas es justamente el hombre afuera proveyendo, saliendo a pelear y la mujer cuidando a los hijos. Sobre todo en el caso de mi abuelo paterno y mi viejo, que alguna vez navegaron en barcos. Eso también hacia todos nosotros, mis hermanos y yo, tuvo también una marca muy fuerte del rol de la mujer, del respeto hacia la mujer, no como un par sino quizás como una figura endiosada; y también del rol del varón, del varón como los machos no lloran, todo eso implica también ser el proveedor de la familia. Entonces, de alguna manera, ser varón es un poco, uno lo va descubriendo a medida que se emancipa de esas cosas pero, ser varón un poco significa eso, ser un rol de decisión, ser un rol de proveedor en la familia y obviamente de privilegio en esta sociedad.

L: A vos en lo personal, qué cosas, prácticas, gustos, te definen como varón. Es decir, esto que hago porque me gusta es porque soy varón.

A: Bueno, mirá, justamente eso es algo que siempre estuvo en mi casa, nunca fue un problema porque siempre hubo una mirada abierta hacia el rol masculino. Nunca me gustó demasiado el fútbol, por ejemplo, que está ligado tradicionalmente a una actividad de varones o que por el tiempo que corren, y la apertura de otros espacios dicen lo contrario, digamos que no es exclusivo, culturalmente sigue siendo exclusivo en otros lugares del país. Lo puedo definir con la vestimenta, por ejemplo, yo me defino como varón porque me gustan los pantalones, me gustan los colores oscuros y eso también tiene que ver con una cosa de la adolescencia, de gustos musical. Yo también usé el pelo largo mucho tiempo, nunca entendí como el pelo corto una elección identitaria masculina. Puedo definirme como varón por los colores, o por cierta actitud hacia el sexo opuesto en términos de la atracción que siento pero, después nunca me percibí como un varón por otra cosa que no fuera eso. Me gustan los autos, soy mecánico, pero he tenido compañeras, principalmente en la secundaria, que hacían los mismos talleres que yo y les gustaban los autos también, nunca fue una norma eso.

L: ¿Tenés un grupo de amigos varones? ¿Cómo se constituye ese grupo?

A: Tengo varios grupos de amigos varones. Tengo un grupo que es histórico, que es mi grupo de amigos de la adolescencia. Pero después

acá en La Plata, yo vengo de Punta Alta, tengo varios grupos también pero que se constituye como un típico grupo de machos, hombres alrededor de una cuestión, que estamos atravesados quizás por el hecho de pertenecer a la facultad, también estamos atravesados por otras líneas discursivas que vienen a cuestionar eso. Lo pienso desde los grupos de Whatsapp, con cierta libertad o despojado de cierto cuidado de ser criticado, aunque muchas veces cuando la cosa se va de mambo el grupo solo se autorregula en ese sentido. Pero sí, tengo grupos de varones en que nos sentimos cómodos normalmente juntándonos, se da de una manera mucho más natural la juntada a comer, por ejemplo, o para salir, se genera mucho más naturalmente, a pesar de a veces han participado mujeres pero, normalmente siempre resulta más sencillo organizar una juntada con hombres porque fluye mejor.

L: *¿Y qué cosas los define como grupo? O qué códigos se manejan...*

A: La pertenencia a ese grupo lo define, lo define el hecho de sentirte, las mujeres dicen manada, bueno es una especie de sentirse así, parte de una manada. Entonces hay un sentimiento de apropiación en relación a cierta cuestión identitaria que nosotros mismos hemos establecido en el grupo. Somos tipos que nos conocemos hace un montón, hay diferentes edades y diferentes realidades, hay separados, hay tipos que están en pareja, hay tipos que están solteros; hay tipos más jóvenes, hay tipos más grandes. Entonces, confluimos en algunas temáticas puntualmente con lo que tiene que ver a veces con la política, a veces con el fútbol aunque yo no me siento del todo interpelado pero, está. Alguna película, alguna serie, son cosas que se ponen en común, y obviamente, lo gastronómico está presente.

L: *¿Y cómo padre, qué te define? Como padre varón...*

A: Eso es una experiencia, todavía no sé si la he podido extrañar para sintetizarla pero, me siento padre en relación al haber estado muy presente en todo el proceso que fue desde la gestación, todo el embarazo de mi compañera de ese momento, hasta el nacimiento y la convivencia. Ella asumía algunos roles que tenían que ver con el rol biológico. Con el rol que no te otorga la biología, asegurar que todo esté lo suficientemente tranquilo y cuidado, pero no más que eso en la primera instancia. Y después sí ser la figura masculina en la crianza de mi hija, a pesar de que cuando yo estoy con mi hija, tenemos una tenencia compartida al 50%, hago de papá y de mamá, pero desde la lógica de papá porque mi hija ya de alguna manera en esa cuestión binaria, después ya mi hija elegirá y de alguna manera tengo como pro-

puesto llevarla a que de ese tipo de discusiones. El jardín al que va la nena la binariza bastante, los nenes hacen esto, las nenas hacen esto.

L: *Cuando relatas esto de la tenencia al 50% pero, en el momento de la convivencia con tu compañera y ya con la existencia de tu hija... ¿Identificas tareas puntuales que sentías que las tenías que hacer por rol de padre, por ejemplo?, las hacías vos y no las hacía tu compañera.*

A: Levantar cosas, arreglar cosas, armar la pieza, construí la cama de mi hija, la pinté. Fueron un montón de cosas que las fui haciendo yo, quizás también porque fue algo que elegí hacer. Ir a hacer los mandados, preparar alguna comida específica, algo que se me ha otorgado en calidad de. Cuando yo hablaba de la biología me refería a que en la primera instancia, cuando mi hija tomaba la teta, yo estaba afuera de la cuestión naturalmente, hasta que empezó a comer. Una vez que empezó a comer, nosotros nos repartíamos bastante las tareas, no había algo que me asumiera como indefectiblemente era mi rol. La cercanía con ciertos discursos que son muy fuertes, fundamentalmente mi compañera de ese momento, también formateaba el lugar de una manera diferente, no había una tarea que no hiciera solamente por ser uno, sobre todo porque yo a veces llegaba antes de trabajar o a veces llegaba después, no era una rutina constituida desde el rol sino todo lo contrario.

L: *¿Tiene alguna ventaja ser varón? ¿Cuáles?*

A: Tiene ventajas y desventajas, la ventaja que yo percibo es que tenés un montón de libertades, el mundo está configurado para que uno sea el que toma decisiones, eso no es ilimitado, siempre se toca con algún borde, tiene que ver con una cuestión de apariencias. Si bien siempre uno pretende estar limpio, aseado, no le va a cuestionar a un tipo si viene desarreglado, como si sin duda cuestionan a una mujer por su apariencia. En ese sentido como que tenemos más libertad y como cierta justificación por el hecho de ser hombre en relación a como vos te posicionas, como vos transitas los espacios de socialización. Ventajas, no corres peligros de que te maten en la calle por ser mujer o nadie se siente con el derecho de decirte nada en relación a tu apariencia, porque está claro que si alguien a esta edad te grita por la calle es para pelearte, no tiene que ver con esa lógica del piropo, ni mucho menos. También hay mucha presión sobre el hombre, yo por ejemplo soy un tipo que no tiene problema en decir que lloro, no tengo problema en decir que me gusta una mujer o que un hombre me parece lindo o atractivo, pero porque es una elección que yo he tomado a medida

que mi subjetividad fue construida y percibida, entonces en ese sentido nunca tuve el empacho, quizás en algunos ambientes un poco más prejuiciosos y represivos, uno se guardaba más pero, a medida de que uno se va haciendo grande y vas viendo el espacio en el que te movés, sabes que no necesitas aparentar nada, eso más o menos para entrar. Después, todo lo que tiene que ver con el desarrollo de la vida de una persona, le resulta mucho más fácil a un tipo más allá de las presiones, vos no podes como tipo... hay algunas cosas en las que estás limitado, este grupo masculino, ni en pedo se me ocurre decirle te quiero a un amigo, demostrándole una afectividad que no sea malinterpretada o que no sea al menos puesta en un sentido desde la vergüenza, a pesar de que yo tengo un montón de amigos que quiero un montón, a algunos se los digo y ellos también pero, después digamos tiene que ver con la sensibilidad con la que uno encara el vínculo, normalmente es bastante más parca la cuestión. Entonces, es algo que uno no puede hacer como hombre, ir por la vida diciéndole “amigo te quiero”, una de las cosas que te ocurre es que empiezan a cuestionarte desde tu sexualidad en relación a eso.

L: Pasando a la segunda parte de la entrevista, qué es o cómo podrías definir el feminismo. ¿Qué es el feminismo para vos?

A: Desde lo ideológico es aspirar a una sociedad más justa, la justicia social, es bastante incomprensible el feminismo por su condición de contra-hegemónico. El feminismo es algo contra-hegemónico en virtud de las circunstancias de la que emerge, lo que plantea la sociedad y en qué relaciones la pone en crisis. Yo he estado charlando con gente que normalmente caracteriza al feminismo como un exceso de la autodeterminación femenina, entonces... “es re feminista esta mina, es insoportable”, decir que sos feminista, es decir que sos insoportable. Y obviamente, todas las contradicciones en las que uno empieza entrar a medida que empieza a desandar el concepto del feminismo, ya desde el solo hecho de que te rompa las bolas que te digan que vos deberías cuestionar tus privilegios, es lo primero que te dicen las feministas cuando empiezan a entrar en discusión con uno hetero-patriarcalmente formateado, de alguna forma te rompe las bolas, quiere decir que realmente tenés un problema. También es algo que todavía yo no le logro entender, lo logro entender pero no logro encontrar el concepto de la deconstrucción, no lo logro poner en una práctica que sea estrictamente cotidiana, pensar en eso una o dos veces por semana, digamos no todo el tiempo, todos los días. Reitero, también uno se

maneja en un esquema donde yo trabajo acá en la Facultad entonces eso implica que hay algunas cosas que están saldadas, no obstante fenómeno que apela al feminismo de la deconstrucción también apela a feministas. También eso me da la impresión que es más una excusa de un hombre para seguir dentro de un esquema que empieza a hacerte versos, seguir disfrutando de algunos privilegios que, de una transformación real. El tipo dice: “Pero yo me estoy de-construyendo”, para mi alguien que se está de-construyendo no necesita decirlo, porque no es una cuestión de hablar de la boca para afuera, tiene que ser acción eso.

L: *¿Y qué cosas de esto que vos nombras de la deconstrucción... qué cosas te han hecho sentir incómodo, presionado, del feminismo, de las ideas del feminismo?*

A: A mí lo que normalmente me hace sentir incómodo del feminismo es que en su heterogeneidad, el feminismo es heterogéneo, no hay una sola cosa. Muchas veces, te encontrás con sectores del feminismo que son radical, que están radicalizado y que ya empiezan a señalar por el solo hecho de que vos sos hombre y eso a mí me hace sentir incómodo porque vos lo que estás haciendo es cortar un puente con el otro, está bien, eso forma parte de que el feminismo es conflicto, el feminismo en este momento, es muy probable de que vos te choque que una feminista te esté diciendo es porque algún problema tenés. Lo que pasa es que toda posición de autoridad a alguien que se mueve no por un proceso de formación, sino por otras cosas, después podemos ver si eso está bien o si está mal, digamos si esa persona está bien que odie o no. Pero, a mí lo que me hace sentir incómodo justamente es cuando por el solo hecho de ser tipo ya te juzga tu actitud, capaz que lo que vos estás haciendo es tratar de entenderte con esa persona, eso a veces me hace sentir incómodo. Por otro lado, la presunción de culpabilidad en esta que se ejerce desde cierto sector del feminismo en relación a esto de que vos sos hombre y ya sos culpable, porque algo seguramente desde tu perspectiva de macho no hiciste. Sin dudas a nivel micro uno debe tener un montón de micromachismos, que son tan regresivos en la deconstrucción como tener grandes problemas con el machismo. Hay veces que siento que nos meten a todos en una gran bolsa y esa bolsa va a la hoguera. Siempre me molestó el humor misógino por ejemplo, siempre me molestó, nunca me pareció ni inteligente ni agradable. Seguramente alguna actitud que uno ejerce sin darse cuenta puede resultar en un problema.

L: *¿Vos en lo personal, te sentís transformado con el feminismo? ¿En qué sentido?*

A: Me siento a mitad de camino, siento que me falta entender un montón de cosas, sobre todo me falta mucha lectura, pero también siento que es justo que se dé esa pelea, es justo porque yo siempre pienso en mis abuelas viviendo las dos en matrimonios larguísimos que yo calculo que si la sociedad no hubiera sido tan machista y no hubiera castigado a los matrimonios por ahí mis abuelas no hubieran estado 60 años como estuvieron con sus compañeros, es un montón. Esa duración tiene que ver con lo que reprimían, con lo que callaban, con lo que toleraban y sobre todo por cómo se percibía. Yo lo que siento con la lucha del feminismo es empatía, siempre y cuando me permitan estar del lado de, no del lado del problema sino del lado de la solución. A veces te ponen del lado del problema sin que vos puedas decir nada.

L: *¿Cómo es la relación con tus amigos, con tus padres, con tu hija, a partir de esto, del feminismo, de sentirse interpelado? En tu grupo de amigos quizás, uno lo habla con un cierto nivel de libertad pero que también ese grupo de varones se autorregula unas determinadas cosas. ¿También te sentís interpelado, presionado, incomodado en esa vinculación, por ejemplo con tu grupo de amigos a partir del contacto con ciertas ideas, con ciertas discusiones del feminismo?*

A: Depende, pero sí, por ejemplo el marido de mi vieja, el papá falleció hace 12 años, el marido de mi vieja es un tipo recontra leído, es muy amplio pero a veces tiene expresiones con las que no comparto, a veces tiene que ver con considerar a la mujer por el hecho de ser mujer es una boluda, a mí ese tipo de cosas me molestan, no me las fumo, no me las banco, a veces trato de hacer un comentario al respecto, esas son cosas que me pasan naturalmente, esas cosas me pasan seguido.

L: *¿Y qué lugar pensás que deberían tener los varones en el feminismo? Viste que aparece un poco esta discusión de varones sí, varones no, adentro o afuera de las marchas, etc.*

A: No sé si tengo una opinión al respecto, sí me parece que el varón normalmente tiende a querer protagonizar cada espacio en el que participa. Y si eso va a ser que sea regresivo para consolidar la lucha feminista me parece que el varón tiene que estar afuera. Para mí la cuestión del aborto, la mayoría de los que opinaron en la cuestión del aborto jamás se podrían hacer uno, puntualmente porque son hombres. Entonces eso de por sí es una obviedad que está a las claras de cómo circula el poder desde esa cuestión. Es como que haya tipos que estén opinando de toallitas femeninas, jamás vas a usar una, nunca,

porque no te corresponde, no estás hecho para eso. La misma manera de que vos no podés opinar sobre un tampón porque nunca te vas a poner uno, es lo mismo que un hombre opine sobre el aborto, Lo que sí me parece en que virtud de que el hombre entienda el proceso, tiene que acompañar la lucha. Sin duda me parece que muchas veces las compañeras pretenden protagonizar ellas la lucha y está bien, pero el hombre lo que tiene que hacer es buscar la manera de darle una mano en ese sentido, normalmente no son esquemas sencillos de resolver la logística de esas cosas, entonces me parece que eso está bien un valor de alguien que pueda participar de eso, participar, no protagonizar, sobre todo porque ahí empiezan a pasar otras cosas. Salvo de que seas el compañero de una mujer que se está por hacer un aborto, ahí tenés derecho a opinar, pero tu derecho a opinar termina en donde la mujer tiene que tomar una decisión sobre su cuerpo, eso es algo que para mí es así, ya sea por interrumpir el embarazo o por continuarlo, vos no vas a poder hacer otra cosa porque no es tu cuerpo.

L: *La última parte, ¿recordás cómo era la organización política cuando te sumaste a militar? ¿Cómo estaba conformada, qué temas se discutían?*

A: Sí, era como que los tipos nos encargábamos de lo importante y las mujeres tenían la rama femenina, que todavía recuerdo que había un par de canciones que hablaba de las ramas femeninas, apelando a una organización más tradicional del peronismo y eso, a medida se fue diluyendo. Yo recuerdo que cuando recién empecé que había ramas femeninas, que había reuniones mucho más ligado a lo tradicional.

L: *Y si vos tenés que decir entre uno y tres temas, cuáles eran los temas que se discutían cuando vos te sumaste a militar o en tus primeros años de militancia. Los temas que eran temas centrales que giraban en torno a la discusión de la organización.*

A: Normalmente, las discusiones tenían que ver con la política macro, cuando yo empecé a militar, yo empiezo a militar en el año 1999. La discusión que se estaba dando en ese momento era la alianza de De La Rúa y las Universidades perjudicadas, vos calculá que todo lo que fue durante el año 2000 y el 2001 en sí, todo lo que fue el 2002, estuvo marcado por una crisis muy fuerte de representatividad y económica, esa cuestión siempre se llevaba adelante en los plenarios. Después de la gestión pero desde una perspectiva masculina, no recuerdo puntualmente temas más que nada que sean de la orgánica del centro de estudiantes.

L: *Más allá de esto que contabas que había como la rama femenina, cuando vos entraste a militar, ¿qué lugar tenían las mujeres en la organización?*

A: Cuando yo entro a militar ya había compañeras que protagonizaban y discutían. Me acuerdo de compañeras de otras organizaciones que también protagonizaban y que eran unas hijas de puta, eran bravas, era lógico que no te iban a caer bien, pero porque también hay que ser mujer en una organización.

L: *¿Y hoy qué lugar pensás que tiene el feminismo? ¿Aparecía el feminismo en ese momento?*

A: Recuerdo que a mí me resultaba muy gracioso el término género, la primera charla de género era una reunión de modistas y sastres, hablando del tema, hasta que alguien me dijo “para, esto es así, esto va por acá”. No se percibía de una manera fuerte, no es como ahora, ahora es una cosa que es mucho mejor, cada compañero y compañera esta re contra formado en estas discusiones, forma parte de su identidad política, nos conduce una mujer, nos conducen mujeres. Yo pienso en quienes son las cabezas de nuestra organización hoy por hoy, y son mujeres, me parece que está bien, inclusive pienso y las admiro mucho más, pienso en Cristina por ejemplo, lo que fue en el Senado, la mina va para el frente como loca. Las canciones, hay algunas actualizaciones necesarias, esta canción que dice “cuando lo van a entender, nos conduce una mujer”, en hora buena que pase eso. A mí me parece que está bien, no tengo ningún problema al respecto, a veces me choca más una mujer machista que una feminista, probablemente la feminista si no vas al conflicto, ahora si con la machista si va a haber un conflicto, va a desentonar, y sobre todo cuando se enfrentan dos mujeres y no hay sororidad posible, en relación a una machista y una feminista, la feminista hace todo lo posible para que no se pudra y la machista hace todo lo posible por no entenderla. Es algo que empezó mucho tiempo después, quienes introducen la problemática son nuestras compañeras que hoy conducen nuestra organización, para empezar a hablar de género, de machismo y feminismo, sobre todo fue muy interesante ver compañeros y compañeras, más chicos y chicas empezaron a formarse, hoy por hoy los y las consulto cuando tengo una duda. Recuerdo que mi primer duda fue una situación así, pregunté por qué es tan difícil siendo que las mujeres se perciben como mujeres y perciben a las otras mujeres, por qué es tan difícil que hagan equipo, porque en vez de juntar fuerzas, compiten, yo se lo adjudicaba a que era un problema intrínseco de la condición femenina, de la mujer. Me acuerdo que a la

persona que le hice esa pregunta me dijo “en realidad, vos lo que no estas entendiendo es que el machismo no es...”

Entrevista a Hades

Lucas: ¿Qué es ser un varón para vos? ¿Cómo lo definirías?

H: Yo me percibí varón desde el momento en que tengo uso de razón por el hecho de que ser varón estaba atado a una condición biológica al nacer, tener un pene, sos varón y desde ese momento me percibí varón, siempre me he percibido así. Por ahí también desde chico tenía algunas formas o no, no sé si formas, más bien cosas que tenías que hacer como varón por el hecho de ser varón, que te lo demandaba tanto la sociedad. No tanto en mi casa, mi familia nunca me dijo qué hacer y no hacer, sino más bien la sociedad en general y los círculos donde uno se mueve. Mi hermano jugaba al fútbol y me gustó el fútbol desde chico, empecé a jugar al fútbol y me empecé a mover en un ambiente que se hizo un poco también lo que hace el resto de tus compañeros varones. Nunca tuve nadie que me vaya diciendo que tenía que hacer en particular sino que yo me fui construyendo de a poco, nunca tuve a nadie que esté al lado mío diciéndome qué es lo que tenía que hacer, hay padres que lo hacen, te dicen vos tenés que jugar al fútbol, hacer tal cosa porque sos varón, en mi caso no pasó.

L: Vos hablas de esto primero, de una condición biológica que es como obvio esa definición, mencionas algunas cuestiones como el deporte, el fútbol. Más allá de que en tu casa nunca te hayan o en tu círculo más propio como tu familia, nunca te hayan clasificado o intentado definir algunas cuestiones que tengan que ver con tu masculinidad, para vos en lo personal, qué cosas, gustos, prácticas, sentís que te definen como varón? Más allá de que nunca haya existido una imposición por parte de tu familia. ¿Identificas cosas, gustos, prácticas, que a vos te definan como varón? Cosas que a vos te gustan, que las prácticas cotidianamente y sentís que eso que haces es porque sos varón.

H: Yo lo veo más relacionado al deporte, al deporte y al fútbol en particular, quizás si no hubiera sido varón, no me hubiese gustado el fútbol como me gusta porque mi hermana se crio en una casa igual que yo, con varones, con varios hermanos varones, con mi viejo y sin em-

bargo, ella por ser mujer, no le interesa el fútbol y a mí por ser varón, y a mis hermanos, siempre estuvimos con la cabeza metida en el fútbol, hablando de fútbol, más fútbol. Otras cosas que haga en mi vida en general creo que las podría hacer tanto siendo varón como siendo mujer, quizás no la forma en que las camino porque obviamente para las mujeres muchas veces es distinto, el caminar es mucho más difícil pero creo que lo podría hacer igual siendo varón que siendo mujer. Lo veo más relacionado ahí al fútbol y a los ambientes, veo más en la relación con los otros. Quizá no sé, no estaría trabajando en un bar donde estén trabajando todos varones, con jefes varones, si hubiera sido mujer por ejemplo. Pero no sé si tanto por mí, o por la relación con los otros y como los otros perciben a los hombres y a las mujeres.

L: *¿Tenés amigos varones? ¿Cómo se constituye tu grupo de amigos? ¿Cómo está conformado? ¿Tenés un grupo o varios grupos?*

H: Sí, la mayoría. Tengo varios grupos, mi primer grupo que fueron mis amigos de jardín y primaria, que primero éramos más cantidad y después fuimos quedando 5 ó 6, que íbamos juntos a la escuela y el hermano de alguno que también era de mi grupo de amigos. Después cuando entramos a la secundaria, nos hicimos amigos de otros chicos que habían estudiado en otra escuela primero, desde ahí quedó mi grupo de amigos del pueblo, que algunos están acá en La Plata, no es que todos vivan en mi pueblo pero sí, nos seguimos juntando cada vez que nos vemos y somos un grupo muy grande, alrededor de veintipico de chicos que, más allá de alguna diferencia que podamos tener, en general somos bastante unidos, eso creo que va de la mano con el hecho de ser varón, en la unidad.

Después tengo amigos acá en la facultad, también tengo un grupo de amigas, tuve un grupo de amigas, desde mi secundaria pero, nunca fueron igual que con mis amigos. Era el grupo con el que nos juntábamos a salir o con el que algún día nos juntarnos a la tarde, pero no grupalmente sino, juntarme con alguna piba muy rara vez, después más de grande desde que me vine a estudiar, sino no. No me juntaba con alguna piba a tomar mates si no era porque me veía con alguien.

Después acá en La Plata, me hice amigos de militancia, me hice un grupo de amigos y de amigas también, aunque la mayoría son más compañeras de militancia que amigas porque, no tengo una relación de juntarme con las pibas por fuera de lo que es la militancia. Con algunos de los chicos sí.

L: En ese grupo, más allá de las distintas conformaciones, de ese grupo como inicial, qué códigos se manejan en ese grupo. Vos ya hablaste de esto como de la unidad, de la fraternidad, qué otros códigos se manejan y que sentís que son ciertos códigos que son constitutivos del grupo. ¿Particularmente en ese grupo inicial que vos nombraste al principio, qué códigos sentís que se manejan?

H: Es un grupo particular en el sentido de que siempre, desde muy chicos, nos hemos peleado una banda pero siempre muy frontales todos, de bardearnos en la cara y decirnos lo que uno pensaba del otro y después de eso seguir siendo amigos, siempre hemos ido al frente, nunca hablamos por detrás del otro. Porque en grupos tan grandes puede pasar que haya muchos roces entre uno y otro, que si bien los hay en algunos, son particulares, con ninguno tengo una mala relación. Somos un grupo pero con algunos pasan dos meses y ni hablo, si no lo veo, no estoy en un contacto permanente pero, las peleas vienen más que nada por cuestiones políticas, de ese estilo. Códigos en ese grupo, no sé siempre hemos tenido como de decir las cosas frontalmente y cosas que nos unan, también. El fútbol, de que hemos jugado al fútbol siempre juntos, que son también los temas de conversación y después, por ejemplo, muy poco sentimental el grupo, no hablamos de sentimientos salvo con alguno más amigo, pero sino muy poco hablamos de sentimientos, de amor. Es como que es más hablar de lo nuestro, como de la salida, de la droga, de otro tipo de cosas que no son sentimentales. No sé si eso está como impuesto, de cómo nos han ido moldeando la sociedad de que si somos hombres, no hablamos de sentimientos.

L: ¿Y vos decís que esas cosas, esos códigos, los define como grupo? ¿O qué los define como grupo? Más allá de que hay una particularidad y es que todos son varones, por ejemplo. Eso es otra cosa que los define. ¿Qué otras cosas los define como grupo?

H: Yo creo que primero eso de dejar las cosas en claro y ser transparentes ante algunas cosas, porque como te digo no somos transparentes en los sentimientos por ejemplo.

L: ¿Por qué no? ¿Por qué no se habla de sentimientos?

H: Por eso que te digo, creo que viene de cómo nos hemos moldeado la mayoría a lo largo de la vida, de que de los sentimientos no se hablan.

L: ¿Alguna vez alguien intentó hablar de sentimientos?

H: Sí, por eso te digo, pero con alguno en particular, con tu más amigo dentro del grupo y más de ahora de grande, como que hemos cambiado un poco algunos la cabeza, los que nos hemos venido a estudiar que estamos rodeados de otro tipo de personas, de otro tipo de militancia, de un montón de pibas que nos han abierto la cabeza porque, no creo tener la misma cabeza como hace cinco años atrás. Hemos empezado a liberarnos un poco y a no tener que ser tan rígidos en lo que siempre nos han demandado. Pero por eso, hoy no son las mismas las relaciones que tengo con amigos que están acá estudiando en La Plata hace cinco años otras carreras pero que, están en un ambiente parecido, que la relación que tengo con algunos de los pibes que se quedaron en Ayacucho, que se quedaron con la misma vida, con las mismas prácticas de siempre. Después que nos defina, el estar siempre ante el problema del otro, si alguno tiene un problema grave de lo que fuese, hemos estado presentes y unidos.

L: ¿Tiene alguna ventaja ser varón?

H: Sí, la ventaja social, como estamos parados ante la sociedad, ante una sociedad desigual donde ser varón siempre tenés como un plus de crecimiento en cualquier cosa que hagas, en cualquier ámbito que te muevas siendo varón, la tenés más fácil que siendo mujer, porque tanto en política en general, quizás en esta Agrupación no tanto porque es una Agrupación feminista o que milita el feminismo y que a las mujeres se les da el valor que verdaderamente tienen y que quizás, muchas veces también al estar en el auge del feminismo tienen que protagonizar ciertos espacios, o más espacios que algunos hombres, pero en la política en general te das cuenta que siempre ser hombre es más fácil y en cualquier ámbito laboral también, creo que es una ventaja en ese sentido. Creo que siendo varón tenés una ventaja en muchísimos ámbitos de la vida.

L: Vos dijiste que sos militante y demás. ¿Cómo era la organización cuando comenzaste a militar? ¿Era igual que ahora? ¿Hace cuánto militas?

H: Arranqué a militar a principios del 2016, casi hace dos años y medio. Yo creo que similar sí, creo que también he ido descubriéndola, ni bien entré no me daba cuenta de cómo era todo. Similar sí, no igual. Creo que el rol de la mujer y cómo se para frente a montones de circunstancias, ha cambiado mucho más. Creo que está mucho más firme el movimiento de mujeres y ha crecido un montón, y no es igual. Me acuerdo que cuando ingrese hubo un grupo que a mí me agregaron y hubo pibas que se enojaron conmigo, yo había entrado a la organi-

zación y no tenía ni idea de un grupo que era “el frente de hombres”, que era un grupo de Whatsapp, que yo ni participaba del grupo pero me habían agregado, recién me había metido a militar y me agregaron al grupo, no sé si no subieron fotos de minas en bola o un video porno, no me acuerdo. Creo que eso ahora no podría pasar ni cerca.

L: Y cuando vos te sumaste a militar... ¿Qué dos o tres temas centrales podrías mencionar que se discutían en ese momento en la organización? Yo por ejemplo, cuando me sume a militar el tema que se discutía era la ley de medios.

H: No sé si un tema en particular, pero cuando yo me sume habían pasado unos meses de que asumió Macri al Gobierno. Ya estaba en la facultad, siempre fui kirchnerista, me gustaba La Walsh, había estado cerca pero, ingrese a militar una vez que el macrismo empezó. Quise arrancar a militar territorialmente por una cuestión de que suponía lo que iba a pasar, lo que está pasando, lo que fue pasando. Creo que los temas más centrales fueron repudiar y hacerle frente a las políticas de atraso, a las políticas que empezaron a chocar contra las políticas que había implementado el gobierno anterior. Sin duda, el tema del feminismo había arrancado, de las marchas del Ni Una Menos habían arrancado un poco antes y empezaron cada vez más a crecer y era uno de los temas centrales de los últimos dos años. Después algún tema más en particular era qué hacer con ciertos líderes políticos que estaban dentro del kirchnerismo y que se empezaban a abrir, cómo había que actuar ante eso. Las políticas universitarias muchas, estaba la FULP, las discusiones de la FULP que yo no las conocía.

L: Para meternos un poquito en la última parte, para vos: ¿Qué es el feminismo?

H: Para mí el feminismo es un movimiento de mujeres, es impulsado por un movimiento de mujeres. Yo a veces estoy un poco en desacuerdo en pensar que los hombres, no pueden no ser feministas sino, estar a favor de esas luchas. Muchas veces dicen que los hombres no pueden hablar de feminismo, no pueden hablar de feminismo desde un rol de “qué cosas hay que hacer, qué cosas no hay que hacer” no, pero sí de reivindicar ciertas cosas y también me parece que, siendo varones puedes decir que si hay cosas que no nos parece bien dentro del coso. No porque yo crea que la tenga clara sino porque, somos todas personas y es una construcción, y es una cosa que está en construcción entonces, se puede decir algo que para mí eso está mal, no decirle “vos tenés que cambiar esto”, sino que vos dar tu opinión ante algo. Pero creo que es un movimiento de mujeres que viene en busca de igualdad y que

está en un momento de surgimiento, de crecimiento; y que está en constante denuncia ante montones de prácticas que hemos tenido los hombres a lo largo de toda la vida. Ahora, al darse cuenta muchas de ellas porque, muchas de ellas antes no se daban cuenta de cosas que eran violentas o de cosas que las hicieron sentir mal durante montones de años, en este momento está la denuncia de si pasa algo ahora obviamente, pero también denuncias de cosas anteriores porque es darse cuenta de montones de prácticas que estaban mal, que chocaban y que antes no lo podían hacer pero ahora sí. Es un movimiento que busca la igualdad

L: *¿En qué momento te acercaste al feminismo o empezaste a comprender e interiorizarte en discusiones?*

H: Al poco tiempo de haber empezado a militar, de a poco fui conociendo más. La primer marcha del Ni Una Menos fui a acompañar a mi prima, yo no militaba, pero fui a acompañarla a ella, desde un primer momento la consigna era de Ni Una Menos, que no se maten más mujeres, no por un montón de cosas más que hemos ido nombrando. Ni bien empecé no lo comprendía del todo, muchas veces te chocabas con ciertas cosas que teníamos habituadas, que teníamos al hablar, de prácticas que veníamos realizando por ahí te chocaban un poco al principio porque no estábamos acostumbrados a ciertas cosas o nos habíamos criado siempre así, te jodía que alguien venga y te diga todo esto está mal, porque hace un mes atrás no sabía ni lo que era. Ni bien entre, esto del frente de hombres, fue una de las primeras cosas que una compañera, XXX, me agarró en la recibida de XXX y me dijo: “Cómo van a estar dentro de ese grupo”, y yo le decía “No me vengas a romper las bolas a mí, si yo no sé ni qué es”, me metieron en un grupo y yo decía está mal que se suban ciertas cosas pero por qué no puede haber un frente de hombres, si hay un grupo de frente de mujeres. Después fui comprendiendo algunas cosas, quizás lo que se hablaba en un grupo del frente de mujeres era esto, la búsqueda de la igualdad, la búsqueda de cómo pararse frente a ciertas cosas y el de hombre era de hablar de boludeces, de mandar un video de una piba en pelotas.

L: *¿Cómo eran tus vínculos con las mujeres antes de interiorizarte en el feminismo? ¿Sentís que hubo una transformación en tus prácticas, en tus modos de vincularse con las mujeres?*

H: Sí, más que nada un poco ante mis relaciones con chicas que yo me veía. Actos machistas seguramente sí he tenido y seguramente siga teniendo pero, nunca me considero que haya sido siempre un machis-

ta, porque en mi casa nunca, mi viejo y mi vieja siempre fueron pares, por el hecho de que mi vieja era sumamente empoderada y siempre hizo lo que quiso, mi viejo nunca le dijo “vos tenés que hacer...” y nunca practicaron algo así delante mío, mi vieja iba a laburar y mi viejo laburaba en el campo y por ahí, había días que estaba en mi casa y lavaba los platos, lavaba la ropa, colgaba la ropa, típicas cosas que hacen las mujeres. En mi casa no pasaba, por lo tanto esa construcción de eso lo tiene que hacer mi hermana porque es mujer, ese tipo de cosas no pasaba. Después obviamente que tenía montones de actos y de cosas machistas pero, nunca creo haber sido machista, nunca se me hubiera pasado por la cabeza pegarle a una piba con la que yo estaba, ni cerca, pero si someterla de otra forma, o de decirle que es una puta, creo que eso lo he ido transformando, lo he ido cambiando en la relación con otras, no sólo de novia o de usar tipo descarte a la piba, te veías con una piba y se ponía medio sentimental, no te doy más bola y chau. Eso creo que lo he cambiado porque he comprendido y creo que el feminismo me lo ha hecho comprender pero, el haber crecido y darte cuenta también que jugas con los sentimientos de otra persona y que no está bueno. No te digo que no me pueda llegar a pasar de nuevo, nunca creo ser o intento no ser violento en ese tipo de formas porque la otra es una persona que tiene sentimientos y que la puedes lastimar o la puedes joder. Siempre intento dejar en clara las cosas de entrada, cuando algo no me gusta, dejar las cosas claras y no borrarle o maltratar, no culpar al otro sino, intentar dejar todo claro y hacerme cargo de las cosas que me tengo que hacer cargo.

L: *¿Te sentiste incomodado o presionado alguna vez por las ideas del feminismo?*

H: Quizás un poco con esto que te digo de hablar de una piba o de cosas que por ahí me decían que estaba mal que hables de alguien, a veces todavía me pasa que las sigo sin comprender. Nunca le dije a una piba en la calle “que lindo culo que tenés”, pero sí de comentar con otra persona de la belleza física, pero no desde el desprecio o de bastardear a la otra persona, a veces las cosas que uno discute con las compañeras, me parece que hay veces que es entendible porque estamos en un momento en que tampoco ellas tienen todo totalmente claro de qué es violencia, de qué es todo. Ellas tampoco tienen en claro todo por esto que te digo, a mí a veces me choca porque me parece que no, que ahí le estás errando vos, o que te estigmaticen porque te gusta el fútbol, ya sé que es un ambiente machista pero también tenés que entender cómo se crio uno y son gustos. Es lo que hablábamos hoy,

quizás sí, me gustó el fútbol por ser hombre pero ahora es una cosa que la tengo establecida y que me gusta, que disfruto. Por ahí las pibas que nunca lo vieron o que no comprenden, tampoco lo toman como un gusto porque no lo vivieron, ahí me choca un poco a veces de por qué tiene que ser todo como decís vos, yo no estoy en contra de que la mujer tenga participación en el fútbol, por qué vos estás en contra de que haya fútbol aunque sea un lugar de violencia, de estigmatización, un lugar de opresión en el que las mujeres no pueden ser parte como tendría que ser, son cosas que tenés que entender del otro, hay pibas que dicen “nosotras estamos cansadas, hay que entender al otro”, eso ya lo sé pero, a veces hay que entender al otro, estamos en sociedad y hay ciertas reglas de convivencia que por más que no te gusten a vos del todo, el otro no es que lo hace por maldad sino que es porque hemos estado constituidos de esa forma, es difícil cambiar aunque estemos en el intento. Yo creo estar en el intento de cambiar todos los días e intento no decir cosas que sé que van a ser malas, que quizás muchas veces las pienso.

L: *¿Cómo es la relación con tus padres, amigos, con el feminismo? Por ejemplo vos ahora enuncias cierto reconocimiento, ciertas transformaciones en tus prácticas, en tus pensamientos. Estás en un asado con tu grupo de amigos y arranca una conversación híper machista. ¿Te paras del lado de uno e introducís ciertas discusiones en torno a tu recorrido, tu aprendizaje o en ese ámbito lo dejás pasar?*

H: Hay casos y casos, ha pasado de estar con amigos en donde somos dos o tres que medianamente tenemos el mismo pensamiento y que empiecen a tirar giladas, entonces intento explicarles o discutirles. Otras veces en donde estoy yo solo contra 14 chabones que están hablando de lo mismo y que no le sigo la corriente de lo que están hablando, tampoco le salgo al cruce por una cuestión de, no sé si de miedo por quedar mal con el otro o no tener ganas de empezar a discutir sobre una cosa que tampoco tengo todas las herramientas para discutirles a todos pero, si dejarles en claro que está mal lo que están diciendo, y después muchas veces por Whatsapp o muchas veces por cosas así por el grupo de Whatsapp decido salir a cortarla y decir que están “flasheando”. Los micro machismos sí, eso sí, si alguien se va totalmente al carajo con lo que está diciendo no tengo ningún problema en saltar a decirle que está mal lo que está haciendo, los micro machismos que muchas veces los sigo teniendo yo, no es que yo soy el que no tengo nada. A veces un amigo tira alguna y se la dejás pasar, me

pasa que a veces se lo dejás pasar o por el hecho de que también muchas veces le salís a cortar otras cosas, no sé a veces alguno tira alguna “gorileada” y tampoco le salgo a cortar, por el hecho de que tampoco podés estar todo el tiempo discutiendo todo. Por lo general intento que sí, muchas veces no lo hago. En el ámbito familiar sí, muchas veces con mi hermano hemos discutido, mi hermana milita el feminismo y mi vieja si bien te dije que es siempre totalmente empoderada, que eso pasa muchas veces con las mujeres que han sido totalmente empoderadas que no entienden del todo al feminismo porque ellas no tuvieron ciertos problemas porque, tenían una forma de ser que no las chocó tanto en su vida porque fueron haciendo lo que quisieron, mi vieja por ejemplo participó toda su vida en política, fue intendenta con 30 años, fue una piba que tenía fuerza y que quizás un montón de otras mujeres, que ella misma lo dice que muchas veces lo entiende porque quizás muchas veces soy machista, o comentarios o formas de ser machistas, pero que ellos también intentan cambiarlos. Mi viejo no, no es que no tenga comentarios machistas, pero no es un chabón que haya sido machista durante su vida, o un viejo verde, más ante pibas más chicas, ni cerca nunca.

L: ¿Qué lugar pensás que tienen que tener los varones en el feminismo? ¿Tienen que tener un lugar? ¿No tienen que tener un lugar? Pregunto esto en función de recuperar algunas discusiones en torno a los varones si movilizan o no movilizan en las convocatorias de las mujeres. Viste esas discusiones que se dan en algunos espacios, ¿vos en tu experiencia personal y militante, pensás que los varones tienen que tener un lugar en el feminismo o cuál es el lugar que tienen que tener los varones en el feminismo?

H: Yo creo que por ejemplo, el tema de movilizar en una marcha es de ellas, yo creo que el rol que tenemos que tener es el de acompañamiento. A mí me dicen ¿hay que movilizar en una marcha? Yo creo que sí acompañando ya sea atrás, ya sea como se decida, también entiendo si se decide que no quieran que marche, eso es lo que pienso yo pero, se tiene que hacer lo que ellas decidan que quieren hacer porque, es entendible también que no quieran que marche porque vos podés estar acompañando y podemos ser veinte los que estamos marchando, y diez somos los que estamos acompañando y cinco dicen que están acompañando y después hacen cualquiera, es entendible si ellas no quieren que participemos. Pero yo creo que el de acompañamiento, el discutir y formándonos cada día más, formando y ver qué hacen, cuántos

les son sus discusiones e intentar tomarlas y cambiar nosotros. Pero creo que el de protagonizar obviamente no, porque sería ir en contra de todo lo que ellas militan. Pero creo que es el del acompañamiento en cualquiera de las decisiones, acompañamiento en una marcha o acompañando quedándonos afuera en la decisión que tengan ellas. Acompañando las decisiones que ellas quieran tomar.

Entrevista a Ceo

Lucas: *¿Qué haces? ¿De dónde venís? ¿A qué te dedicas? ¿Formas parte de una organización política o no?*

Ceo: Soy de Bahía Blanca, tengo 23 años. Hace 4 años que estoy estudiando la Licenciatura en Comunicación Social, también desde hace poco tiempo estoy haciendo la Tecnicatura en Periodismo Deportivo y milito en una organización estudiantil.

L: *¿Sos varón? ¿Qué es ser un varón?*

C: Sí. Bueno, por ahí por una cuestión de lo que conocemos hoy en día, lo más natural es decir que soy varón por una cuestión biológica, de haber nacido con ciertos organismos, que me hacen sentir varón o que por lo menos interpreta o entiende, no ahora, pero si en el transcurso del tiempo que te hace sentir como varón al lado de la mujer. Bien, entre esas dos dimensiones, hombre y mujer, uno por una cuestión familiar y social de lo que fue mi vida, siempre me sentí como un varón en ese aspecto, en el aspecto biológico. Nunca fue algo inculcado de casa, eso sí me parece bueno decirlo, no viene de familia sino de, relaciones sociales que uno tiene en el colegio, en el jardín, que siempre me hicieron sentir varón en ese sentido.

L: *¿Y qué cosas, gustos, prácticas, sentís que te definen como varón? Más allá de que vos planteas esa diferenciación entre lo biológico y lo cultural, qué cosas, qué prácticas, qué gustos, sentís que las prácticas o que las tenés porque sos varón.*

C: Hoy por ahí uno sabe que esas prácticas no están ligadas a lo que hablábamos anteriormente, pero sí hasta mis 18 años que eso lo puedo asegurar, a los 19, 20 años, me sentía varón por estar asociado más puntualmente al deporte, a ciertos gustos musicales. A uno también ver cierta autonomía como decía, de no tener problema a la hora de salir a la calle, que por ahí lo veía, no tengo hermana, pero lo veía en mis primas. Cierta autonomía para elegir el deporte, cierta autonomía

para ver en qué momento salía y en qué momento no. Nunca mis padres me hicieron un problema y yo veía que mi prima tenía cierto no sé si límite, pero sí cierto resguardo familiar a la hora de elegir desde una escuela, desde elegir qué deporte hacer. Siempre el lado hombre de la familia estaba vinculado al fútbol, al básquet y mis primas más vinculadas a la música, al atletismo. Eso siempre fue una diferencia muy clara, que ahora está mal, como digo, con el paso del tiempo vamos reevaluando las prácticas pero, en ese momento de mi vida, hasta los 19/20 años, como que me hacían sentir varón u hombre. Siempre el deporte, por una cuestión familiar, el deporte siempre estuvo más vinculado de mi tío, de mi abuelo, de mi hermano, al fútbol puntualmente, yo elegí el básquet. La otra parte de la familia, las mujeres, tenían como cierto respeto, resguardo siempre.

L: *¿Tenés amigos varones, grupo de amigos varones? ¿Cómo se conforma ese grupo? ¿Tenés varios grupos? ¿Y tenés un grupo primordial?*

C: En Bahía somos un grupo de cinco varones, todos de 23/24 años. Tengo como dos grupos primordiales, uno también acá en La Plata que está compuesto por mi hermano y por tres amigos más.

L: *¿Qué códigos se manejan en los grupos? Esas cosas que decís: “Esto nos define como grupo”.*

C: La política, el fútbol, como esos dos pilares, la política y el deporte, el fútbol puntualmente y después, somos todos de Bahía.

L: *¿Cómo es su vinculación con el grupo? Entre ustedes ¿Solamente se juntan por la política y el fútbol, o hay otras cuestiones?*

C: Nos podemos juntar a comer un asado, a almorzar, a tomar una cerveza en algún lugar.

L: *¿Y hay mayores afinidades tuyas con algunos integrantes del grupo o no?*

C: Si, hay más afinidades.

L: *¿Qué temas se conversan cuando se juntan?*

C: Se habla, como decía, de política y de deportes, se habla de mujeres, se habla de todo un poco.

L: *¿De sentimientos por ejemplo?*

C: No, pocas veces. De eso no se habla mucho.

L: *¿Si alguien está mal por ejemplo, lo lleva a la juntada del grupo?*

C: No, casi siempre se dan como diálogos paralelos, como decías vos, con la persona que tengas más confianza.

L: *¿Sentís que hay alguna ventaja por ser varón? ¿Cuáles por ejemplo?*

C: Sí, principalmente la que dije al principio, la autonomía mientras uno va creciendo de poder decidir y hacer sin que tu mamá, tu papá te ponga límites, por una cuestión de que es mucho más factible que te permiten salir, porque saben que siendo varón no hay posibilidad de que te pase algo o estar hasta más tarde en la calle, no tener que estar avisando cada una hora a donde estás, que es lo que estás haciendo. Siempre pongo el ejemplo de mis primas, porque siempre vi que a ellas les pasaba, incluso la comunicación entre familias para ver qué pasó, “a ver qué pasó con Pía, que no me avisó dónde está”. Si vamos a un boliche los primos y las primas, siempre diciendo cuidenlas. Después sí, un montón de cosas, yo hacía deportes, la facilidad para entrenar, las canchas siempre primero disponibles para el hombre y después para las mujeres, los turnos disponibles. Lo mismo en el colegio, uno sentía cierto no sé si resguardo pero había charlas que uno tenía entre compañeros e incluso con autoridades, que uno ahora lo ve totalmente de mal gusto pero sí, siempre en una posición superior nosotros que las compañeras en ese caso.

L: *Vos dijiste que sos militante, ¿recordás cómo era la organización cuando te sumaste a militar? ¿Seguís militando vos? ¿Recordás si había alguna diferencia en la organización cuando vos te sumaste a militar con ahora? Si podés hacer una breve caracterización de cómo era la organización cuando te sumaste a militar.*

C: Yo puntualmente cuando me sumé a la organización a militar ya tenía una perspectiva y una forma que incluso a uno, con la vida que venía teniendo, como que te costaba al principio pero en ese sentido, a la organización que yo conozco hoy en día es muy parecida a la que yo entré, una organización a la que siempre apelaba al famoso y bien dicho, la deconstrucción de los compañeros, a otra perspectiva de la forma de hacer política. A la organización que yo entré, siempre se le dio lugar y se priorizó a las mujeres para que encabecen estos procesos.

L: *¿En qué año entraste?*

C: Este sería el tercero, ya entrando al cuarto año de militancia.

L: *¿Y vos recordás cuáles eran los temas que se discutían ese momento? ¿O el tema? ¿Te acordás cuáles eran los temas o el tema que se discutían en ese momento?*

C: Es difícil porque yo me sume en la campaña del 2015 y fue un año que fue el balotaje de Scioli y Macri, mi primer año estuvo muy

arraigado a eso. Pero desde el 2016 en adelante, de lo que va las charlas el tema central fue el aborto, mucho tiempo.

L: *¿Más que en este año el tema del aborto?*

C: No no, fue más bien un período de fuerzas, que se iba sumando fuerzas pero, que los temas centrales, habían muchos. No puedo recordar un tema central, por ahí este es. Porque la organización en la que milito es una organización que tiene muchos frentes de discusión pero como decía, no recuerdo un tema central.

L: *¿Qué es el feminismo para vos? ¿Cómo podrías definirlo?*

C: El feminismo es un movimiento político, cultural, que en primer lugar no viene a romper, sino, a borrar todas las lógicas que comente antes y que en términos individuales, por así decirlo, lo ayuda mucho a una persona a encarar este proceso de deconstrucción y de replantearse ciertas lógicas que como te decía, hasta los 19/20 años, uno las veía naturalizadas, y que el feminismo te ayuda en primer lugar a verlas, o sea te las muestra muchas veces con crudeza, o sea tiene varias maneras de demostrártelas, que a uno lo ayuda a empezar a hacer ese proceso que después también la voluntad de uno y la convicción de uno a cambiarlas total te o como se dice muchas veces ahora, a ser una deconstrucción para los compañeros y las compañeras que después cuando yo me junto con mi grupo de amigos, no llevo nada de lo que uno va viendo a esos lugares.

L: *Vos recién mencionabas como un momento bisagra de los 18/19 años y la actualidad, llámese por tu crecimiento personal, por la organización, por el acercamiento a determinados temas ¿Cómo eran tus vínculos con las mujeres antes y después de tu acercamiento con el feminismo? ¿Identificas alguna transformación en tus prácticas?*

C: Sí, hasta mi última pareja actual y un poco la anterior sí porque, muchas veces primaba mis ganas de hacer cosas, que eso está como a lo que uno le cae la ficha, no nunca de esforzar y eso pero, hoy tengo ganas de tener relaciones sexuales y no voy a hacer todo lo posible pero voy a insistir para tener relaciones sexuales, hoy yo tengo ganas de salir pero como te digo, nunca forzando pero sí en el diálogo tratando de que prime la opción de uno. Incluso los tiempos de uno eran distintos muchas veces a los de tu pareja y muchas veces yo hacía cosas teniendo en cuenta que por ahí la otra persona tenía ganas de hacer otra cosa, le iba a molestar y uno las hacía igual. Puntualmente sí, con mi última pareja fui cambiando eso por una cuestión de que es una

compañera que todo el tiempo trabaja el feminismo y trata de inculcar el feminismo pero nunca me había pasado de tener una relación así.

L: *¿Te sentiste presionado o incómodo en algún momento de tu vida por las ideas del feminismo?*

C: No, por ahí uno no se siente presionado pero, en un ámbito político por ahí a veces uno tiene miedo, al estar todo el tiempo deconstruyéndose, tener un comentario que no va o alguna respuesta que no va, no es un miedo porque nunca en mi organización nunca es que están mirando a que te mandes una macana sino que se trabaja pero, miedo no. Es más como hablábamos, en el grupo de amigos que yo tengo ahora tampoco uno tiene miedo a hablar de feminismo pero, miedo no. Si miedo a meter la pata, a decir algo que no va, a decir algún comentario desubicado, machista, que cada vez son menos por suerte pero sigo teniendo algunos.

L: *¿Incómodo tampoco nunca te sentiste? ¿Nunca transitaste por ejemplo por algún lugar donde se estaba discutiendo alguna cuestión feminista, alguna movilización, lo que fuera, nunca te sentiste incómodo?*

C: No, no, no.

L: *¿Te sentís transformado por el feminismo? ¿Y en qué cosas puedes decir en esto me transforme, o no?*

C: Transformado totalmente no, sí en un proceso de transformación porque son muchos años, como hablábamos. En primer lugar, en la pregunta que me hiciste al principio, en la percepción de por qué soy hombre o por qué soy mujer. Una es esa, otra es no sé si el modo es decir atravesar los lugares públicos, no de sentir cuidado pero sí de establecer otro tipo de relación social con las mujeres, con los hombres, con lo que sea. Después con la manera de relacionarme con mis compañeras, con mi novia también. Esos son los tres pilares.

L: *¿Cómo es tu relación con tus padres, tu hermano, tus amigos y el feminismo?*

C: Con mis padres es difícil, ósea uno tiene una casa donde tu abuela, tu mamá todavía siguen haciendo chistes como: “uhh, menos mal que entraste con una mujer que con un hombre”, comunes, más comunes para los del interior de la provincia, para un lugar que tiene una universidad totalmente conservadora, una vida conservadora. Con mi hermano cambió un montón, también pienso por lo mismo, los dos militamos, no en lugares parecidos pero sí en una lógica política y de vida, que nos hace hablar no con más simpleza, pero sí con más facilidad el tema del feminismo, con mi hermano prácticamente ya no

se hacen chistes y menciones al término de género, o si un día puedo llegar a venir con un hombre, una mujer o lo que sea, eso se cambió. Cuando se toca el deporte sí, a veces se sigue sintiendo como que no se logra trasladar ahí y seguimos como anclada a la lógica.

L: *Por ejemplo si en tu grupo de amigos salta una discusión, que tiene una perspectiva o una impronta contraria a lo que propone o pregona el feminismo, es tu misma posición pública como cuando transitas los lugares de la organización o quizás está más tamizada?*

C: Es igual, lo que si uno en esas discusiones tiende a ser como más flexible a lo que pueda llegar a decir la otra persona, no porque en un lugar público no se pueda hacer pero si, como que la organización política tiene como más ese deber de parar de una y después trabajando, pero sí el hacer saber cuándo uno se está zarpando, cuando uno se está desubicando. Por ahí en una mesa, con algún comentario, uno suele defender, no hablar de feminismo pero sí desde la perspectiva del feminismo, pero es más flexible, no sé si más flexible pero, como decir se puede dejar pasar una, no sé si dos o tres. Pero sí, uno tiene la mala costumbre, también en una mesa familiar ser más flexible, lo mismo en una mesa de amigos.

L: *¿Y qué lugar pensás que tienen que tener los varones en el feminismo? ¿Estar adentro, estar afuera?*

C: Para mí, estar adentro pero siempre en un lugar de acompañamiento, porque claramente un varón no puede encabezar un proceso que no le corresponde. En ese sentido, acompañar desde la deconstrucción, desde el observar, desde el analizar el comportamiento de uno. Sí, acompañar, todavía no llevo a definir si un varón está bien o está mal que, suba o que hable en nombre del feminismo porque, no es que el feminismo no pueda incorporar a los varones sino que pienso que todavía no hay lugar para que un varón se encarne en esa discusión y que la de, por una cuestión de cómo uno dice siempre, son discusiones que las están llevando adelante las compañeras y que recién empieza. Pero si adentro pero desde un lugar de acompañamiento.

